

Gólgota



Compañía de Jesús de Granada

Boletín de la Federación de Cofradías de Granada

Gólgota



Crónica

ÍNDICE

Editorial	3
Saluda	4
<i>Temas de actualidad</i>	6
Memoria Anual. Curso 2001/2002	7
Semana Santa de Granada 2002	12
Antonio Muñoz Molina. Pregonero de las Glorias de María 2002	17
Libros	20
Poesía. Al Cristo de la Buena Muerte. Simón, el Cirineo	24
Pregón de las Glorias de María 1998	25
Pregón de las Glorias de María 1999	38
Pregón de las Glorias de María 2000	45
Pregón de las Glorias de María 2002	55
<i>Federación de Cofradías. 75 Años</i>	65
Setenta y cinco años federadas (2ª. parte)	66
El LXXV Aniversario fundacional de la Real Federación en perspectiva	85
<i>Nuestras Cofradías</i>	90
Cerámica cofradera (II)	91
El Miserere de Palacios (II)	95
Veinte años de revistas y boletines de la Semana Santa granadina	97
Primavera y Sacramentales	99
Vía Crucis	101
Aritmética de un cofrade del Rescate	102
Evocación en Santo Domingo	103

REDACCIÓN Y SUSCRIPCIONES:

Federación de Cofradías. Plaza de los Lobos,
12 (Centro Ágora, Antiguo Hospital de la
Misericordia). Granada - 18002.
Tfno. y Fax 958 80 49 97

EDITA:

Real Federación de Hermandades y Cofradías
de Semana Santa de la Ciudad de Granada

IMPRIME:

Imprenta Ave María.
C/ta. de Murcia, s/n. Granada

DEPÓSITO LEGAL: GR/195 -1994

PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN

José María Ortiz Rodríguez

DIRECCIÓN DE GÓLGOTA

Antonio Padial Bailón

SECRETARÍA DE GÓLGOTA

Jacinto Morente Moreno

GESTIÓN DE SUSCRIPCIONES

Pedro López Muñoz

CONSEJO DE REDACCIÓN

Javier Canón Ramírez
Jorge de la Chica Roldán
Eduardo García Román
Manuel Lirio García
Manuel López Guadalupe
Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz
Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz
Armando López-Murcia Romero
Teresa Morilla Sánchez
Carmen Muñoz Caraballo

COLABORACIONES LITERARIAS

Santiago A. M.
Antonio Alaminos López
Julio Bayo
Jorge de la Chica Roldán
José Luis Clements Sánchez
Miguel Córdoba Salmerón
María Teresa Domínguez García-Trevijano
José Galisteo Martínez
Eduardo García Román
Antonio González López
Juan José Hernández Torres O.H.

Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz
Alonso Moreno
Antonio Muñoz Molina
José Ortega Torres
José María Ortiz Rodríguez
Antonio Padial Bailón
Ángel Luis Sabador Medina

COLABORACIONES GRÁFICAS

Olivia Domingo Fernández
Fernando Daniel Fernández
Manuel Lirio García
Armando López-Murcia Romero
Fernando López Rodríguez
Antonio Padial Bailón
Modesto Velasco Puerta
Archivo Federación de Cofradías

La Federación de Cofradías desea agradecer públicamente la entrega y el trabajo que han puesto, a lo largo de estos años, los Pregoneros de las Glorias de María en sus respectivos encargos. Algunos de esos pregones se reproducen en este número monográfico.

Nuestro AGRADECIMIENTO a las Cofradías y Autores que, con su esfuerzo y colaboración, han contribuido a la elaboración de esta publicación. Nuestra GRATITUD especial a la Caja General de Ahorros de Granada por su patrocinio.

El CONSEJO DE REDACCIÓN de este BOLETÍN no participa necesariamente de los juicios y opiniones expresados por sus colaboradores, limitándose a reproducirlos estrictamente. Está prohibido reproducir los textos e ilustraciones, total o parcialmente, sin permiso expreso de la Redacción de GÓLGOTA.

Portada: Altar preparado por la Real Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y Nuestra Señora de la Esperanza para la Solemne Función conmemorativa de su 75º Aniversario Fundacional, celebrada el 27 de abril pasado. Fotografía: Manuel Lirio García

EDITORIAL

El transcurso del tiempo en cada uno de nosotros y en cada uno de los grupos o asociaciones en los que participamos voluntariamente viene jalonado por una serie de acontecimientos, que marcan las etapas a lo largo de dicho tiempo y vienen a formar y a esculpir con cada uno de esos jalones nuestra particular historia o la de las asociaciones que formamos. Lo acontecido y lo realizado en los jirones de tiempo pasado vienen a imprimir soleras y a marcar, de algún modo, el devenir siguiente, lo mismo que la etapa que termina marcará con su impronta los devenires posteriores.

Así, por los días en que ve la luz este número de la revista Gólgota, ha finalizado para una asociación como la Real Federación de Hermandades y Cofradías de la Ciudad de Granada, tan entrañable para nuestras hermandades, para nuestra Semana Santa y para nuestra ciudad, un bito más de su ya dilatada trayectoria. Setenta y cinco años de existencia son un periodo suficiente para que los más variados sucesos, unos gratificantes y otros con tintes de amargura, bayan forjado en esta institución una reciedumbre y una vitalidad suficientes para asegurar un futuro prometedor y esperanzador. Además, entendiendo a la Real Federación como compendio y exponente de todas y cada una de las hermandades y cofradías que la forman, ese futuro será el que estas corporaciones le deparen. Será lo que quieran que sea dichas asociaciones religiosas de la Semana Santa de Granada, como el futuro de ésta será lo que sus cofrades y los ciudadanos de Granada quieran que sea. Así ha sido y así seguirá siendo.

Es, pues, un momento propicio a la reflexión. La forja de una personalidad y de un esplendor en nuestra Semana Santa, rica en matices, se quiera o no, de la más diversa índole (religiosos, artísticos, estéticos, tradicionales, populares... etc.) pasa por una comprometida, y sin ambages, participación de los cofrades y de la ciudad. Los primeros, ejerciendo constantemente como tales, es decir, imbuyendo e imbuyéndose del espíritu de hermandad y de caridad; desterrando insulsos e ineficaces protagonismos, participando desinteresadamente en la hermandad y en su estación de penitencia y, dentro de ésta, ofreciéndose en aquéllos de sus aspectos de los que más está necesitada para lograr su consolidación definitiva; allegando con su ejemplo de auténtico hermano nuevos cofrades a las nóminas de asociados de su hermandad y nutriendo con su participación las filas de nazarenos, de las que tanto están necesitadas nuestras procesiones penitenciales; asistiendo a los cultos organizados y demás actos culturales, recreativos, caritativos... etc. y trabajando en la cofradía en todos esos actos; las juntas de gobierno organizándolos, participando, dejando participar en ellos y dando libre paso a las iniciativas de los que ofrecen su colaboración.

Pese a lo que se ha avanzado, especialmente en la participación de los granadinos con su presencia en la calle durante la Semana Santa, los ciudadanos, los colectivos y las instituciones políticas, económicas y sociales de la ciudad no terminan de arrojar resueltamente a su Semana Santa como se hace en otras ciudades y pueblos de nuestro entorno. Eventos de mucha menos tradición, de menos participación popular y menor calado son apoyados por las instituciones mucho más resueltamente. Es un tema en el que merecería la pena profundizar, analizando sus causas y remedios.

Unas elecciones y un nuevo mandato en la Real Federación tenemos presentes. Lo significativo al comienzo de este editorial es aplicable a esta institución cofrade. Nuevos retos, algunos de ellos apuntados aquí, se presentan para la nueva junta de este organismo cofrade. Las distintas hermandades que la forman han de comprender que esta corporación es parte intrínseca de cada una de ellas, como éstas lo son de aquélla. Nació en 1927 como una necesidad ineludible de una acción conjunta, de una sola y potente voz: la voz de la Semana Santa de Granada.





SALUDA



Hemos llegado al final de una etapa, justamente cuando esta Real federación acaba de cumplir su LXXV Aniversario fundacional.

Muchas han sido las personas que de una forma u otra han venido prestando su capacidad, su tiempo y sus experiencias, con grave sacrificio de otras parcelas como la profesión o la familia, para engrandecer la Semana Santa de Granada y las Cofradías y Hermandades que la conforman.

Sea mi primera reflexión una muestra de gratitud hacia todos aquellos que con la mejor disponibilidad han hecho posible, de una forma especial en los últimos tiempos, que nuestra Semana Santa haya escalado hasta las cotas en las que hoy se encuentra. Se trata de un trabajo colectivo que necesita muchas manos, muchas mentes y muchos corazones, cada día más.

Pero no sólo basta el trabajo material de las personas, es necesario que las Cofradías y Hermandades sepan encontrarse a sí mismas. Este es el reto que se nos abre al comenzar el Tercer Milenio. La asidua colaboración de Entidades, Instituciones y Medios de Comunicación, cuya aportación, siempre mejorable, no dejamos de apreciar, la creciente sensibilidad de las Autoridades y, en general, de la ciudadanía y, sobre todo y en primer lugar, la cercanía de la Autoridad eclesiástica, concretada en las personas de nuestros Arzobispos Don José Méndez y, en la actualidad, Don Antonio Cañizares, nos han alentado a seguir por el camino emprendido.

A nadie escapa que el último quinquenio de la vida cofrade granadina está marcado por la palabra "renovación". Renovación en todos los sentidos, en lo externo y, principalmente, en lo interior. Estamos convencidos de ello y en esa senda habrá que avanzar en los próximos años. Hoy, más que nunca, se confirma nuestra vocación de peregrinos. En este sentido, los numerosos y ricos ac-



Foto: Manuel Lirola García

tos celebrados en el Año 2000, con motivo del Gran Jubileo, han dejado una huella imborrable en nuestras Cofradías y la semilla de un compromiso social y eclesial, que deberá germinar en los próximos años.

Ha sido un honor poder aportar mi trabajo e ilusión en esta tarea de renovación y engrandecimiento de nuestras Hermandades y Cofradías. Este era, en suma, el fin en el que se basaba mi programa. De éste muchos han sido los deseos cumplidos.

En la actualidad las Hermandades y Cofradías de Semana Santa pueden peregrinar a la Santa Iglesia Catedral; pueden reunirse en una sede federativa capaz y muy digna; se ha editado un temario de formación cofrade, elaborado, exclusivamente por cofrades; los directivos de las Hermandades y Cofradías se retiran anualmente en una convivencia que propicia la necesaria reflexión y apunta la programación para el curso siguiente; se han consolidado iniciativas muy valoradas como el Pregón de las Glorias de María Santísima y la



Jornada de la Juventud Cofrade; la revista Gólgota aparece con mas números a lo largo del año.....y en general, se ha hecho un esfuerzo importante por mejorar y completar el patrimonio propio de la Real Federación.

Se ha conseguido la presencia de esta Real Federación en el Protocolo de la Ciudad y se han estrechado las relaciones con todas las Autoridades e Instituciones de Granada. Paralelamente la Federación está hoy presente en algunos de los más destacados órganos diocesanos. Esto es: a la vez que reafirma su propia naturaleza, ha crecido en el tejido social granadino. Creo que esto es un motivo de satisfacción para todos los cofrades de Granada, sin los cuales, de forma especial quienes los representan, nada de lo anterior podría haberse realizado.

También ha habido desaciertos, y estoy seguro que los cofrades sabrán disculparlos, pues siempre ha guiado mis pasos la buena voluntad. Agradezco a todos su colaboración y sugerencias, especialmente cuando se han hecho con deseo de construir y con buenas formas, aunque debo dejar

constancia de mi preocupación, y la de los miembros de mi Junta de Gobierno, por la proliferación de críticas groseras y descalificaciones anónimas, que en nada contribuyen al engrandecimiento de nuestras Hermandades y Cofradías; antes bien, deterioran su imagen y minusvalora el esfuerzo generoso de tantos y tantos cofrades comprometidos con la Semana Santa de Granada.

No me queda más que mostrar mi profunda gratitud a quienes me han ayudado en las tareas federativas durante esta etapa, especialmente a todos y cada uno de los miembros de la Junta de Gobierno, y mostrarles mi amistad y buena disposición. Sinceramente, para terminar, creo que el mundo de la Semana Santa de Granada ha contraído una deuda insalvable con Monseñor Don Antonio Cañizares, cuya entrega y continua disposición justo es reconocer como hecho muy significativo en este saluda dirigido a los Cofrades de Granada.

José María Ortiz Rodríguez
Presidente

SALIDA EXTRAORDINARIA

Al cierre de la presente edición ha tenido lugar la Salida Extraordinaria de Nuestra Señora de la Esperanza, en su paso de palio, para conmemorar los setenta y cinco años de vida de esta corporación nazarena.

La procesión acaeció el pasado día 11 de mayo, contando con una nutrida asistencia de público que, en todo momento, acompañó en su recorrido, de cinco horas aproximadamente, a la bellísima Dolorosa salida de las manos de José Risueño.

Más información sobre esta celebración en el próximo número de GÓLGOTA.



Foto: Manuel Lirola García

Temas de Actualidad



Foto: Modesto Velasco Puerta



REAL FEDERACIÓN DE HERMANDADES Y COFRADÍAS DE SEMANA SANTA DE LA CIUDAD DE GRANADA



MEMORIA ANUAL CURSO 2001/2002

Tras la celebración de la Junta General con carácter ordinario celebrada el día 31 de Mayo de 2001, con la que se cerraba el Ejercicio, las actividades desarrolladas por esta Real Federación hasta el día de la fecha, correspondientes todas ellas al Curso 2001/2002, han sido:

El día 14 de Junio de 2001 participan las Hermandades y Cofradías, en Pleno, en la procesión del Corpus y, previamente, en la celebración de la Eucaristía en la Santa Iglesia Catedral.

Durante los días 22 al 24 de Junio de 2001, en el Seminario de Verano Sierra Nevada (Hotel del Duque), se celebran las IV Jornadas de Convivencia entre dirigentes y Consiliarios de Hermandades y Cofradías. Presididas por el Señor Arzobispo en la Eucaristía dominical del día 24 y junto al Vicario General de la Diócesis, Delegado Diocesano de Hermandades y Cofradías, Consiliario de la Real Federación y Junta de Gobierno, asistiendo una gran parte de los Hermanos Mayores o Vice-Hermanos Mayores, así como un elevado número de Vocales de Formación y diversos Consiliarios. Se dieron a conocer las ponencias doctrinales: "La Formación del Cristiano, hoy", a cargo del M.I. Señor Vicario General; "La Formación en el seno de la Cofradía", a cargo del Rvdo. Don Francisco Santos Ortega, Párroco de San José de Calasanz. También hubo una mesa redonda sobre "Experiencias de Formación en las Cofradías". Al término de estas jornadas, se redactaron hasta un total de doce conclusiones.

El día 8 de septiembre de 2001, la Junta de Gobierno y el Pleno de Hermanos Mayores de esta Real Federación, asiste a los Cultos dedicados a la Santísima Virgen de las Angustias, Patrona de Granada y de esta Real Corporación.

En la sesión de la Junta de Gobierno de 12 de Septiembre de 2001, se acuerda proponer al Señor Arzobispo de Granada, Mons. Cañizares Llovera, la designación de Don Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz como Pregonero Oficial de la Semana Santa de Granada del Año 2002.

Durante los días 18 al 28 de Septiembre de 2001, en la Sala de Exposiciones del Centro Cultural "Fundación Caja de Granada", de calle San Antón, 22, tiene lugar la Exposición de Fotografías para el Cartel y las distintas publicaciones de esta Real Federación en la Semana Santa del año 2002.

El día 9 de Octubre de 2001, se celebra la Junta General ordinaria de apertura de Curso, en la que se da a conocer el Programa de Actividades para el Curso 2001/2002, que es aprobado por unanimidad.

El día 11 de Octubre de 2001 se inauguró la exposición "Historia Gráfica de la Federación de Cofradías de Granada", organizada con ocasión de la celebración del LXXV Aniversario fundacional de esta Federación, en el Sala de Exposiciones de la Fundación Caja de Granada, sita en calle San Antón, 22 (Sala A), consistente en la muestra de todas las publicaciones realizadas por la Federa-



Foto: Fernando López Rodríguez





Foto: Fernando López Rodríguez

ción desde su nacimiento. (Carteles Oficiales, Programadas de Horarios e Itinerarios, Revistas, Pregones), así como otros eventos gráficos relativos a nuestra historia.

Con este motivo es editado un Catálogo que recoge la reproducción del primer Programa Oficiales de Horarios e Itinerarios (1927), así como todos los Carteles Oficiales, conocidos, de la Semana Santa de Granada

El día 15 de Octubre de 2001, en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de las Angustias, se inicia el Curso 2001/2002, con la celebración de la Eucaristía, presidida por el Señor Arzobispo de Granada, siendo acompañado en la celebración por don Manuel Reyes Ruiz, Vicario General, don Francisco Molina Carretero, Vicario Territorial, don Andrés González Villanueva, Consiliario-Delegado Episcopal en esta Real Federación, don José Díaz Garzón y don Antonio Alonso Gómez. Al final de la celebración le fue impuesta la medalla de la Real Federación a los/as Hermanos/as Mayores que aun no la habían recibido. Finalizado el acto religioso es presentado el volumen "Unidos por el mismo espíritu". Temario de Formación Cofrade, elaborado por el Arzobispado de Granada y esta Real federación, teniendo lugar en el Salón de Actos del Colegio Nuestra Señora de las Angustias a la que asistieron diversos Consiliarios. Intervino el Señor Arzobispo resaltando el esfuerzo realizado y el valor

de este instrumento de formación pidiendo un mayor sacrificio en el trabajo a realizar.

Seguidamente por la Vicesecretaria General, doña María José García Escobar, es presentado el contenido del temario con una amplia exposición.

Finalizó el acto con unas entrañables palabras del Señor Arzobispo y la entrega de un ejemplar a cada uno de los Hermanos Mayores, Consiliarios, miembros de la Junta de Gobierno, autores y mesa presidencial.

El día cinco de Noviembre de 2001, se celebra la Misa por los difuntos, en la Iglesia de Santiago Apóstol, de la Parroquia de San Andrés, sede de la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén y Nuestra Señora de la Paz, oficiada por el Párroco, don Mateo Hernández acompañado por el Consiliario-Delegado Episcopal de la Real Federación, don Andrés González Villanueva.

El día trece de Noviembre, y en el Salón de Actos del Centro Agora, se celebra una reunión con los Hermanos Mayores y Vocales de Formación de las distintas Hermandades y Cofradías, presidida por el Consiliario-Delegado Episcopal de la Real Federación, don Andrés González Villanueva, al que le acompaña la Vicesecretaria General doña María José García Escobar, en la que se marcan las directrices a seguir en la utilización del Temario de Formación Cofrade.





Foto: Fernando López Rodríguez

El día siete de Diciembre de 2001, en la Iglesia de Santo Domingo, Parroquial de Santa Escolástica sede de las Cofradías del Señor de la Humildad, Santa Cena y Nuestro Padre Jesús de las Tres Caídas, se celebra la Vigilia en honor de la Inmaculada Concepción que es oficiada por el Párroco y Consiliario de dichas Hermandades, don Álvaro Rodado.

El día diez de Diciembre de 2001 y en la Sala de Exposiciones de la Caja Rural de Granada y bajo su patrocinio se inaugura la Exposición "La Limpia y Pura Concepción de María Santísima en su iconografía popular y cofrade" organizada por esta Real Federación, dentro de los actos conmemorativos de nuestro LXXV Aniversario fundacional. En la misma se exponen obras de colecciones privadas y "Simpecados" de diversas Hermandades y Cofradías federadas.

El día veintisiete de Diciembre de 2001, en la Iglesia Parroquial de San Emilio, sede de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Despojado de sus Vestiduras, se celebra la festividad de San Juan Evangelista, Patrón de la Juventud Cofrade con una Mesa Redonda sobre el tema ¿Encuentra la juventud a Jesucristo en nuestras Cofradías?, en la que, moderada por don Luis Ignacio Fernández Aragón, Hermano Mayor de la Hermandad de Jesús Despojado de sus Vestiduras y Vocal de Arte y Ornato de esta Real Federación, intervienen el Rvdo. don Ignacio Martínez Garzón, párroco de Zagra y

Ventoreros de San José, Srta. Maria Angustias Escudero Torres, Cofrade de Santa María de la Alhambra; don Moisés Albarracín Linares, Vocal de Formación de la Cofradía del Señor de la Humildad; don José Manuel Castillo Blesa, Hermano de la Cofradía de la Oración en el Huerto y don Jorge de la Chica Roldán, periodista, celebrándose a continuación la Eucaristía en honor de San Juan Evangelista. Finalizada la misma se ofreció un pequeño ágape, cerrándose con un concierto a cargo de la Agrupación Musical del Colegio "Luz Casanova".

El día trece de Enero de 2002, a las doce horas y en el Salón de Plenos del Excmo. Ayuntamiento de Granada, es presentado el Cartel Oficial de la Semana Santa del Año 2002, por el Cofrade granadino don Luis Fernando del Campo Ruiz de Almodóvar, Secretario General de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia (del Silencio) que, a su vez, es presentado por el Secretario Ge-



Foto: Fernando López Rodríguez

neral de esta Real Federación, don Eduardo García Román.

El día dieciséis de Enero de 2002, en Junta General ordinaria, es aprobada la Carrera Oficial para la Semana Santa del año 2002.

Durante los días veintiséis de Enero, 2 y 10 de Febrero, dentro del programa de actividades conmemorativas del LXXV Aniversario fundacional, se celebran conciertos en el Campo del Príncipe y Plaza de las Pasiegas con gran asistencia de público.

El día 25 de Enero, igualmente dentro del programa de actividades del LXXV Aniversario, en la Sala del Centro Cultural de La General, se celebra una Mesa Redonda bajo el título "Agrupaciones de Cofradías hoy, presente y futuro" con la participación del Rvdo. Padre Consiliario, don Andrés González Villanueva, el Presidente del Consejo General de Hermandades y Cofradías de Sevilla, don Manuel Román Silva, el Vocal de la Agrupación de Cofradías de Málaga, don Jesús Castellanos Guerrero y el expresidente de esta Real Federación y Presidente de Honor, don Francisco Gómez Montalvo, moderada por el Vicepresidente don José Luis Ramírez Doménech.

El día doce de Febrero de 2002, se celebra Junta General ordinaria en la que se dan a co-

nocer los horarios e itinerarios de las distintas Hermandades y Cofradías para la próxima Semana Santa del año 2002.

El día trece de Febrero de 2002, gran número de Cofrades asisten a la Imposición de la Ceniza, en la Santa Iglesia Catedral, procediéndose, a la terminación del acto, en la Sacristía de la Santa Iglesia Catedral, a la entrega por parte del Señor Arzobispo, del pergamino con el Nombramiento de Pregonero de Oficial de la Semana Santa de 2002, a Don Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz.

Durante los días 14, 15 y 16 de Febrero de 2002 se celebran las Charlas Cuaresmales impartidas por el Señor Arzobispo en la Iglesia de Nuestra Señora de Gracia.

El día diecisiete de Febrero de 2002, en el Teatro Isabel la Católica de Granada, tiene lugar el Pregón Oficial de la Semana Santa de Granada del año 2002 a cargo de Don Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz, siendo presentado éste por don Eduardo García Román, Secretario General de esta Real Federación. Asisten las primeras autoridades de Granada presididas por el Señor Arzobispo, quién intervino antes de dar por concluido el acto. A la terminación es repartido impreso el texto integro del Pregón. Tras este acto se celebra el tradicio-



Foto: Fernando López Rodríguez



Foto: Fernando López Rodríguez

nal Almuerzo-Homenaje al Pregonero en el Hotel Luna de Granada con entrega de recuerdos al Pregonero y su esposa.

El día veintidós de Febrero de 2002, tiene lugar el Vía Crucis federativo presidido por la Imagen del Señor de la Humildad, Titular de la Hermandad del mismo nombre, por el interior de la Catedral, cuyo ejercicio es seguido por un gran número de Cofrades con total silencio y gran recogimiento.

El día trece de Marzo de 2002, en la Sala del Centro Cultural de La General, tiene lugar la presentación de la Revista "Gólgota", órgano de difusión de esta Real Federación y del Programa Oficial de Horarios e Itinerarios para la Semana Santa del año 2002, a cargo de don Antonio Padial Bailón.

Durante los días 24 al 31 de Marzo de 2002, se celebra la Semana Santa en la que efectúan su Estación de Penitencia treinta de las de las treinta y dos Hermandades y Cofradías federadas, haciéndolo, una vez mas, por el interior de la Santa Iglesia Catedral. El acto penitencial de todas ellas es dirigido por el Señor Arzobispo de Granada a las puertas de la Catedral, dirigiendo, igualmente en el interior de la misma, el rezo del Credo, impartiendo posteriormente la bendición. No efectúan su Estación de Penitencia las Hermandades de

Nuestro Padre Jesús del Perdón y María Santísima de la Aurora y la de Nuestro Padre Jesús del Amor y la Entrega y María Santísima de la Concepción, a causa de la amenaza de lluvia en la tarde-noche del Jueves Santo.

El día 29 de Abril de 2002 se celebra Junta General con carácter ordinario, conforme a lo establecido en los vigentes Estatutos de esta Real federación, en la que es leído el desarrollo del ejercicio Económico 2001/2002 y son nombrados los Censores de Cuentas.

El día 1 de Mayo de 2002, con gran afluencia de Cofrades, se celebra la V Edición del Pregón de las Glorias de María Santísima en la Basílica de la Inmaculada y San Juan de Dios a cargo de Antonio Muñoz Molina, que fue presentado por Don Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz, Vocal de la Junta de Gobierno de esta Real Federación, sirviéndose a continuación un pequeño ágape a los asistentes.

El día 17 de Mayo de 2002 se celebra, conforme a lo establecido estatutariamente, Junta General ordinaria en la que son aprobadas las Cuentas del Ejercicio 2001/2002, así como el Proyecto de Gastos e Ingresos ordinarios para el ejercicio 2002/2002.

La Federación de Cofradías

SEMANA SANTA DE GRANADA 2002

La Semana Santa de 2002 transcurrió con casi total normalidad.

El hacer un balance, personal sin duda alguna, es algo bastante atrevido, pero aún así, me atrevo a afirmar que acompañó el buen tiempo, menos el Jueves Santo, en el que dos Hermandades, la de Nuestro Padre Jesús del Amor y la Entrega y la de Jesús del Perdón, no realizaron su Estación de Penitencia debido a las inclemencias del tiempo, ya que se presumía lluvia y sus respectivos Cabildos, en una decisión valiente, acordaron no salir.

Sí lo hizo este año, tras haber sido levantada la suspensión por el Señor Arzobispo, la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, que acudió a su cita del Miércoles Santo con los cofrades granadinos.

La Hermandad de la Alhambra, por razones de restauración de su templo-sede, se vió obligada a realizar su "recogía" en la Iglesia del Sagrario, donde permanece la Imagen desde el pasado Sábado Santo hasta que en las vísperas de la

Semana Santa del 2003 sea trasladada hasta el recinto alhambrense para bajar hasta Granada a realizar en la Catedral su Estación de Penitencia.

Este año, como novedad, ha existido un equipo médico que de forma altruista ha permanecido en la Catedral para poder atender cuantas incidencias pudieran producirse a lo largo de las diferentes Estaciones de Penitencia durante el recorrido oficial.

Las treinta Hermandades que realizaron su Estación de Penitencia hicieron un esfuerzo grande por mejorar, aún más si cabe, el adorno floral de los "pasos"; respetar escrupulosamente los horarios durante el recorrido oficial, aunque algo menos en las "recogías"; en superar el orden, la seriedad, el buen hacer costalero, cuando se cumplen 25 años de la "formación" de cuadrillas de Hermanos Costaleros; de avanzar en la talla y presentación de "pasos" nuevos y de manera muy especial, debo destacar el hecho del estreno del magnifico manto de salida de María Santísima de las Penas en la tarde-noche del Miércoles Santo,

Foto: Fernando Daniel Fernández



*Las grandiosas piedras de la Catedral
acogen con Humildad tu Vía Crucis*

Foto: Armando López-Marcia Romero



*Un traslado Nazareno
insinuando Humildades*

Foto: Fernando Daniel Fernández



*Un nuevo frontal de palio
para María del Sacromonte*

Foto: Fernando Daniel Fernández



*Nuevo manto de esplendores
para recoger tus Penas*

Foto: Fernando Daniel Fernández



*Un respiradero dorado para
escape de suspiros costaleros*

Foto: Antonio Padial Bailón



*El silencio de un retablo Nazari
acoge tu regreso Nazareno*

Foto: Fernando Daniel Fernández



*Un nuevo trono a la Redención
de manos impregnadas de Rocío*

Foto: Olivia Domingo Fernández



*No te arredraron las inclemencias
y en el cielo surgieron valientes Estrellas*

Foto: Fernando Daniel Fernández



*Granada no pudo ver
el Amor de tu Entrega*

Foto: Manuel Lirio García



*Un Jueves Santo que añora
ver en las calles la Aurora*

Foto: Fernando Daniel Fernández



*Iluminan tu Expiración
cuatro candelabros arbóreas*

Foto: Olivia Domingo Fernández



*Un Sagrario que recoge
la grandeza de la Albambra*

bordado en los talleres de Fernández y Enriquez de Brenes (Sevilla).

Asimismo, debo destacar la recuperación de las caídas del paso del palio de María Santísima del Triunfo, tras el incendio que en su casa de Hermandad sufrió la Cofradía del Zaidín-Vergeles.

Del mismo modo mencionar que el "paso de palio" de María Santísima del Sacromonte presentó en la calle las caídas delantera y trasera bordadas en oro. Esperamos que se vaya completando para el enriquecimiento del patrimonio de las Cofradías granadinas.

Igualmente se ha avanzado en la interpretación musical por parte de las bandas de música, agrupaciones musicales y de cornetas y tambores (éstas últimas han conocido un extraordinario desarrollo en las Semanas Santas precedentes), aunque especialmente me sorprendió muy gratamente la Banda de Música de S. Isidro de Armilla.

Creo que no exagero si digo que las Hermandades del Miércoles Santo han realizado un gran esfuerzo para superar las dificultades que supone cumplir los horarios, a causa de la proximidad de sus respectivas salidas de templos, muy próximos unos de otros.

También este año, creo que por vez primera, la Hermandad de Señor de la Humildad con su Rama juvenil procesionó a la Imagen del

Dulce Nombre de Jesús acompañados por S.E.R. Monseñor D. Antonio Cañizares Llovera y el Sr. Presidente de la Real Federación hasta el interior de la Santa Iglesia Catedral Metropolitana, participando en la Eucaristía presidida por el Sr. Arzobispo, y con la presencia de una gran cantidad de niños, jóvenes y cofrades granadinos.

Eduardo García Román



Foto: Fernando Daniel Fernández

*Vienes entrando en la Carrera
con la gloria de un nuevo Triunfo*



Foto: Fernando Daniel Fernández

*Y la Catedral se inundó
con la Gloria del «Eucundillo»*



ANTONIO MUÑOZ MOLINA

Pregonero de las Glorias de María 2002



El Pregonero de las Glorias de María de este año 2002, en el que esta iniciativa de la Federación de Cofradías alcanza su quinta edición, ha sido Antonio Muñoz Molina, escritor y empresario granadino, de amplia trayectoria cofrade en la que destaca su ejercicio como Hermano Mayor de la Cofradía del Rosario en sus Misterios Dolorosos, durante uno de los periodos críticos de esta corporación.

Muñoz Molina nació en la calle Solares del Barrio del Realejo, donde aprendió las primeras letras en una Escuela Nacional que regentaba en este barrio la Maestra Doña Dolores. Aventajado estudiante universitario, pertenece a la tercera promoción de la Escuela de Aparejadores de la Universidad de Granada, con lo que de alguna forma continuaba la tradición familiar, dedicada al mundo de la albañilería. De todas formas, el Pregonero prefiere referirse a estas circunstancias como "puro accidente", aunque sería hurtarle datos a la historia no recordarlo como fundador de la Confederación de Empresarios de Granada y de la Asociación de Constructores y Promotores, allá por los tiempos incipientes de su vocación empresarial.

Aunque este dato pueda ser conocido por los aficionados a Granada y su historia, posiblemente sea una novedad el que como aparejador formara parte del estudio del arquitecto Juan de Dios Wilhelmi, y que desde este puesto en el que estuvo hasta 1973, colaborara muy intensamente en la reconstrucción de numerosos templos de toda la provincia de Granada, de la mano del entonces Vicario D. Paulino Cobo, personaje también de honradas raíces cofrades. Ello fue posible gracias a las labores que entonces desempeñaban en la Junta Nacional de Reconstrucción de Templos.

No menos interesante en la biografía de Muñoz Molina, fue la complicada labor que emprendió junto al que fuera Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Granada, Pita Andrade, en el levantamiento de la planimetría de todas las iglesias de nuestra provincia con elementos de valor histórico-artístico. Él se encargaba de alzar los planos y luego el experto historiador, iba situando sobre ellos las anotaciones precisas para conseguir aquel principio de catalogación. Para darnos cuenta de la ingente actividad que esto supuso, hemos de pensar que fueron más de un centenar las iglesias estudiadas y que por aquellos entonces las técnicas informáticas eran algo impensado y todo se basaba en los rudimentos de la tinta y sus accesorios.

Y a pesar de esta abundante acción profesional y ahora también empresarial, nuestro personaje tuvo y tiene tiempo para dedicarse al mundo de las cofradías, la literatura, la música, la escultura y la pintura, posiblemente sus grandes vocaciones.

El cofrade

Los caprichos de la vecindad, le llevaron pronto a convertirse en hermano del Rosario y siendo niño se vistió de monaguillo, iniciándose en lo más púber del escalafón, para llegar admitiendo ya el destino como voluntaria vocación, hasta alcanzar el grado de Hermano Mayor. Su relato no tiene desperdicio, puesto que más allá de sus vivencias personales, traza algunos rasgos poco divulgados de la historia de su Cofradía.

"A finales de los años cincuenta se produjo una crisis muy importante. El Padre Crespo, dominico, tomó la decisión de encargar una imagen dolorosa de vestir para sacar al Rosario en su procesión de Semana Santa, ya que hasta entonces

se utilizaba la Virgen que vestida de plata fue el origen de la Cofradía y le pareció que no era propia de estos menesteres. Para ello se puso en contacto con Aurelio López Azaustre que llegó a realizar la talla que luego ha salido algunos años."

"Esto provocó como digo, una grave crisis y la mayoría de los hermanos, sobre todo muchos de los que con su esfuerzo sustentaban la Cofradía, se marcharon y terminaron fundando la Cofradía de las Penas. De esta forma el Padre Crespo para reorganizar aquello tuvo que echar mano de los jóvenes que no nos habíamos marchado y así, siendo muy joven me encontré perteneciendo a la Junta de Gobierno."

"Recuerdo que el primer Hermano Mayor con el que colaboré era Miguel Serrano Castillo, un oficial de Cuerpo Jurídico Militar al que luego también sustituyó Enrique Ceres, Catedrático de Derecho Penal. Y así llegué a Hermano Mayor, porque entonces las cosas eran muy distintas a ahora. Enrique Ceres decidió que él y yo nos fuéramos alternando en el cargo de Hermano Mayor, y así lo hicimos entre 1968 y 1978. Me decía este año te toca a ti, y así me apuntaban ese año y al siguiente variábamos. Repito que eran tiempos muy distintos a los actuales, puesto que en realidad lo único que hacíamos era sacar la procesión, en unos momentos muy difíciles, sobre todo por el asunto de los costaleros. Ahora que entonces la presencia de Marina tenía un nivel impresionante. Invitábamos a la Banda del Ministerio de Marina de Madrid, con ciento dos músicos y recuerdo que durante veintiséis años venía como director uno de los grandes músicos españoles, Ramón Sáez de Adana, y luego de San Fernando llegaba una Banda de Cornetas y Tambores con su compañía de honores. Además también venía el Almirante Jefe de la Jurisdicción Central de la Marina de Madrid."

"Pero eran tiempos muy difíciles. El Padre San Blas, oro dominico, sólo nos permitía comenzar a montar el Miércoles Santo y te puedes imaginar lo que esto suponía, ya que había que contratar a muchísimos empleados para lograr aquello. Y luego nada más terminar, teníamos que



Foto: Mudesio Velasco Puerta

llevarnos todo a un convento que entonces tenían los dominicos en Armilla y allí encerrarlo. Nos pasábamos toda la noche desmontando y trasladando en camiones los enseres. Recuerdo un año que compramos con una ilusión magnífica cuatro grandes faroles típicos granadinos que nos hicieron con los colores y el escudo de la Cofradía, y al año siguiente cuando fuimos a recogerlo todo aparecieron absolutamente deteriorados, puesto que aquel sitio no era el idóneo."

"Yo nunca me he desligado de la Cofradía y ahora es muy bonito, porque en la procesión salimos todos los hermanos mayores vivos, unos en una presidencia compuesta al efecto y otros lo hacen en distintas partes de la comitiva". Sólo me ha llamado la atención por extraña, una respuesta a la que no me pudo responder durante esta larga conversación, cuyos fragmentos más interesante he descrito y es que Antonio Muñoz no ha podido decirme el número que ocupa en el listado de antigüedad de la Cofradía del Rosario, pero no es fácil imaginar que será de los primeros.

Durante nuestras charlas también sale a relucir su vinculación con otra Cofradía de su Realejo, la del Cristo de los Favores, al que confiesa tenerle una devoción, siendo además hermano de la misma desde hace unos diez años. Y una vez más observamos al ser humano no sólo militante, sino también comprometido, porque durante este año ejerce como Mayordomo Sacramental, lo que conlleva no pocas obligaciones.

El Pregón

"El Pregón me lo encargo creo que por el mes de octubre el Presidente de la Federación José María Ortiz y lo escribí como yo suelo hacerlo, de un tirón. Fue el 2 de febrero y lo hice siguiendo mi costumbre en este tipo de casos. Me senté por la mañana después de ir a Misa y no me levanté más allá de los preciso hasta que lo terminé. Lo redacté en mi vieja máquina de escribir Remington 1910 y por supuesto que acudí a numerosa bibliografía. Antes Miguel Luis López Guadalupe, me facilitó tres de los cuatro pregones anteriores. Yo no uso el ordenador. Luego lo dejé reposar unos días y aprovechando que escribo a doble espacio, entre las líneas hice las correcciones oportunas. Después se lo dicté a mi hijo que fue quien lo pasó al ordenador. Recogí lo escrito, lo leí y lo volvía a repasar. Pero luego un Pregón nunca se termina del todo."

"Partiendo de lo que pude leer de quienes me precedieron, quise centrarme en la vida de la Virgen, pero no desde el punto de vista folklórico o devocional. Y así recojo su concepción por San Joaquín y Santa Ana y el principio de su vida, luego introduzco la Visitación, hablo del nacimiento de Jesús, al que llamo El Glorioso Alumbramiento de María, su papel en la Redención y por último la Asunción. Está dedicado a todas las madres de Granada."

Cuando nos relata el detalle del Pregón va dibujando las múltiples tradiciones e historias que ha ido manejando, hasta terminar componiendo una vida de la Virgen en la que no faltan detalles y que bien merecerían una pronta divulgación publicada, junto con el resto de los Pregones de las Glorias, a los que elogia grandemente. Por cierto una curiosidad, los dos últimos oradores de la Glorias de María, tanto el del año pasado como el de éste, comparten las profesiones de aparejador y constructor.

Literatura, música y pintura

Recorrer la personalidad de Antonio Muñoz Molina es aventura que obliga a apretada síntesis, tanto por la evidente limitación de nuestro espacio, como por la multiplicidad de aspectos que nos plantea. Tal vez el más conocido sea su afición por la literatura, con distintas publicaciones, sobre todo relatos, destacando los publicados en prensa, casi siempre de la mano de su amigo Juan José Porto.

No deja de resultar curioso que exista un escritor de fama nacional con el mismo nombre y apellidos que nuestro interlocutor. Mucho más excéntrico se muestra el destino puesto que durante mucho tiempo los dos Muñoz Molina vivieron en la misma ciudad, pero aún más rocambolesco es que compartieran prácticamente la misma dirección en la Avd. de Cervantes. Ambos mantienen una gran amistad, acrecentada por la dificultad que tenían a la hora de seleccionar el correo de uno y otro, a menudo confundido por motivos obvios.

Las preferencias literarias de Muñoz Molina "el cofrade" se concentran en torno a la figura de Camilo José Cela, del cual releía precisamente un libro en el tiempo que le entrevistamos.

En el terreno musical el Pregonero cultiva gran afición por el flamenco y la música culta, siendo habitual colaborador de Miguel Sánchez Ruzafa. Es asiduo de los escenarios y auditorios donde la gran música tiene cabida en Granada y desde niño un asiduo del Festival Internacional de Música y Danza. Tanto con la Banda Municipal como con la Orquesta Sinfónica Ciudad de la Alhambra, es habitual observarlo como rapsoda cuando las circunstancias de la partitura así lo requiere, y se descubren así, esa voz poderosa, dicción cruda y abundante en matices, que dotan a su garganta de varoniles armónicos y entonaciones capaces de dibujar melodías con el sonido de la palabra.

Claro que en lo musical, también Muñoz Molina tiene sus preferencias y se declara un admirador convencido de Mahler, al que descubrió en unas audiciones en sus discos durante unas vacaciones de verano en Málaga allá por 1968, durante una reunión de melómanos, y del que lamenta tuviera que esperar hasta 1971 para encontrar sus primeros discos en España.

Y por último, sin que parezca que el orden suponga prelación para este espíritu inquieto enamorado de las grandes creaciones humanas y por ello tan cercano a los grandes hombres del Renacimiento, aparece la pintura a la vez que la escultura, teniendo de nuevo preferencias en el primer caso por los autores granadinos del XIX y Eugenio Lucas Velásquez y en el segundo por lo barroco.

Jorge de la Cbica



GÓMEZ DÍAZ, José Manuel y
CÓRDOBA SALMERÓN, Miguel.

*Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Rescate
(Granada, LXXV aniversario).*

Granada: Cofradía Nuestro Padre Jesús del Rescate, 2001.

Es de agradecer que Hermandades y Cofradías que celebran su distintas efemérides, culminen sus actos culturales y culturales con una compilación del pasado, presente y futuro del trasiego cotidiano por el ambiente cofrade de Granada. Tal es el caso de la Cofradía del "Señor de Granada" que no quiso pasar por alto la oportunidad que le brindaba su 75 aniversario para aunar tantas vivencias cofrades en un libro que fue presentado, oficialmente, el 14 de diciembre de 2001 en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Granada.

No nos engañamos si hacemos hincapié en que era un libro bastante esperado por todos, pues estamos hablando de una de las cofradías más señeras de la ciudad, la cual tiene el orgullo de poseer una de las tallas más interesantes que pueda ofrecer la escuela granadina, el Señor del Rescate. Es, por ello, la gran responsabilidad que tuvieron que asumir los dos autores que conforman esta magnífica edición para, no ya sólo contentar una determinada atribución cristífera sino la de asumir también ese aval histórico que aborda a todo el conjunto de una Cofradía en sí misma y que, en definitiva, es la carta de presentación que le hace ser Divina Majestad en la calle el Lunes Santo.

Guardando un estricto orden y rigor, el libro queda, en esencia, distribuido en tres grandes bloques o partes, aunque precedido por los pertinentes apartados destinados a *Introducción*, llevada a cabo por el Presidente de la Comisión del LXXV Aniversario, D. Rafael Caro Ortega, el cual ya reseña cuáles son las directrices que dictan las 323 páginas que conforma la publicación; y el destinado a *Agradecimientos* donde se enumeran la ingente nómina de colaboradores que han sido los verdaderos testigos silentes de este simpár resultado.

Entrando de lleno en los citados bloques, la primera parte se ha reservado, a modo de epistolario, para las aportaciones que han realiza-

do instituciones humanas, sagradas y profanas, vinculadas, en manera alguna, a la citada Cofradía: así, se muestra la *Acción de Gracias* que efectúa el Rvdo. Sr. Arzobispo D. Antonio Cañizares; el *Saludo* del Sr. D. José E. Moratalla Molina, Alcalde de Granada; los oportunos consejos de la Real Federación de Hermandades y Cofradías, en la persona de su Presidente, D. José María Ortiz Rodríguez; la íntima confesión de su consiliario y párroco de Santa M^a. Magdalena, D. Jorge Guillén García; y las diversas cartas, con experiencia añadida, de algunos de los Cofrades Mayores que han pasado por la misma, como son D. Luis Quesada Velázquez (1982-1994) —promotor de su resurgimiento—, D. José Luis Ventura Velázquez (1994-1996), D. José Manuel Jiménez Matías (1996-2000) y D. José María Gómez Ruiz.

Al margen de añorados recuerdos, el segundo bloque viene a inmiscuirse en la historia de la Cofradía, titulándolo *Jesús del Rescate, 300 años con Granada*. Abarcará los diez capítulos más la bibliografía correspondiente a esta parte, reseñando, en primer término, la labor investigadora que lleva a cabo el Rvdo. P. D. Javier Carnerero Peñalver (O.S.S.T.) justificando la presencia de la Orden Trinitaria en estas tierras casi 800 años. Pero será gracias a José Manuel Gómez Díaz quien redacte, amén de los orígenes trinitarios, el periplo fundacional de la Hermandad hasta nuestros días, no dejando ningún detalle suelto para ofrecer una visión, lo más objetiva posible, de los 75 años que cumplía la Hermandad el pasado año.

Resulta imprescindible la precisa y paciente labor que han tenido para con la extracción de datos a través de las fuentes periódicas a la hora de hablarnos de la Granada social, cultural y religiosa de 1925 —fecha de inicio de esta Hermandad—, pues la prensa hace distendidas opiniones al respecto de la misma y de nuestra Semana Santa que



incluye en *Granada, 1925*. Ni que decir tiene la importancia que le suman el resto de capítulos, tales como *Crónica fundacional (1926-1931)*, *Retablo histórico granadino (1925-1950)*, *Un lustro, paso a paso (1951-1955)*, *De ayer a hoy (1956-1981)*, *Cbicotás (1982-2000)*, que hacen ver las alegrías y vicisitudes por las que ha pasado el "humilde sol de Granada".

A modo de alto en el camino, este libro ofrece un pequeño rincón a la poesía donde se vuelcan todas las emociones sentidas hacia la Imagen Titular. A continuación, se detalla la *Bibliografía* que tan sabiamente ha manejado Juan Manuel Gómez para tan arduo trabajo.

Punto y a parte merece la reseña del tercer bloque dedicado —pues lo antecede su maravilloso historial expuesto en anteriores capítulos—, en exclusiva, al arte y ajuar cofradiero que esta ilustre Hermandad ha recogido desde sus inicios. *Un arte, una Cofradía* ha sido el título que reúne los cinco capítulos que lo atienden.

Huelga comentar que D. Miguel Córdoba Salmerón ha perseguido, bajo un acertado rigor y seriedad de los que hace gala su trayectoria, un

orden prioritario a la hora de ocuparse de cada una de las peculiaridades histórico-artísticas que la enmarcan. Así, nos encontramos con el contenedor del que hace gala esta "granadísimas" hermandad, esto es, *La Iglesia del Corpus Christi y Parroquia de Santa María Magdalena* donde su autor ha pretendido captar la esencialidad de una empresa arquitectónica donde la impronta canesca —tan en boga en estos últimos meses— se palpa bien en su interior bien en el exterior.

Se relega, y no por ello le resta importancia, el "capítulo de los capítulos", óbice especial de la edición, *La imagen de Nuestro Padre Jesús del Rescate*. Ávido de ello, Miguel Córdoba refina a la perfección los diferentes aspectos que le interesa tocar y, para ello, apunta alto al subdividirlo en cinco apartados, tales como *Origen y ubicación de la Imagen*, *Nuestro Padre Jesús del Rescate*, *Fortuna crítica con obras afines a Jesús del Rescate*, *Fecba de ejecución y su autor* y *La restauración*. De todos ellos, merecen especial atención las pinceladas documentales que se emiten en algunos —primero y cuarto—, la innovación de otros —tercero y quinto—, entre otros. Aquél que se refiere a la posible fecha de ejecución y su autor, vemos su actitud tajante al afirmar que estamos ante una obra de principios del siglo XVIII y que sigue la línea de los hermanos Diego y José de Mora, algo a lo que, desde estas líneas, apoyamos por centrarse, creemos, en la tesitura adecuada.

Por esta última afirmación que hace, vemos idóneo que haya destinado a la familia de escultores, al igual que al genial Navas Parejo, un capítulo que se ocupe de los artífices claves de tan rico patrimonio en el denominado *Arte y artistas, creadores de una ilusión*; eso sí, antes de nada, como cometido especial, recoge fielmente la *trayectoria evolutiva* que el paso del "Señor de Granada" ha tenido desde sus primeras salidas procesionales.

Cierra tan magnífica aportación histórico-artística con un *Catálogo de obras*, en el que se reúnen todos los enseres que se poseen, tanto para uso de capilla como procesional: de esta manera, alhajas, tónicas, descripción del paso, entre otros elementos, son expuestos bajo formato de ficha y con algunas de sus fotografías correspondientes.



Se completa esta tercera parte con una escogida *Bibliografía* que atañe a dicha sección y con un *Apéndice documental* que no merece desperdicio, al menos en cuanto al primer documento que transcribe literalmente, extraído de los fondos archivísticos de la Curia Eclesiástica de Granada.

En definitiva, estamos ante una cuidada y elaborada edición en la que se plasma el discurrir y el ánimo de una Hermandad y de su gente — como pretenden reflejar las fotografías que se ad-

juntan a lo largo de sus páginas—, y donde con un espíritu crítico bastante objetivo, podemos felicitar por los resultados obtenidos a sus respectivos autores y, como no, a la materializadora del proyecto, la propia Cofradía, la cual debemos aplaudirle su intención social en cuanto a destinar los beneficios al tan ansiado proyecto OASIS que esta diócesis se ha comprometido llevar a cabo.

José Galisteo Martínez

MIGUEL LUIS LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ Y JUAN JESÚS LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ.

Historia de la Semana Santa de Granada.

Arte y devoción. Granada: Universidad, 2002, 536 pp. y 32 ils.

«Una y variada, siempre igual y siempre diferente, esencialmente divina y profundamente humana, sublime e imperfecta a la vez; así es la Semana Santa».

Sobre el tema de la Semana Santa en Granada existen numerosos estudios parciales, tratando aspectos particulares; sólo en los años noventa se realizó una monumental obra donde se van a reunir por primera vez una serie de estudios que van a abarcar tanto la historia como el arte, tanto en la capital como en la provincia. Con esta obra que podemos contemplar en nuestras manos, los autores lo que pretenden es hacer una puesta a punto de la historia, arte y devoción de la Semana Mayor de Granada, desde que ésta naciera a mediados del siglo XVI con la cofradía de la Vera Cruz hasta las últimas incorporaciones en el siglo XX.

Este texto, que tenemos que englobar dentro de la colección *Biblioteca de Bolsillo. Divulgativa Collectanea Limitanea*, número 2, editada por la Universidad de Granada, tiene su origen por una parte en la tesis realizada por el Dr. D. Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz sobre las cofradías de Granada y, por otra, los numerosos estudios y artículos realizados sobre el arte procesional por el también Dr. D. Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz.

Entre sus páginas nos introduciremos poco a poco en las entrañas del pensamiento po-

pular sobre la muerte y resurrección de Jesucristo y sus inquietudes religiosas, pasando por las diversas vicisitudes que tuvieron que saltar las cofradías y hermandades a lo largo de la historia, y cómo esas reflexiones sobre la pasión de Cristo se plasmaron en las más bellas imágenes. Todo ello irá acompañado por un importante corpus documental que se irá intercalando para hacer más comprensible esa forma de pensar.

Este trabajo se encuentra dividido en cuatro grandes apartados, que corresponden a una división histórica realizada por los autores, los cuales se encuentran divididos en capítulos, en un número total de veinte y ocho, y éstos a su vez en una serie de epígrafes.

El primero de los grandes bloques se encuentra precedido por una breve introducción en donde los escritores nos proponen sus intenciones sobre la obra, como la de desentrañar el patrimonio histórico y artístico de las cofradías. Seguidamente, da comienzo el primer apartado bajo el epígrafe *La Semana Santa originaria*, en el cual y tras unos capítulos dedicados a la cristianización de la ciudad, definición de las imágenes procesionales y una aproximación a la primera iconografía granadina de la Pasión, pasan a estudiar en dos grandes capítulos las dos cofradías que iniciaron los anales de nuestra Semana Santa, que



fueron la Vera Cruz y la cofradía de penitencia de la Virgen de las Angustias. Seguidamente se procede al análisis de la ubicaciones y orígenes de las cofradías, las cuales solían estar vinculadas a las órdenes religiosas como así ocurre con la tercera en antigüedad, la de Nuestra Señora de la Soledad cuya sede canónica estaba, en un primer momento, en el convento de Nuestra Señora de la Cabeza de carmelitas calzados y que actualmente se halla en el monasterio de San Jerónimo de RR. MM. Jerónimas. Así, se da paso al análisis de la estación de penitencia entrando en el estudio de cómo se formaban las procesiones, cuáles eran sus horarios e itinerarios para después dedicar un importante epígrafe a *La aparición de la escultura procesional*. El primer bloque terminará con uno de los acontecimientos que estuvo a punto de hacer desaparecer la Semana Santa, como fue la implantación de una serie de normativas por parte de la jerarquía eclesiástica, esto terminó con la suspensión de la mayor parte de las cofradías respetando solamente a las tres más antiguas: Vera Cruz, Angustias y Soledad.

El segundo, *La Semana Santa pendular*, abarcará entre los siglos XVII y XIX, en el que nos encontraremos con siete capítulos que nos llevarán desde la recuperación de la Semana Santa y su esplendor durante el Barroco, pasando por la euforia fundacional a finales del siglo XVII, donde destacarían las devociones marianas, pasando por estudios sobre la renovación artística y la de los pasos procesionales buscando la senda del naturalismo, para irse adentrando poco a poco en

diversos conflictos y concordias que surgen entre diferentes cofradías como por ejemplo entre la Soledad y las Tres Necesidades, y cómo todas se vieron afectadas por la Ilustración. Ya en el siglo XIX se centrarán los autores en la dispersión de los titulares de las hermandades debido a la Desamortización y cómo, sin embargo, siguió sobreviviendo la Semana Santa llegándose a organizar un solo desfile, el del Santo Entierro, que nos dará paso al tercer apartado bajo el epígrafe *La Semana Santa reciente*. Éste nos conducirá sobre los primeros cuarenta años del siglo XX, en un intento de resumirnos estos intensos años de actividades, refundaciones y fundaciones de nuevas cofradías y hermandades y sus dificultades con la República y la Guerra Civil.

Con el capítulo *Nuestra Semana Santa*, se va a tocar los aspectos más recientes de la historia, así como las inquietudes que mueven la actual Semana Santa. Concluirá con un epílogo donde los autores realizarán un análisis de la cofradías en la sociedad granadina y como un sólo fenómeno va a tener diferentes enfoques.

Este trabajo terminará mediante una aproximación bibliográfica y con un gran capítulo titulado *Las Cofradías de la Semana Santa de Granada hoy*, en el cual nos encontraremos con una fotografía de uno de los titulares de las treinta y dos corporaciones que componen la actual Semana Santa, acompañado por un cuadro donde se nos darán los siguientes datos: títulos, templo-sede, precedentes, fundación, primera salida procesional, ingreso en la federación y lugar en el protocolo, actual día de salida, antigüedad en el día, hora de salida en el año 2001, duración aproximada de la Estación, pasos e indumentaria de los penitentes.

Para concluir, me gustaría decir que esta obra es de recomendable lectura para toda aquella persona que quiera iniciarse en el estudio de nuestra Semana Santa, o bien, de aquel investigador o interesado en la materia al que no le quede claro algún matiz, a través de su lectura podrá aclararlos. Al mismo tiempo que nos descubre un mundo aún por estudiar.

Miguel Córdoba Salmerón

SIMÓN EL CIRINEO

Aunque te sientas cabizbajo y triste
por la corriente del dolor crecida,
por las enfermedades, por la herida
de la envidia, aún así, resiste.

Mira ese campesino en su trabajo
que vuelve con la frente ennegrecida
de tanto sol y de perder su vida
derrochada a deshora y a destajo.

Así Simón, humilde Cirineo,
harto de su jornada, aunque fornido,
carga sobre sus hombros con la cruz

del Hombre que es juzgado como reo.
Y Simón de Cirene cae rendido
ante los mansos ojos de Jesús.

José Ortega Torres



Foto: Antonio Padial Bañón



Foto: Modesto Velasco Puerta

AL CRISTO DE LA BUENA MUERTE

Muerto estás en la cima del Calvario
como ladrón y reo, mas tu muerte
será el comienzo de la buena suerte
para el humano que te sega a diario.

Muerto estás, pero vivo en el Sagrario.
Muerto vas. Sin embargo, yo, al verte
ajado, descompuesto, el cuerpo inerte,
pienso en tu amor total, extraordinario.

Muerto vas por las calles de Granada
y tu Madre detrás, desconsolada,
acompaña amorosa tu destino.

Tu Buena Muerte se merece tanto
que el pueblo entero reza con su llanto
para aliviar tu paso y tu camino.

José Ortega Torres

Pregón de las Glorias de María *1998*



Foto: Armando López-Murcia Romero

por
Ángel Luis Sabador Medina

Amanece en Granada. Las hojas plateadas de los álamos del Genil, tintinean como miles de pequeñas campanillas de opaco sonido y se mecen con la brisa de las primeras horas. Los cipreses sacuden su color oscuro de noche y se ponen sus vestidos verdes de sol. Acabaron las cuatro viglias de los centinelas de la noche y se apagan las almenaras de los torreones de la Alhambra. Poco a poco quedan atrás los silencios de la luna y emergen como de un manantial los sonos de la ciudad despierta.

Amanece en Granada y es Primavera. La claridad va sentándose poco a poco por los rincones a tomar el sol. Los gallos de las veletas negras, que se aduerian de los tejados, se mojan con miles de gotas de fresco rocío y los de cresta roja con el pecho salido cantan a la primera luz de la alborada.

Amanece la Primavera y Granada bebe en sus fuentes de las Batallas, de Plaza Nueva, de la Trinidad, de Bibarrambla, en su fuente grande del Triunfo o en la pequeña de toda mi vida de la Plaza de los Lobos. El Albayzín se refresca la cara con agua de las lagrimas de Alfacar por sus albiges ocultos. El Sacromonte peina sus negros cabellos de melena gitana mirándose a las aguas del Darro. La Sierra se va quitando su camión de silueta de la noche y se viste de blanca nieve. Toca las campanas grandes de la Catedral y las de los cien campanarios de la Ciudad rompen la fresca luz de la mañana. Los campaniles de los conventos invitan a las moradoras profesas de los silencios al rezo de maitines. El Cristo de piedra del Campo del Príncipe recibe entre piar de gorriones y volar de golondrinas las primeras oraciones en petición de favores, desde los labios cerrados de un hombre madrugador. La vega desayuna con el rocío del alba.

Es la mañana de la Primavera de Granada. Es el mes de mayo. Las flores han hecho explosionar los colores y los olores por las ventanas, los balcones, las terrazas, los jardines, los cármenes... las cuadradas losas grises de la Plaza de Bibarrambla, se visten de rosas, violetas, azucenas y rojos claveles cuyos aromas compiten con el perfume de los tilos recién regados por el rocío.

Es la mañana del mes de mayo. Es Primavera. Es el mes de MARÍA en Granada.

SALUTACIÓN

Rector de la Basílica de mi Santo mas querido y admirado, San Juan de Dios.

AGRADECIMIENTO AL PRESENTADOR

Amigos.

Desde aquella ya lejana mañana de Domingo de Pasión en que tuve la dicha incontable de cantarle a mi SANTA MARÍA DE LA ALHAMBRA, allá por el año 1.983, no he cesado, gracias a MARÍA, de tener la oportunidad de escribir, hablar, pregonar o exaltar su imagen divina ni un solo año.

He hablado de sus penas y de sus alegrías; de sus gozos y de sus sufrimientos; de sus mercedes y de sus angustias.

Por eso hoy no tengo por menos que expresar mi profunda gratitud a las personas que me designaron para que en este día de Primavera de mi Granada, en este día del mes de Mayo, este día del mes de MARÍA, pregone a los cuatro vientos de todas las veletas; a todas las esquinas; a todas las plazas; a todos los valles y a todas las sierras; a todos los Barrios y a todos los rincones LAS GLORIAS DE MARÍA.

Y que tenga el honor de hacerlo desde aquí, al lado de mi SAN JUAN DE DIOS al que trataré de complacer y del que estoy seguro recibiré todo su apoyo.

Y para hoy hablar de las GLORIAS DE MARÍA en Granada, quiero pedirlos que hagáis en vuestra mente una abstracción de tiempos y espacios para que podamos reproducir la vida de la VIRGEN en nuestras propias calles.

HABRÁ CIUDADES, PUEBLOS, ALDEAS, SITIOS CONCRETOS, QUE SOLO PODRÁN AMAR A MARÍA TANTO COMO GRANADA..... ¡NUNCA, MÁS!

Un día DIOS se enamoró y

En la plaza donde tres campanas dan la misma hora con distintos sonos, allí donde el río se esconde, porque sus aguas empujan a sus aguas, despidiéndose de mi Granada. En la plaza donde la fuente flora mirando con sus sonos de aguas derramadas los calores de las pequeñas hojas verdes de los arbolillos de su alrededor. En aquella

plaza viene cada día del año y cada año de todos los años una Niña llena de infinita ternura a que se enamore de Ella la Ciudad.

Y Granada cada día de cada año de todos los años la tomará para sí y vivirá con Ella y junto a Ella todos los minutos, si es que existen los tiempos, y en todos los lugares, si es que existen los espacios.

En la iglesia donde las campanas se visten con mosaicos azules y blancos en cada amanecer, oyendo a su compañera llamar a las aguas de la Vega, entre verdes de bosque y rojos de viejos adobes; y contemplan como pasan las penas y las tristezas por la gran puerta del blanco palacio de enfrente, bajo sus campanas hermanas del reloj, allí nos trajo la Niña aquella bendita mujer de nombre Ana.

Era por el mes de septiembre, cuando las hojas de los olmos de mi Alhambra comienzan a vestirse de amarillos y los caminos toman colores de ocre. Cuando las golondrinas acondicionan sus nidales, que hicieron en la Primavera, y toman la pequeña rama, que les ayudará a volver. Cuando las alamedas del Genil dan sus primeros tiritones en las atardecidas. Cuando la Vega se esconde tras la neblina, cuando los hombres horadan sus tierras paridas con la mansera de sus arados.

Cuando se va el estío en los primeros días del mes que las vides se desgajan de uvas maduras, nace MARÍA.

Eran sus ojos azules en cara de miel virgen de panal en Primavera. Eran sus cabellos negros como la noche oscura de los tiempos. Eran sus manos del mismo terciopelo que los pétalos de cien rosas blancas.

Y DIOS SEGUÍA ENAMORADO DE LA PUREZA.

Y un día se dijo DIOS
¿cómo la hago?
¿la hago de sol? o ¿qué sea de luna?
Será, limpia de pecado
¿la hago trigo o aceituna?
Será sola. Solo una
Y su nombre Inmaculado
será para los hombres
el nombre más amado



Foto: Manuel Lirio García

Cuando no existía el tiempo, y el espacio era nada. Cuando solo había eternidad, DIOS concibió en su sabiduría la criatura más pura, sin mácula, impoluta, limpia y virgen y en Ella instaló su Tabernáculo.

Y le hizo mujer con vestidos de soles y lunas y la sentó en los cielos en un trono sobre una columna de nubes blancas para que reinara sobre todos los pueblos, sobre todas las criaturas, sobre todos los mares y sobre todas las montañas y valles.

Fue elevada como un cedro sobre el otero, como el ciprés sobre el monte. Extendió sus ramas como una palmera en el oasis del desierto. Se alzó un hermoso olivo sobre los campos.

Despidió fragancia como cinamomo u el bálsamo aromático. Como mirra escogida exhaló suave olor.

Y llenó su vientre de embriagadores perfumes de estoraque, de gálbano, de onique, de espíques, de nardos y su fragancia superó a la rosa recién amanecida, mojada por el rocío de la alboréa.

La preparó como a la vid; como a los pomares; como a las ramas verdes de los jazmines para que diera su fruto de gloria y belleza.

Y DIOS la cultivó para hacerla MADRE del amor, de la esperanza, de la verdad y de la vida.

Granada, mi Granada, un día de Viernes Santo, mancilló la pureza y la virginidad de MARÍA.

Cuentan que fueron tantos los actos de desagravio dentro y fuera de los templos, que hubo que calmar a los granadinos para evitar alguna tropelía.

Y la Universidad y los Cabildos y toda la gente de la Ciudad proclamaron a viva voz que MARIA FUE CONCEBIDA SIN MANCHA DE PECADO ORIGINAL, quedando unido el nombre de MARÍA INMACULADA a Granada para siempre.

Sí, MARÍA es Inmaculada y Granada lo dice desde aquí, desde esta Basílica de mi San Juan de Dios, que seguro que él mismo inspiró la advocación de Inmaculada. Y lo dice en su Catedral, pintando cien veces Inmaculadas, haciendo la más bella joya que saliera de las manos de Alonso Cano; lo dice en el Sacromonte, en lo más alto del verde valle de Valparaíso; lo dice en su Universidad, donde se trasladaron los corazones de todos nosotros a nuestro paso para hacerse cuerpo inmaculado de piedra; lo dice en el convento allá por bajos Albaicines, que lleva su nombre y que mira como se levanta la Alhambra cristianada entre las brumas de las aguas de un Darro con aguas que cantan Avemarías a su paso por el lugar; lo dice por aquella Facultad de los altos pagos de Cartuja, donde es testigo de los que quieren conocer mas de cerca de Dios; lo dice por la Iglesia del Sagrado Corazón donde desde niños nos enseñaron a quererla, defenderla y amarla cada sábado; lo dice en su figura blanca en lo más alto del blanco Veleta; lo dice en el corazón de cada uno de los cofrades que integramos las hermandades y cofradías granadinas, cuando proclamamos el dogma de la Inmaculada Concepción o cuando nos arropamos alrededor de un Simpecado por la calles de mi Granada; lo dice en la blanca columnata de mármol blanco que preside la entrada de la Ciudad; lo dice en el amor que profesamos a MARÍA, lo dice.... Si Granada proclama que TU ERES MARÍA INMACULADA, LA VIRGEN CONCEBIDA POR DIOS ANTES DE TODOS LOS TIEMPOS SIN MANCHA DE PECADO ALGUNO.

Y DIOS LA LLENÓ CON TODA SU GLORIA

Era ya avanzado el otoño. Las hojas de las acacias se vestían de láminas de otro envejecido, para morir y ser mecidas por el viento cuando las lleva suavemente a que hagan alfombras húmedas de hojas muertas en el suelo de la Ciudad.

Las uvas ya fermentan en los lagares y los molinos llenan sus silos de blanca harina, procedente de los trigos que dejó la tierra en el estío.

Se han ido los pájaros de soles y Granada parece una fotografía de color sepia de muchos años revestida de rojos en sus fríos atardeceres con las casas perfilándose de aristas celestes.

No se sienten en las calles las risas de los niños que juegan, porque el sol se ha puesto su cara de frío, para dormirse entre campos de color tierra surcada por los bueyes y a lo lejos, por las alamedas del Genil, los árboles gimen al ser azotados por el viento.

Así que pasaron los días de la Purificación de la madre, Joaquín y Ana llevaron a la Niña al Templo.

Subieron los padres con MARÍA en brazos llenos de júbilo y cánticos de los familiares y amigos, que les acompañaban, por la calle encuestada, de piedras salidas, dejando a sus espaldas el río y la Alhambra, para llegar hasta la misma aljama donde el bronce de sus campanas tañe desde el minarete de «los conversos» con sonos de gloria, cuando la Niña MARÍA fue presentada ante DIOS.

Los cielos se alumbraron como una llama ardiendo y las voces de mil ángeles cantaban las glorias de la escogida, uniéndose a sus coros las de la alegría de los niños y el piar ininterrumpido de multitudes de gorriones que buscan cobijo en las copas redondas de los árboles dormidos.

Y DIOS SE COMPLACIÓ EN SU BELLEZA.

Y la niña fue creciendo al lado de Joaquín y Ana allá por lo alto de la cuesta que trae al Albayzín por escalones empedrados hasta beber las aguas del Darro en el mismo Puente de Cabrera.

Allí en el viejo caserón de Agreda, bajo las columnas de piedra almendrada jugaba la Niña con todas las niñas con sus casacas y sus muñecas de trapo entre risas y algarabías de niñas, en el gran pozo de piedra que quedaría para siempre tan impregnado de santidad, que sería mas tarde el elegido por el Loco de Granada, por mi Hermano Juan de Dios, para reposar de sus andaduras y largas caminatas con la miseria, la enfermedad y la pobreza en sus espaldas y la sonrisa en sus labios y el amor de la caridad en su corazón.

Y sus ojos azules se despertaban cada mañana cuando la paloma blanca se posaba en su ventana y el primer rayo de sol acariciaba su cara.

La niña se quedaba solitaria y al pasar la mariposa blanca, la seguía con su mirada y hablando con DIOS. Y Miraba al pájaro negro de la noche y al oír sus cantos rompedores del ruido sordo de las estrellas, la niña hablaba con DIOS. Y miraba los atardeceres de ascuas de brasero reflejadas en las nubes de la vega y la niña hablaba con DIOS.

Bendita seas, MARÍA
Niña de ojos celestes
Que detrás de celosía.
Estas mirando a las gentes.
Mientras que Ana cosía

Y DIOS ESTABA ENAMORADO DE LA NIÑA SIN MANCHA.

El río remansaba sus aguas al verla aparecer y MARÍA espejaba su belleza mientras lavaba sábanas celestes cantándole a Dios. Los jilgueros de los bosques dejaban las alturas de la Colina Roja, posándose en las verdes ramas recién paridas haciendo un absoluto silencio para escuchar a la Niña y las aguas peleaban por quedarse detenidas y mirar la sublimidad de la belleza hecha mujer.



Foto: Fernando Daniel Fernández

Los hombres pasaban por las alturas del río y paraban sus pasos y miradas para posarlas en aquella moza blanca de voz de terciopelo, ojos como espejos de cielos azules, labios de amapola de mayo, dientes de nieve de sierra y pechos de paloma en vuelo, tapados con su pelo negro como la noche.

Al lado de alminar de la mezquita de los morabitos, hecho con lajas de la Malahá, puestas de frente y de canto, vivía un varón, santo siervo de Dios, de nombre José.

Allí entre cales blancas de las primeras casas albaicineras y piedras grises de calles en sus últimas bocanadas, buscando los grifos de callejuelas en cuesta, que llevarán el Albayzin hasta el Darro, tenía su taller.

No había artesa, amasadora de blanca harina, ni aro de juego de niños, ni balastrada de balcón, ni puerta cerradora de hogar, que no tuviera el sello de José.

Y José se acercaba y olía a cedro y sus manos destilaban aromas de madera fresca trabajada.

Aquel día bajó con su vara como cayado y miró a la joven, que tendía sus sábanas celestes para que las besara el sol.

Y José se enamoró de María

Y María miró y se enamoró de José.

Lirios blancos florecieron en la vara seca del varón.

Nació el amor, como nace en Primavera
entre pájaros que surcan los mil cielos
en el alma de joven casadera

Y DIOS SE COMPLACIÓ EN LA PROMESA DEL AMOR.

Llegaron los días en que los árboles comienzan a llenarse de verdes claros; en los que la rosa se encapulla y busca el agua de la mañana, para poner el terciopelo a sus hojas; los días en los que sus mañanas ya huelen a menos frío.

Llegaron los días en los que los viejos troncos de los olivos aparecen pequeñas ramillas aspirando a ser árbol. En los que las vides muestran sus sarmientos retorciendo los aires. En los que la hierba verde invita a tumbarse ofreciéndose como un tierno lecho.



Foto: Fernando Daniel Fernández

MARÍA bordaba en sus sábanas blancas de novia, claveles de seda, cantándole a DIOS, mientras que perrillo de lanas blancas jugaba persiguiendo mariposas de colores; el canario que le regalara José en jaula de madera trinaba llamando a los rui-señores y los naranjos del patio inundaban los aires de aromas de azahar.

En la mañana de luces y paz se produjo de pronto un relámpago, y la Alhambra quedó como a oscuras; y se abrieron los postigos del balcón de la habitación; y el perrillo dejó a las mariposas y se escondió tras MARÍA; y el canario se quedó quieto y callado.

En los aires se mezclaron con los aromas de azahar perfumes de mirra, incienso, de aloe y de cedro, de albahaca y azucenas, de rosas y de clavel rojo.

Y entre las transparencias de neblinas que venían del Darro apareció una figura dulce como la miel del panal en Primavera:

DIOS TE SALVE, MARÍA.
DE GRACIA ERES PLENA.
BENDITA ESTE DÍA
EN QUE DIOS TE LLENA

DE LUZ Y ALEGRÍA
QUE MUY PRONTO UN HIJO
VAS A TENER TÚ.
Y TE DIGO EL NOMBRE:
LE PONDRÁS JESÚS

VARON NO CONOZCO.
¿PERO USTED QUIEN ES?
MI OFICIO ES ARCANGEL
MI NOMBRE GABRIEL
MÁS, SOY DESPOSADA
¿QUÉ DIRÁ JOSÉ?
NO LE DIGAS NADA
YO SE LO DIRÉ

PUES SI EL SEÑOR QUIERE
HABITAR EN MI
YO, ESTOY PREPARADA
MI RESPUESTA ES: SÍ

TAMBIÉN TE DIGO, MARÍA
QUE TU QUERIDA ISABEL
LA ESPOSA DE ZACARÍAS
AQUELLA ESTERIL MUJER
DIOS EN SU SABIDURÍA
A PESAR DE SU VEJEZ
HA QUERIDO EN ESTE DÍA
ESTÉ YA EN SEXTO MES

El pajarillo mezcló su cantar con el de los coros de ángeles de los cielos, el perrillo de lanas blancas se acurrucó a los pies de la joven; la Alhambra se iluminó de rojos y a lo lejos los trigos hacían verdear la vega, mientras que en la Ceca de enfrente se acuñaban monedas, bajo la mirada impassible de leones de piedra.

**Y DIOS SE INSTALÓ EN EL VIENTRE DE MARÍA
HACIÉNDOLA SU TABERNÁCULO.**

Al amanecer, cuando empiezan a acostarse las estrellas, tras la sierra fría. Cuando sólo queda un lucero desafiando al sol, que sale de su escondite de cielos y mares. Cuando el aire de Gra-

nada huele a pan hecho en horno de leña y la mañana es dulce como higos lechosos de piel rugosa y ciruela rubia recién cortada.....

Al amanecer, María enjaezó su horriquillo de pelo de algodón, con mantas alpujarreñas, montó en los lomos y despidiéndose de Ana y Joaquín tomó rumbo a la estrechez de la calle de Elvira, llevando consigo sus miedos y sus alegrías, mientras que el perrillo jugaba entre las patas del asno, ladrándole a los primeros rayos de sol.

Al pasar por el arco, que abre o cierra la Ciudad, soldados daban custodia en las viejas almenas con la vista puesta en bosques de pinos y acacias de siglos. Un hombre escuálido vendía libros den un pequeño portal.

María era la gloria, porque la gloria iba en Ella.

Subió la cuesta de la cuesta y tomó el carril donde las mujeres tejían grandes velas de lonas blancas, que mañana irían desafiando los mares, empujadas por los vientos.

Llegó a lo mas alto de la muralla y Granada estaba a sus pies, y Ella como Reina del Mundo. Desde los mares de la Vega, hasta todas las torres, tejados negros, veletas, campanarios y espadañas

de conventos servía de alfombra con dibujo de ciudad a la gloria de la mujer elegida por Dios.

Por la placeta rectangular el sol daba ya sombras de Cruz y María sentía por dentro estreñecerse parte de su vida.

El viejo portón se abrió de par en par y la figura de su querida ISABEL tapó la oscuridad de los adentros, llenando de luz la calle estrecha, mientras sonaban cantos de ángeles en el agua estancada del cernao albigie, que se unían a los coros monjiles y los tintineos de los campaniles de la hora del Ángelus.

ISABEL se abrazó a MARÍA con una profundidad que se unieron sus dos corazones y los dos niños casi pudieron jugar juntos por primera vez.

BENDITA SEAS MARÍA
BENDITA SEAS POR SIEMPRE
Y BENDITO DESDE ESTE DÍA
SEA EL FRUTO DE TU VIENTRE

A lo que MARÍA contestó

"Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu está transportado de gozo en Dios, mi Salvador..... El Señor hizo en mi maravillas..... Bendito sea el Señor....."

Los cipreses miraron el Cielo, juntaron sus ramas verdes como manos en oración y bendijeron a Dios.

Mientras, JOSÉ, buscaba a MARÍA, desesperado en sus dudas, pero lleno de amor.

Y DIOS PROCLAMÓ AL MUNDO LA MATERNIDAD DE MARÍA.

Por las noches del sexto mes, Granada es como el filo, afilado de un puñal, desnudo, brillante, soplador de vientos suaves, llena de estrellas que emergen y se esconden en el cielo plateado.

No hay casa sin luz, ni casal sin llamas de vela, ni cueva sin lumbre de retama.

Y cuando el gusano de luz comía los olores de la hoja verde del mastranzo del Darro, MA-



Foto: Fernando Daniel Fernández



Foto: Olivia Domingo Fernández

RIA, preparaba su vestido de novia de tules blancos, mirando a los cielos y cantándole a DIOS.

Al amanecer de cualquier mañana de Junio en mi Granada, huele a juncia y a amapola roja, mezclada con espiga de trigo de color verde dorado.

Y al amanecer por aquella calle del Gran Templo, de Puertas de Perdones en aquel día que los juncos buscaban las aguas frescas, JOSÉ llegaba con sus amigos a esperar a la novia, vestido con túnica de lino blanco y kufied de colores azules de cielo, entre sonos de grandes panderos, cimbales, guitarras y laudes.

Cuando las campanas rompían el frescor de la mañana, siete vírgenes portaban en parihuelas blancas a MARÍA vestida de blancos de sierra en el medio de toda la magnificencia de su gloria, mientras que en sus manos ardían lámparas de aceite y sus pies pisaban pétalos de rosas deshojadas.

Y en el Gran Templo, ante el altar de mármoles rosas, entierro de obispos, y recibidor de plegarias granadinas, MARÍA Y JOSÉ, unieron sus manos y en ellas sus almas para siempre, mientras los trigos de la vega daban sus últimos verdores y en las calles de Granada se oían pregones de manzanas de la huerta de la Alberzana, de ciruelas

recién cogidas, de higos isabeles, y de los primeros melones a calar.

Y DIOS SE SATISFACÍA EN EL MATRIMONIO INDISOLUBLE.

Doradas con colores viejos son las mañanas del Otoño granadino.

Los soles traen rayos de calor mortecino y visten de cobres las almenas de la Alhambra.

En la tarde las chimeneas de las casas blanqueadas espiran humos blancos que se elevan hasta los cielos buscando ser nube.

Las luces son tenues y cuando se retira el sol por las sierras de Parapandía, se oyen mejor a los aires llenarse de oraciones de tarde.

María preparaba el hatico para el que habría de llegar con los días fríos del invierno y José cepillaba gruesos tablones para hacerle una cuna.

Fueron llegando poco a poco los días en los que las farolas de las esquinas se vestían de agua de lluvia y la Familia rezaba unida tras los llorosos cristales al calor de la lumbre, entre



Foto: Fernando Daniel Fernández



Foto: Olivia Domingo Fernández

pebeteros que quemaban inciensos y ramas de tomillo seco, llenando de aromas de gloria cada rincón de la estancia.

Y en el noveno mes de su embarazo, MARÍA hubo de acompañar a JOSÉ a cumplir con los imperativos de quién mandaba.

Montó de nuevo en su burrito de algodón y con su esposo atravesaron el invierno de Granada.

Y bajo los cielos de blancos griseados, dejaron atrás la Alhambra, que se asomaba como una mole de fríos, surgiendo entre las neblinas del Darro, a la que guardaban cipreses negros, que firmes como soldados de plomo, apuntaban sus alabardas a las nubes que pasaban.

Y MARÍA se arrebujaba en su embozo de dicha y de gloria, para cobijarse del frío y de la angustia.

La Sierra Nevada se juntó con la Vega y visitaron a la Ciudad de blanco de nieve y la Familia buscó refugio en una de las cuevas del monte que corona el Valle del Paraíso, allá donde el pequeño río Darro se remansa y extiende sus brazos jugando a ser gran río.

Cuando daban las doce en todos los relojes de todas las fachadas; las doce en punto de la noche en todos los corazones, MARÍA, llenó de luz la cueva solitaria, parándose el tiempo, cuando alumbró a su Hijo, trayendo con Él al mundo la fe, la esperanza, la caridad, la misericordia, la piedad, el camino, la luz, la vida y el amor.

Los cielos se llenaron de cánticos de alabanza y MARÍA miró al Niño llenándose de su gloria. Las calles de la Ciudad se llenaron de alegría y las gentes cantaban villancicos de júbilo cuando la Campana de la Vela y las de la Catedral y las de la Carrera y las de mi San Juan de Dios y las de todas las iglesias y todos los conventos repicaban de alborozo adorando al recién nacido.

DIOS SE ABRAZÓ A MARÍA Y LE MOSTRÓ SU GOZO

Pasaron cuarenta días y cuando llegó el gélido febrero, llevaron al NIÑO a presentarlo ante DIOS en un día de cielos cubiertos de nubes grises que amenazaban aguas frías y quitaban luz a la mañana.

Compraron las dos tórtolas y se les acercó una mujer vieja que buscaba por entre todas las madres algo que ella sola sabía.

En cuanto vio a MARÍA se acercó a Ella y le pidió dejarle ver la cara de su Hijo.

Aquella mujer se deshizo en piropos y bendiciones y antes que la madre pudiera agradecerse, salió corriendo, para volver con un hombre viejo de largas barbas blancas, que también era habitual verlo por los alrededores del Gran Templo.

El anciano Simeón miró al NIÑO y dirigiéndose a MARÍA le dijo: "Llena de gracia. Déjame a tu Hijo".

Y cuentan que MARÍA estrecho al NIÑO aun más fuerte y le mostró el rostro del pequeño JESÚS.

Mas, algo en su interior le habló y MARÍA puso al Niño en los brazos temblorosos del viejo

Simeón, quien alzando los ojos al cielo pronunció aquellas bellas palabras:

"Ahora Señor ya puedes dejar a tu siervo partir en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo".

Besó en la frente al NIÑO y éste con su ojillos de par en par, sonrió al anciano.

Un grupo e curiosos contemplaba la escena, levantando los brazos dio de nuevo gracias a DIOS, y dirigiéndose a todos los que se habían acercado le dijo:

"Este está puesto para caída y elevación de muchos. Será signo de contradicciones" y acercándose a MARÍA, tanto que su blanca barba le rozaba el rostro le dijo "Y a ti una espada te atravesará el corazón".

MARÍA se estremeció y el temor se apoderó de todo su ser. Pero un claro se abrió en el cielo gris y notó como si un ángel le pasase suavemente la mano por la frente, disipándole sus miedos. Mirando a su esposo le sonrió, porque había comprendido que habían reconocido a su hijo como el Salvador y a Ella le correspondía la gloria de ser la madre.

Yo he visto muchas veces a MARÍA amamantar al NIÑO, como cualquier madre.

La he visto allí, tras la puerta grande de la Catedral de mi Granada.

Me llevaba mi abuelo Juan de Dios y me enseñó a querer aquel momento de la vida, al mismo tiempo que me inculcaba el amor a su Santo, JUAN DE DIOS (aquel abuelo mío se ufana de haber pisado muchas veces el arroyo de la Adelfilla) y del mismo modo me enseñó a querer a MARÍA en su gloria de ser Madre.

Y el NIÑO iba creciendo y tocaba los troncos de los árboles y miraba el vuelo de las golondrinas; y jugaba con el perrillo de lanas blancas que lo vio nacer y no lo dejaba sólo a JESÚS ni un solo instante; y cogía chinorros de la plazoleta de tierra de la huerta; y hundía sus manecillas en la hierba que comenzaba a nacer.

Y MARÍA veía como su Hijo despertaba a la vida.

De vez en cuando la Madre arregla a su Hijo, como cualquier madre, y lo saca a pasear por las calles de la ciudad. Y Granada queda complacida, embelesada, contenta.

Yo he visto pasear a MARÍA en un PERPETUO SOCORRO a todos y cada uno de las gentes que formamos nuestro pueblo. Y recuerdo como en aquellos años, los niños, pocos días antes de la salida del cuadro de MARÍA CON JESÚS EN BRAZOS, los niños, todos los niños, acudíamos ente Ella en su templo y la hacíamos emerger de un mar agitado de flores del pato, de azucenas, celindas, rosillas blancas de pitimín y clavel blanco.

Yo he visto a MARÍA, y hoy, esta misma tarde, volveré a hacerlo, bajar desde los bosques de la Alhambra, cuando los olmos ofrecen la transparencia de sus hojas verdes y los ruiseñores se pasan de rama a rama para acompañar a la Señora que baja en AUXILIO de todos los que ante Ella oramos internamente contándole nuestras aflicciones.

Yo he visto a una MARÍA Virgen morenita y pequeñita, como una aceituna negra bañada por luz de luna, llenar de gloria las calles del Barrio de la Magdalena en su gozoso recorrido que agrupó junto a su madre a sus hijos enamorados.

Yo he visto, cuando los días se hacen de mas calor y las mañanas son mas frescas recorrer a MARÍA en su advocación marinera del CARMEN visitar con su Hijo y su escapulario el Barrio de San Matías, quizás buscando los versos de San Juan de la Cruz por los espacios de las estrechísimas calles de la judería granadina.

Yo he visto a la bellísima VIRGEN DE GRACIA con su Niño en brazos pasear por los alrededores de su Plaza ante la cruz de piedra en la que poeta tantas veces se descubrió y como en esa tarde de septiembre las lágrimas de Granada suelen llenarse de recuerdo al asomarse a los ojos.





Foto: Olivia Domingo Fernández

Yo he visto a MARÍA, la Virgen del mes de octubre granadino, rezando rosarios entre vestidos de plata y añoranzas de mares, mientras el Niño mira a las viejas acacias que carcomen corteza y plaza y al negro bronce de Fray Luis de Granada, cuando las gentes de mi Realejo llenan de besos cada uno de los pétalos de flor que adornan su trono de gloria.

Yo he visto, estática, parada, quieta, allá por los hoy altares guardados de la Catedral a la VIRGEN DE LA ANTIGUA, aquella que nos trajera Isabel como componente de los tesoros de su séquito, mostrándonos a JESÚS entre oros de altares cofrades.

Yo he visto a la VIRGEN DE LA GRANADA, sentada en el pequeño gran museo de mi querida Casa de los Pisa, como insignia de la Ciudad y guardadora de tan bellas imágenes del fruto bendito de su vientre divino.

Yo he visto..... Yo he visto..... Yo he visto como MARÍA presenta a JESÚS por las calles de Granada algún día de cada mes de cada año.

Y creo haber entendido a mi SAN JUAN DE DIOS cuando el día de su tránsito, después de haber sido visitado por el Arzobispo, le contaba a Antón Martín: "Antón hoy he tenido una bella visita".

Sin duda fue MARÍA mostrándole a su JESÚS en el esplendor de la gloria. Y el NIÑO le quitaba la cruz que él mismo le dio un día por tierras de Gaucín, aliviando sus hombros doloridos por el peso.

Y DIOS SE COMPLACE POR LAS CALLES DE GRANADA ENTRE EL AMOR DE SUS GENTES A LAS GLORIAS DE MARÍA.

El Hijo fue creciendo y se hizo imagen del ímpetu, del fervor, de la luz, de la fortaleza, de la fuente de la vida, del amor.... y dejó sola en su casa a MARÍA.

Ella cumplía ya casi los cincuenta años cuando empezó aquella espada a atravesarle el corazón, porque en medio de toda su gloria, MARIA era madre y mujer.

Su rostro ofrecía el ansia contenida, el miedo, la resignación y el gozo del deber casi finalizado, el silencio, la angustia, el dolor de madre.

Su belleza dulce se iba marchitando entre los tiempos, la lejanía del amado, y las inquietudes de la llegada de acontecimientos que muy bien sabía su alma, porque DIOS se lo había revelado desde la eternidad de todos los siglos.

Pero su Granada, cuando llegan esos días de dolor para MARÍA, también solo quiere mirar su lado de gloria y la llama PAZ del mundo/VICTORIA sobre el pecado/MARAVILLA del Universo/DULCE NOMBRE de madre/ENCARNACIÓN del Redentor/LUZ en la noche oscura/CONSOLACIÓN de los granadinos/CARIDAD de los corazones/LÁGRIMAS de nuestros ojos/ESPERANZA de nuestros anhelos/Gitana del SACROMONTE/Concededora de MERCEDES/Aliviadora de nuestras PENA/ROSARIO recogedora de nuestras peticiones/REFUGIO de los pecadores/SALUD de los enfermos/AURORA blanca/



Foto: Fernando Daniel Fernández

ESTRELLA primera de la noche/CONCEPCIÓN de la única mujer Inmaculada /Madre del AMOR, protectora del TRABAJO/Fuente de la MISERICORDIA

Y cuando el puñal hace que tu corazón se llene de DOLORES, Granada los tapa con rosas rojas.

Y cuando la AMARGURA quiere asomar a su rostro, Granada re arropa con ramas de olivo y amor de tu Realejo.

Y cuando CRISTO muere por todos los silencios de la Ciudad, Granada está contigo, MARÍA en tu MAYOR DOLOR o en tu SOLEDAD de madre sola.

Sí Granada llama siempre a MARÍA con nombre de gloria.

Hubo un amanecer del tercer día, cuando de nuevo Granada amanece mas serena, mas alegre, revitalizada, con la savia nueva de la Resurrección y entonces aparece MARÍA gozosa de haber hablado con su Hijo en la noche de sueños, e irá por sus calles llena de ALEGRÍA y de TRIUNFO sobre la muerte.

Vendrán días de Pentecostés y las gentes de mi Granada se arremolinaron ya ayer en torno a un estandarte que proclama que MARÍA NO TUVO PECADO y entre palmas y guitarras, entre panderos y cantes proclamarán a todos los rincones que se marchan hasta tierras hermanas a festejar que MARÍA es INMACULADA y que como una blanca paloma traerá el amor de DIOS por medio de su Hijo a nuestros corazones.

Y DIOS SE SINTIÓ JUBILOSO POR EL AMOR DE GRANADA A MARÍA.

Cuando la Vega se pone de ocres amarillos, de mies segada.

Cuando los ríos de mi Granada van recorriendo la Ciudad sólo con bocanadas de agua.

Cuando el calor hace al pájaro buscar la sombra de las hojas centenarias de los árboles de la Alhambra y Granada se queda quieta, adormecida por el calor.

En ese día que parte en dos mitades el mes de agosto, allá por las últimas puertas del Realejo, MARÍA se quedó dormida en su gloria.

Todos los ángeles del Cielo la elevaron por encima de la mancha blanca de las últimas nieves de un Veleta acalorado y las nubes blancas el cielo se vistieron de todos los colores del Arco Iris para recibir a la más bella entre todas las mujeres.

Cuentan que desde allí nos ha visitado vestida de azul por la gruta de Lourdes allá por el Barranco del Abogado entre pitas y chumberas con alfombra de Granada a sus pies; o por el pequeño otero de la Lancha del Genil vestida de blanco como la nube en la que se posaba en Fátima; o irradiante de rayos de oro y luz con peticiones Milagrosas; o como Reina del Mundo, Reina de Todos los Mundos.

Y DIOS LA CORONÓ EN SU GLORIA

No, no me he olvidado a Ti. ¿Cómo iba a hacerlo? De Ti que aprendí a quererte de niño. De

Ti de la que me enamoré de joven. De Ti a la que tomé por madre. De ti a la que encomendé a mi familia. De ti VIRGEN MIA DE LAS ANGUSTIAS.

Tu gloria, madre mía de las Angustias de la Alhambra, sobrepasa la capacidad de mi pluma para describirla.

Mi amor por Ti, madre mía de las Angustias de la Carrera, desplaza y deja arrinconados todos mis amores.

Granada, mi Grana, Granada Tu Granada explota de devoción, rezos, júbilo, alegría, palmas, besos, llantos, risas, lágrimas y vivas, cada vez que sales a la Ciudad.

De tu Alhambra en primavera cuando tu Campana de la Vela toca tañidos de mora al anochecer.

De tu Carrera, Madre, en esa tarde esperada de un otoño recién nacido donde no te hace falta palio alguno porque los suspiros de nuestros corazones se mecen en los aires para formar con las hojas aun sin marchitar en tu paseo de palio de amores bordados por miles de besos.

Pero yo te he dejado para el final porque ya cuando voy viendo la hoja roja de la vida te quisiera pedir:

Cuando me muera,
Llévame hasta tu Alhambra,
Si es Primavera,
para ver como bajas
como una Reina,
de tu Alhambra a Granada
por esa Cuesta
mientras quedan llorando
Alhambra y Vela.

Y si en verano,
cuando me muera,
llévame de tu mano
hasta la sierra
para hacerme en la noche
su brisa fresca
y quedarme contigo
sin que lo sepan

Cuando me muera,
si invierno fuera,
haz que en nieve blanca
yo me convierta
y cayendo como copo
sobre las tejas
quedarme en tejado
cuando agua sea
Y así que nazcan flores
para Ti, Reina

Pero si es Septiembre,
cuando me muera,
escóndeme en un pliegue
o en una estrella
bajo tu manto negro
o en tu Carrera
debajo de una hoja
de acacia vieja
para ver como te ama
Granada entera

Muchas gracias.
Ángel Luis Sabador Medina



Foto: Modesto Velasco Puerta

Pregón de las Glorias de María *1999*



Foto: Armando López-Murcia Romero

por
Antonio González López

La claridad vuelve a apoderarse de la ciudad, los pájaros revolotean alrededor de las fuentes, mientras el arco iris juega al esconder, con sus gotas de agua fresca. Las melodías que sonaban al principio de la primavera, se alejan ya en el tiempo, para que los roncós tambores destemplados, que anunciaban la muerte de Cristo, sean ahora dulce anuncio del mes de mayo.

Las aves del cielo abandonaron ya sus nidos, para dejarse ver, entre los árboles de nuestros jardines, que se visten del mismo verde esperanza que vistió la cristiandad para una resurrección llena de gloria. Las palomas que en la Alhambra quitaron con sus picos las espinas dolorosas que hicieron sangrar a Dios, siembran en sus jardines nuevos brillantes y perlas finas, para coronar de gloria a la Madre del Señor.

El sol luce radiante y el calor se hace presente para llenar de vida y plenitud a cuanto nace en primavera. Las tardes son ya más largas y las mañanas más prontas, el blanco se hace más blanco y el rosa se hace más rosa, y el triste gris de la lana en blanco algodón se torna, para vestir de frescura y pureza a una primavera inquieta, que engalana al mes de mayo, como si de una novia se tratara. Con un perfume de gloria se ha perfumado Granada. La brisa cual mensajera, va paseando risueña aromas de flores nuevas, que irán palideciendo a los pies de cualquier advocación mariana. Y es que, queridos hermanos, ha llegado el mes de mayo y es de obligación saber:

Que no habrá en el mundo mujer
que merezca exaltación
llena de amor y poesía,
como la que dió el ser
al divino Salvador,
su Santa Madre María.

¡Buenas tardes! Y como canta la liturgia, Señor a ti el primero, para que ilumines las tinieblas de mi corazón, y mes des fe recta, esperanza cierta, caridad perfecta, sentido y conocimiento, Señor, para poder cumplir tu santo y veraz mandamiento.

Dios te salve María, Madre de Dios y Señora del mundo, la siempre entera, como te llamara el que mejor entendiera tus glorias, el hombre que supo amar, el padre de los pobres, el Santo de Granada.

Queridísimo Padre de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios.

Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo,
Rvdo. Padre Rector de la Basílica,
Hermanos de San Juan de Dios.

Sr. Presidente de la Federación de Hermandades y Cofradías,
Hermanos todos en luz de las glorias,
paz y bien.

Sean mis primeras palabras de gratitud hacia aquéllos que han depositado su confianza en mi persona, a la hora de pregonar las Glorias de María, responsabilidad que acepté en su momento, con orgullo y alegría, pero a la vez con algo de miedo, dada la importancia de este pregón.

Gracias a mi queridísimo amigo y hermano en la fe, Alberto Ortega, pregonero de pregoneros donde los haya, por aceptar la presentación y por tan cariñosas palabras.

Y de una forma especial, gracias, mamá, por haberme traído al mundo, por haberme hecho cristiano y gracias además por haberme parido en un día tan señalado como fue el 8 de septiembre de aquel 1965, festividad del nacimiento de María Santísima.

Mis queridos hermanos, no ha mucho que dije públicamente que qué podría decir de María que no hubiera dicho ya, pero cuando te pones a escribir, te das cuenta que de María podríamos estar hablando siempre, hasta el punto de no poderlo resumir en un pregón.

Pues este tipo de acontecimientos te condicionan sobremedida, y nunca acabas diciendo todo lo que querías, pues el tiempo es muy limita-

do, la hora quizá no la más acertada, y hasta ustedes mismos condicionan. Porque a buen seguro que este pregón para algunos, habrá empezado con una disimulada caída de ojos a su reloj, para contar el tiempo de duración del mismo y así acrecentar su crítica en algunas de esas tertulias que se llaman cofrades.

Y es que, queridos hermanos, María no es una Semana Santa, ni un cartel, ni una fotografía, que se puede resumir a 35 minutos de exaltación.

Para mí, María es mucho más. María es la Madre del Redentor. Y si ha sido custodia viva para portar en su seno al Hijo de Dios, si ha sido la creadora carnal del Hijo del hombre, si ha sido la primera en la fe, la que asumió sin titubear el ser la madre del que muriera en la cruz por la salvación del mundo, ¿creéis vosotros que se pueda hablar de Ella en tan sólo un pregón?

Mis queridos hermanos, supongo que a vosotros os pasará lo mismo, pues yo llevo 33 años en el mundo y todavía no se me han agotado los recursos para hablar de la que a mí me pariera. ¿Creéis vosotros que los que nos consideramos cristianos, que somos los mismos que recibimos la herencia de Cristo, cuando nos dejó a María por Madre, se nos pueden acabar los recursos para hablar de Ella, que podemos resumir sus Glorias a 35 minutos?

Pues ¡no! Y si así lo pensamos, qué lástima de nuestra fe. Y puesto que este pregón se seguirá haciendo a través de los años, yo he querido reflejar las Glorias de María en un apartado muy concreto. Una gloria de María que perdura a través de la historia, y que es quizá la que yo más cerca tengo, porque la gloriosa Misericordia de Dios se hace presente a través de su Madre María, y en la vida de un hombre que para Granada fue ejemplo de misericordia, un hombre que se dedicó exclusivamente a amar, sin hacer reproches, siguiendo a Cristo desde la vocación de misericordia, Juan Ciudad, el Padre de los Pobres, el Santo de Granada, San Juan de Dios.

Pero antes tengo que reconocer públicamente que aunque para mí hoy es un día importantísimo, por encontrarme aquí exaltando las Glorias de María, mi corazón tiene una espina clavada por no estar ante la Blanca Paloma en este Domingo de Pentecostés. Por eso, desde Granada, con la pena de verte, lanzo mi voz a los vientos, para poderte decir:

Quién pudiera ser, Rocío,
cordón de tu *simpecao*
para enredarme en tu vara,
para quedarme *enredao*,
y allí poder abrazarte
y por Ti ser *abrazao*.

Quién pudiera ser, Rocío,
la brisa de la mañana
que baje por la Carrera
vestida de flor temprana
para perfumar al Darro
que para Ti se engalana.

Quién pudiera ser, Rocío,
ese cohete primero,
que se acerca hasta la Vela,
dejando escrito en el cielo
un Dios te salve María
de manos del cohetero.

Quién pudiera ser, Rocío,
el metal de las campanas,
que van repicando a gloria
en tu carreta de plata
y ser alfombra de versos
a tu paso por Granada.

Quién pudiera ser, Rocío,
quién pudiera ser de Ti,
y ser de la flor aroma
para poder compartir
contigo mi olor, Paloma.





Foto: Fernando Daniel Fernández

Quién pudiera ser de Ti,
para estar siempre tan cerca,
que mi fe nunca dudara,
que mi fe no fuera incierta,
y que yo siempre te amara
como Tú siempre lo hicieras.

Quién pudiera ser de Ti,
Rocío del alma mía,
para no querer vivir,
si no es con esa alegría
de sentirme tan de Ti.

Pero no quiero morir,
por que si muero, Rocío,
malditos celos los míos,
que no dejan compartir,
tu amor, que siento tan mío,
con los que están junto a Ti.

Prefiero seguir viviendo,
para darme cuenta así,
que para estar a tu *lado*,
Rocío, no hay que morir:
hay que sentirte muy dentro
y estar tan *enamorado*,
que sin miedo grite al mundo:

Que no hay tesoro más grande
que el que Dios me ha *regalado*,
al ser por Cristo cristiano
y mi corazón mariano,
porque Tú me lo has *robado*.

De su glorioso nombre

Antes de hablar de la presencia de María en la vida de Juan de Dios, quisiera empezar por exaltar primero la gloria de su nombre, nombre que fue elegido por el mismo Dios para que lo llevara la mujer que diera a luz al divino Salvador. La Madre del Mesías tenía que llevar el nombre más hermoso y más sencillo a la vez, por eso escogió el Dulce Nombre de María.

Y quisiera yo también desde el altar mayor de esta Basílica donde la advocación del Dulce Nombre nace para esta ciudad, alabar y piropear de alguna manera la grandeza de su nombre. Y así, con el permiso de ustedes, poder cumplir también la promesa:

Dulce Nombre de María,
que de cantarle a tu hijo
un Domingo yo me hiciera,
y que no pude cumplirla,
ay Madre del alma mía,
no porque yo no quisiera,
sino por culpa de aquéllos
que van rompiendo promesas
a precio de falsas glorias,
que no valen en la tierra.

Y es que, queridos hermanos,
no queremos enterarnos
que en la tierra del cristiano,
como San Pablo dijera,
la gloria sólo es de Dios,
y del cielo son sus glorias,
por eso es gloria su Madre
y gloria su Dulce Nombre.

Y si el nombre de María
es dulce gloria en el cielo,
cuando llegue ese Domingo
que en la calle la miremos,
también será gloria el palio
y gloria sus candeleros,
y sus jaras y sus flores
glorias del jardín del cielo.

Y gloria será su manto,
y el faldón de terciopelo,
y gloria también su saya,
su cotilla y su pañuelo,
y de gloria su rostrillo
y hasta el puñal de su pecho.

Y será su paso gloria
desde los zancos al techo.
Pero *pa* poder llevarte,
Dulce Nombre de María,
desde la tierra hasta el cielo,
de gloria han de ser los pasos

que lleven tus costaleros,
pues van llevando la gloria
que es un regalo del cielo.

Y si de Dios fue regalo
el don de ser costalero,
no es menos don la garganta
de este humilde pregonero,
que cuando quiere rezar canta,
desde algún balcón del cielo,
rindiéndole plettesía
a la que escogió Dios Padre
para parir al Mesías,
y a la que por ser su Madre
de gloria la colmaría,
dándole por mayor gloria,
su Dulce Nombre, María.

La presencia de María en Juan de Dios

Desde que María fue asociada a los planes de Dios, en favor de la humanidad y vinculada a Cristo, a quien siguió y por quien fue proclamada Madre de los hombres, la presencia gloriosa de María en la Iglesia aparece como faro de fe y esperanza.

María es punto de referencia constante para la Iglesia, para todos los pueblos y naciones, para todas las instituciones cristianas, y no fe menos para la Orden Hospitalaria, para los Hermanos de San Juan de Dios.

Pues la Orden Hospitalaria, me atrevería a decir que es así mismo orden mariana, pues paseándonos por su historia, podemos ver que a través de los tiempos, se ha considerado, vivido y manifestado como tal. Con una espiritualidad mariana peculiar, vivenciada desde San Juan de Dios y por sus seguidores, a través de los ya casi cinco siglos de existencia.

Para Juan de Dios la Virgen ocupa un puesto importantísimo en su espiritualidad, siempre unido al de Jesús. Hasta el punto de hacer una relación de las advocaciones que hoy él mismo escogería, teniendo en cuenta que para él María fue siempre valedora, intercesora, mediadora y protectora.



Foto: Armando López-Murcia Romero

Pues como valedora:

La advocación de su gloriosa *Encarnación*, para la que fue llena de *Gracia* y reina de la *Paz*, que luego desgranaría, como *Consolación* de los que sufren, tras haber disfrutado de su gloriosa *Victoria* con Cristo, sobre la muerte.

Reconociéndola como intercesora:

Para alcanzar los favores de Cristo, en la advocación tierna de una *Divina Infanta*, que tras su *Inmaculada Concepción* quedaría por siempre proclamada, como *Madre de Dios*, Madre de la Iglesia y Madre del *Mayor Dolor* de los hombres.

Recurriendo a Ella como mediadora:

En la gloria de la *Esperanza* y de la *Luz*, para aquéllos que más quiso Juan de Dios, sus pobres más pobres, enfermos y desvalidos, para que pudieran alcanzar de su gloria la *Salud*, pues en este valle de *Lágrimas* y *Dolores*, por medio de su *Caridad*, Ella fue *Auxiliadora* de los que sufren, asistiendo en su infinita *Misericordia* siempre con el bálsamo evangélico del mensaje de Dios, como reina de la paz y *Divina Enfermera*.

Y como nosotros hoy, Juan de Dios también se acercaba a María con *Lágrimas*, en sus momentos de desesperación, advocándola en su *Amargura*, en su *Penas*, en su *Soledad* y en sus más grandes *Angustias*, para alcanzar la *Alegría* y el *Triunfo* de las *Mercedes* de María.

Cuenta Castro, el mejor conocedor de su vida, que Juan de Dios amaba tanto a María, que la invocaba frecuentemente, en las oraciones tradicionales del Ave María, Salve Regina y en el rezo del Santo Rosario, como reina de los ángeles y señora del mundo.

Cuenta la historia que era tan conocida la devoción de Juan de Dios a la Virgen María, que la noche anterior a la llegada de Juan Ciudad a Guadalupe, el prior tuvo una revelación en la que se le advirtió que habría de ver en aquella santa casa, otro día, a un varón de Dios que sería padre, capitán, luz y guía de una gran familia.

De este modo, estando el prior en oración para que le mostrase a dicho varón, dicen que vio al Siervo de Dios, cuando estaba en la iglesia, y que la Virgen María ponía en sus brazos al Niño Jesús, y hasta Ella misma le daba a Juan de Dios los pañales para envolverle.

Fue tanto el amor de Juan de Dios por la gloriosa Virgen María, que adquirió un lugar preferencial en su espiritualidad, manteniéndola presente como la mujer fiel, la Virgen orante que se ofrece como modelo acabado de la Iglesia, en el orden de la fe, de la caridad y de la perfecta unión con Cristo.

Ella, de pie junto a la cruz del Señor, nos enseña a asociarnos al sacrificio de su Hijo, que se prolonga en el dolor de la humanidad. María, como gloria de la salud de los enfermos, juega siempre un puesto singular en la vida de la comunidad hospitalaria. De ahí que los hermanos, en su apostolado con los que sufren, traten de reflejar siempre su amor materno.

Así pues, mediante el carisma de la misericordia, se mantiene viva en el tiempo la presencia misericordiosa de Jesús de Nazaret. Por eso, en la gloriosa imagen de María encontramos el ejemplo a seguir.

Y al igual que los hermanos de San Juan de Dios, tenemos que unirnos de modo especial a María, miembro preeminente de la Iglesia y profundamente hospitalaria en su vida, como lo manifestó, según nos cuenta San Lucas, en la visita a su prima Isabel. O como nos narraba San Juan en la bodas de Caná. Y sobre todo en el amor entrañable y fiel a su Hijo, desde Nazaret al Calvario, que nos contaba San Lucas.

Por eso, hermanos, los cristianos herederos de María, por la gracia de Dios, tenemos la obligación de imitarla en sus virtudes, celebrar con el gozo de hijos suyos sus fiestas, honrarle con nuestras oraciones y con toda clase de cultos. En definitiva, que como cofrades que somos, seamos mensajeros allí donde estemos de las Glorias de María. Que aspiremos también a dar sentido a nuestra

vida, para alcanzar la mayor de nuestras glorias, mediante el crecimiento en la caridad, que se traduce en espíritu de piedad filial para con Dios y para con su gloriosa Madre, la Virgen María.

Ya sólo me queda reconocer:

Que de Ti, mi niña de San Cecilio,
la de la cara morena,
la que de Misericordia
quiso Dios que fuera plena,
¡oh, Reina de mis amores,
mi alma es de Ti prisionera!

Y soy preso de tus ojos
porque al mirarte me ciegas,
siempre cogido a tus manos,
siempre mi fiel compañera,
siempre mi bastón, mi guía,
siempre timón, siempre vela.

¡Oh, Reina de mis amores,
mi alma es de Ti prisionera!

Que soy preso de tus manos,
que de amor siempre están llenas,
manos blancas cual palomas
que ante mí vuelan inquietas,
cuando me acerco a besarlas,
cuando mis labios las besan.

¡Oh, Reina de mis amores,
mi alma es de Ti prisionera!

Que soy preso de tu pecho,
que ese puñal atraviesa,
representando las penas
y negruras de mi tierra,
y que para mí es descanso,
lecho que mi alma desea
para allí gozar tus glorias,
donde llorar mis penas.

¡Oh, Reina de mis amores,
mi alma es de Ti prisionera!

Por eso, mientras que viva
estaré gritando a voces
que Tú eres mi gloria primera,
la de la cara morena,
la que de Misericordia
quiso Dios que fuera plena,

Y a mí me dio el conocerte
y que por Ti me muriera,
y que contara tus glorias
allí donde yo estuviera.

Madre de Misericordia,
mi alma es de Ti prisionera,
dame que a esas prisiones
pueda volar cuando muera,
pa pregonar desde el cielo
tus perfecciones excelsas.

He dicho.

*Antonio González López
Granada, 24 de mayo de 1999*



Foto: Armando López-Murcia Romero

Pregón de las Glorias de María *2000*



Foto: Modesto Velasco Puerta

por
Fray Juan José Hernández Torres O.H.

INTRODUCCIÓN: GRANADA SERÁ TU CRUZ

En las deliciosas, agradables y hermosas faldas de los cuatro celebres montes, el Alhambra, Maurón, Albaycín, y Alcazaba, y a los pies del Sacromonte Ilipulitano Valparaíso, descansa la situación de la muy Noble y muy Leal, y famosa Ciudad de Granada, cabeza que fue de su Reino y Arzobispado, fértil porción de Andalucía. Debe su fundación según viejos pergaminos y autores ilustres, desde el año de la fundación del mundo de mil trescientos veintiuno, a Ilíbe la, mujer de Pyrrho, hija del Rey Hispán, de quien nuestra España tomó el nombre latino de Hispania, y de su fundadora, gozo para su memoria el nombre de Ilíberia. El nombre de Granada, es corrupto de Garnata, según Pérez de Mesa, se compone de dos dicciones: Gar que significa cueva ó caverna y Nata que fue una mujer honesta y celebrada que habitaba cerca de la nominada cueva, recibiendo veneración de la gente por su retiro y aspereza de vida. No han de faltar autores que a estas voces les apliquen el significado de Ciudad Castísima, Valle ameno del Rocío, Paraíso del Señor, Ciudad del Peregrino, y hasta Ciudad del Sacramento. Haciendo mas o menos equilibrios entre la lengua latina, hebrea y árabe. Pero por encima de sus montes y sus ríos y sus mezclas de culturas y colores siempre se destacó esta ciudad por honrar a la gloriosa, no podernos olvidar que una de sus mejores plazas el Triunfo, con su soberbia fuente y su despliegue de jardines esta dedicada a la Inmaculada, así como la catedral metropolitana lo esta a la Encarnación y esta misma Basílica también a la Pura y Limpia, y es que lo mejor que tiene Granada es ser tierra mariana.

A la ciudad de mi fundador, ese que se desvencijó por los pobres de esta ciudad, a la ciudad que escuchaba en sus noches la voz del insigne pregonero, mi padre fundador, "quien se hace

bien para sí mismo, dando limosna a los pobres" a esta Granada testigo de la caridad de Juan de Dios, a la ciudad donde mi bendito padre llamaba a la Gloriosa, siempre entera.. A esta Granada mi ciudad querida por quererla aquel a quien yo más quiero. A ti Granada, mi pregón a las glorias, de la Gloriosa siempre entera.

Salutación

Excelentísimos e Ilustrísimos señores, Rvda. Comunidad de San Juan de Dios de Esta Casa, Ilustre señor Presidente de la Real Federación de Hermandades y Cofradías de Granada. Juntas de Gobierno, Hermanos Mayores, querida Junta de mi Asociación del Escapulario de San Juan de Dios, hermanos y hermanas en el Señor.

Mi gratitud a todos los que hoy habéis venido a saludar a María conmigo, a cantar sus glorias junto a mí.

Mi gratitud a los que pensasteis en mí como pregonero; y a ti Rafael por haberme presentado, más mostrando tu cariño, lo que justifica los desmesurados elogios que me acabas de decir. Que Santa María te lo pague o te lo perdone.

Oración inicial

En el nombre del Padre, Él que es, era y será Criador y Señor de todo lo creado. Origen de todo bien.

En el nombre del Hijo, la Palabra hecha carne en el seno virginal de María.

En nombre del Espíritu Santo, el que todo lo fecunda con su hálito y cultivó como huerto fecundo las purísimas entrañas de María hace ahora 2000 años, dándonos como fruto al Salvador.

En el Nombre de Nuestro Señor Jesucristo bendito y de nuestra señora la Virgen María siempre entera, sea Dios Preferido a todas las cosas del Mundo. Amen Jesús.

En el año jubilar

La Iglesia retiene siempre en su mente y en su corazón dos grandes escenas. La primera de ellas sucede cuando Jesús ya pende del madero: junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María mujer de Cleofás, y María Magdalena.* Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien tanto amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa (In 19,25-27). La segunda escena, realización en acto de la maternidad de María para con la iglesia, reza así: «Entonces se volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los olivos, que está próximo a Jerusalén, la distancia de un camino sabático. Y cuando llegaron subieron a la estancia superior, donde vivían, Pedro y Juan; Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago el de Alfeo, Simón el Zelota y Judas de Santiago. Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres y de María la madre de Jesús (Hch 1, 12-14).

María es Madre de la Iglesia. El Jubileo de la Encarnación se fija en ella. Puesto que este misterio se realizó en sus entrañas virginales. Ella con su asentimiento al plan divino ha sido la mujer más revolucionaria de la historia. Conscientemente ha querido ser la Madre del Redentor. Ha colaborado de un modo eminente en nuestra redención, engendrando a Cristo, por obra del Espíritu Santo, es también la Madre de aquellos que somos, en Cristo, hijos de Dios, hijos de María.

El Santo Padre afirmó: «La alegría jubilar no sería completa si la mirada no se dirigiese a Aquella que, *obedeciendo totalmente* al Padre, *engendró para nosotros, en la carne, al Hijo de Dios.*» (M 14).

María debe ser contemplada en el misterio gozoso de su Maternidad divina. Desde aquí la veneramos con diversas advocaciones que nos llevan al Cristo de sus entrañas y así es Virgen de la Cabeza, patrona de Sierra Morena, pero otras la



Foto: Armando López-Murcia Romero

llaman Rocio porque es como el primer aliento de la mañana o de los Angeles y la venera el Realejo junto al Rosario o Auxiliadora para los cristianos, pero lo cierto es que El Verbo se hace carne en su seno. Verdad emocionante que nos muestra la centralidad de Cristo. María es la madre que da el Salvador al mundo. Su función la definió ella misma cuando dijo a los sirvientes del banquete de bodas en Caná de Galilea: «*Haced lo que Él os diga*». María es la Madre del único Mediador. La Iglesia siempre la ha venerado de un modo especial. Su figura ha dado más entrañas amorosas, si se puede hablar así, a la comunidad cristiana. María entregada constantemente a su Hijo, deviene para todos nosotros el mayor modelo de una fe vivida a fondo.

Otro subrayado mariano es la docilidad de la Virgen María a la voz del Espíritu Santo. Dos actitudes complementarias en ella: silencio y escucha. Virgen de la Esperanza, que acoge el querer de Dios sin ninguna reticencia. Ella forma parte de los pobres de Yahvé, Divina Enfermera, Virgen de la Paz es decir de los que tienen el corazón plenamente abierto a Dios; los que imitando a Cristo, viven la bienaventuranza de la pobreza en el espíritu sus promesas.

María, hija predilecta del Padre Celestial, ilumina nuestra condición de hijos de Dios. Así es modélico su amor a Dios y al prójimo ¡Qué disponibilidad tan admirable al plan de Dios cuando el ángel se lo expone! Su maternidad se inicia en Nazaret y culmina junto a la cruz del Calvario. María del Mayor Dolor es nuestro exponente de peregrinación y jubileo, cuando en el ya casi entrante mes de junio recorra las calles de Roma, bajo palio, hasta llegar a San Pedro donde inaugure IV Congreso Eucarístico Mundial. María, en este tiempo jubilar nos invita a aceptar a Jesús para regresar a la casa del Padre. Veámosla como «Dichosa», feliz. El Espíritu Santo obró maravillas en ella y por ella invoquémosla a menudo ¡Sea nuestro amparo!

Una gloria del pasado

El Hijo viendo a su madre Angustias que da en llamarla y entre los brazos al Cristo no puede menos que amarla.

¡Que tarde aquella! cinco años ya, la Señora despacito por el jardín de la Carrera entre olores a acerolas, majoletas, almencinas, y colores de frutas maduras, entre el bullicioso silencio de la gente del pueblo, vestida de nuevo, para ver a la Señora.

Este año va a "San Juan de Dios", se escucha así de corrido, para que sea más suyo, y lo susurran como para no romper el encanto de la tarde. Y ella poco a poco, en su lento señorío, como a saltitos, para quitarle gravedad al momento, avanza sobre las cabezas de Granada como queriendo indicar el camino, que lleva a San Juan de Dios o a Cristo, que es el mismo. La CARIDAD.

Hacer el itinerario de Cristo y con Cristo. Él es el hombre para los demás, por eso la Señora lo lleva a la casa del que fue para los demás, Juan de Dios, "es que hace cinco siglos que nació", comentan algunos. Y ella orgullosa lo va enseñando así a Granada, como el camino que ella misma sigue para llegar al cielo. La CARIDAD.

Granada sigue a la Señora, entre suspiros encendidos, brillando los recuerdos, floreciendo los buenos deseos, acogiéndose bajo su manto muchos han seguido sus pasos, han hecho de su vida una entrega generosa, la siguen por las calles y con el corazón y siguen su consejo "*Haced lo que él os diga*", imitad La CARIDAD.

Poco más de las cinco, ya pasa gente por la puerta de San Juan de Dios, abriendo paso a la Señora. El Padre de los Pobres en la puerta, como pidiendo e invitando a la misericordia, con el Cristo, no en el regazo como Ella, sino en la mano va viendo pasar a Granada entera, él no mira a Cristo lo está enseñando, está diciendo a cuantos miran, que son todos, Cristo es el enfermo, el pobre, miradlo y tratadlo a ellos como lo haríais con Él; como lo hacía yo cuando estaba entre vosotros, socorriendo ayudando mimando a pobres tullidos locos paralíticos viejos y niños hasta desvencijarme, porque eso es CARIDAD.

Es ya un río la calle, una masa gris que se mueve como regida por una fuerza oculta; al final un resplandor ¡es la Señora! se mezclan la música, los cantos y el sonar de las campanas ¡"han puesto nuevas"! Dicen unos ¡"que son las mismas"! protestan los del barrio, como si les quitaran algo suyo; "lo que han hecho ha sido quitar los andamios de la fachada para que pase la Señora", y valla si estaban quitados y la fachada como un jaspe. En la calle junto al Santo; los enfermos del hospital ¡qué caras! ¡qué expresiones! Algunos hacían años que no veían a LA SEÑORA por sus otros corrían lágrimas de emoción y de dolor, tan maltrechos estaban como el Hijo que llevaba en brazos, ¡Madre ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte! Sólo por proporcionar a nuestros enfermos este momento nunca estaremos suficientemente agradecidos a la Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias, el detalle de haberla traído hasta aquí. Porque eso es CARIDAD.

Y llegó el momento, docenas de cohetes estallando en el cielo, las campanas como locas, el órgano cantándole, "Te aclama Granada entera, la

Virgen de las Angustias la que vive en la Carrera".
la Virgen se para:

**¿Dó, venís, Reina del Cielo,
remedio de nuestra vida,
Angustias por Dios herida,
que en Granada, sois consuelo?**

El SANTO DE LA CARIDAD, sale de su casa a ponerse ante LA SEÑORA vuelve ha hacer, como siempre, una plegaria por el dolor de Granada, pero sobre todo por los suyos, los que están allí junto a él, los que duermen bajo su mismo techo y que ahora miran anhelantes; el humo del incienso se eleva con la oración del Santo por sus pobres, los hijos de San Juan de Dios rodeando a su padre miran a la Madre, SEÑORA, llevad la medalla de nuestra casa como recuerdo de que pasasteis por ella. Entre aplausos campanas músicas y cohetes sale La SEÑORA, «lleva otra cara parece que no va tan triste», «va más guapa» comentan. «Ya se va pa la Carrera» y fue esta, gloria de María, Gloria de Granada, porque no hay más gloria de María que enseñar la caridad.



Foto: Armando López-Murcia Romero

La gloria más reciente

Está sonando la campana de la Torre de la Vela en ese tañer pausado, solemne, espacioso, como diciéndole a Granada yo soy la primera, sí, la primera campana, pero también doy primicias. En esta, es que se llevan a mi Señora de la Alhambra ;pero estoy contenta está diciendo la campana, se la llevan; y en su decir dice con quien sabe de las letras castellanas:

Adorna este alcázar soberano
profundos pozos, perennales fuentes,
huertos cerrados, cuyo fruto sano.
Es bendición y gloria de las gentes;
están a la siniestra y diestra mano
cipreses alios, palmas eminentes,
altos cedros clarísimos espejos
que dan lumbré de gracia, cerca y lejos.

Antes que el sol, la estrella hoy da su lumbré,
prodigiosa señal, pero tan buena
que sin guardar de agüeros la costumbre,
deja el alma de gozo y bienes llena.
Hoy la humanidad se vio puesta en la cumbre;
hoy comenzó a ponerse la corona
del oro más antiguo, y sale al mundo aquella
Virgen de la Alhambra, que el sol más bella.
La gloria y la paz hoy se han juntado

en vos Virgen Santísima y con gusto
el dulce peso que en vuestra sien ha puesto.
Es claro amanecer de sol sagrado,
la primera aurora sois del justo,
que si en Él de espina es coronado
por aceptar vos aquella de agrado,
en áurea en vuestra cabeza han trocado.

Creced, hermosa planta, y dad el fruto
presto en sazón, por quien el alma espera
cambiar en ropa rozagante el luto.
Que la gran culpa le vistió primera
de aquel inmenso y general tributo,

dadlo señora en el centro de la Alhambra.
De aquel inmenso y general tributo
la paga conveniente y verdadera
en vos se ha de fraguar: creed, Señora,
que sois universal remediadora.

Ya en las empíreas salas
el paraninfo aligero se apresta,
o casi mueve las doradas alas,
para venir con la embajada honesta,
que el olor de virtud que de ti exhalas,
Virgen bendita, sirve de repuesta
y premio, a que se vea en Ti muy presto,
del gran poder de Dios echado el resto.

¡Qué gentío ¡Qué color! La catedral espera rebosante. Ya suena la orquesta, ya se entonan los cánticos y una procesión multicolor avanza lentamente hacia el altar, a la izquierda Nuestra Señora de las Angustias de la Alhambra, en espléndido dosel. Se inician las ceremonias, se eleva el humo del incienso, y a la Señora de la Alhambra, Nuestra Señora de las Angustias de la Alhambra, se le reconoce canónicamente su nombre con la imposición de la corona. Otra gloria para la Señora. Y sale poco a poco de la catedral con su corona puesta, Granada, la quiere ver y en las Pasiegas la gente espera con fervor, ya sale coronada, aplausos, cohetes, campanas, música, pétalos de rosas. Todo a una felicita a la señora; la miran con orgullo, algo nuestro ha sido ensalzado. Y entre rosas blancas carmina la Virgen por Granada camino de la Alhambra; nuevamente la campana de la Vela la recibe nada más cruzar la puerta de las Granadas y comienza en su tañer a felicitar a su Señora. ¡Viva la virgen de la Alhambra Coronada.!

TRES GLORIAS DE MARÍA

La Anunciación

El dato revelado nos dice que pasó algo a nivel de experiencia profunda de fe en la vida de María; pero resulta muy difícil saber en qué con-

sistió ese «algo». Desde luego nadie debe pensar que María vio y escuchó a alguien con sus sentidos corporales. Si los ángeles son incorpóreos, ni pueden ser vistos ni tienen cuerdas vocales, diríamos que María recibió una revelación a través de una «experiencia mística».

Es importante llamar la atención sobre el detalle de que Dios no impuso su voluntad a María, sino que pidió su consentimiento para la obra que deseaba realizar. A la escena de Nazaret podrían muy bien aplicarse las palabras del Apocalipsis: «Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa» (3, 20). Y es que Dios está suficientemente bien educado para no forzar nunca una puerta. Si se hubiera encarnado «por sorpresa», tratando a María como un simple medio, no sólo se habría tratado de otro plan, sino también de «otro Dios». Con razón criticó el Concilio la frase de que «María fue un instrumento para los planes divinos». Dios nunca trata así a las criaturas. Él deseaba al Hijo eterno encarnado y confió su deseo a María, pero para que el deseo se cumpliera hacía falta que María también deseara lo mismo. Sólo cuando brotó del diálogo un deseo común el Hijo de Dios se atrevió a «acampar entre nosotros» (Jn. 1,14).

Pensando estaba María
en alta contemplación,
quién había de ser Madre
del Hijo eterno de Dios.

De los sagrados Profetas
la soberana lección
se había puesto el deseo,
que el alma le suspendió.

¡quién tan venturosa fuera,
que por servirlos a vos
mereciera ser esclava
de las que de vos lo son!



Desde aquí, Virgen hermosa,
adoro y respeto yo
aquel campo, que ha de dar
fruto de tal bendición.

Cuando esto dice la niña,
niña en los ojos de Dios
que con el niño que espera
las tendrá para los dos;
bate las alas un ángel
de la esfera superior,
con que Dios hombre quedó.

Más bendita fue María,
y de más gracias y honor
en creer, que en concebir
a Dios en esta ocasión.

«Vos sois, divina Señora,
hermosa niña, vos sois
la que ha de ser de Dios Madre,
y criar al que os crió.»

Vos sois la zarza divina,
que verde se conservó
entre las llamas de fuego,
y vos la vara de Arón.
Vos el arco de las paces
de más divino color,
que el cielo abraza esmaltado
de fe, esperanza y amor.

Leyó que una Virgen santa
y sin obra de varón,
Un hijo concebiría
siendo ella cristal del Sol.

Felícísima doncella
le dice llena de amor,
porque entonces no sabía
que por ella se escribió:
coronando el aire claro
de cándido resplandor.

En la humilde Nazaret
el alto vuelo paró,
donde ha de pararse el cielo
y nueve meses su autor.

Tomó forma de un mancebo
más hermoso que Absalón
ni era mucho, pues su dueño
verdadera la tomó.

Las rodillas por el suelo
dijo que era embajador
de la paz de Dios y el hombre.

«Vos el arca del diluvio,
vos la estrella de Jacob,
vos la paloma que trajo
nuevas del arco y del sol.

«Vos la Virgen, cuya planta
ha de pisar al dragón
tirano de nuestras vidas,
desde que a Eva engañó.
«Vos propiciatorio santo,
vos templo de Salomón,
a donde golpe de culpa
en ningún tiempo se oyó.



Foto: Olivia Domingo Fernández

«Vos limpia, Virgen hermosa,
desde vuestra Concepción,
que como le fue posible,
quien os hizo, os preservo.

La Inmaculada Concepción

En el Cielo se vio de luces bellas,
una hermosa mujer, del sol vestida,
y con ojos de púrpura encendida
amenazó un dragón sus blancas huellas.

Figura fue ésta tuya, que atropellas
la imagen de la luz que nos da vida,
la que sin culpa ha sido concebida,
más pura que el candor de las estrellas.

Dios se llama de dar, y no ha pagado
menos que recibió, grandeza no era
de su poder no haberla preservado;

Porque si carne en culpa Dios la diera
cuando ella, pura y santa se la ha dado,
más liberal que Dios su Madre fuera.

El día 8 de diciembre de 1854 Pío IX definió ser doctrina revelada que María estuvo exenta del pecado original, porque fue justificada por Dios desde el instante mismo de su concepción.

María, sin embargo, habiendo estado exenta del pecado original, es «la no dividida». Sólo en ella podía darse lo mismo una total receptividad hacia Dios que un rechazo radical.

Esto era muy importante para realizar su misión. «Enriquecida desde el primer instante de su concepción con el resplandor de una santidad enteramente singular, María pudo abrazar de todo corazón y sin entorpecimiento de pecado alguno la voluntad salvífica de Dios». Creo que, tanto si nos referimos a la Inmaculada Concepción como a cualquier otra cualidad de María, no deberíamos hablar de «privilegios». Esa palabra hace pensar que María recibió de Dios una serie de ventajas

para sí misma, para su gloria, cuando en realidad Dios le concedió aquello que necesitaba para realizar mejor su vocación.

Por Judá quiebran albos
con frescor de amanecer
y a su luz ya se distingue
una rosa y un clavel.

Esto es río y esto es monte,
todo es haz y nada envés;
esto es aire y esto es agua,
para el ave y para el pez.

Dio su dátíl la palmera
madurado en rosicler,
pétalos de brisa el viento
tiene, que saben a miel.

Treinta casas, treinta huertos,
treinta establos de una vez..
El país es Galilea
y el lugar es Nazaret.

Cada casa con su aljibe,
cada establo con su buey,
cada huerto con su higuera,
con su vid o su laurel.
Aquí vive un carpintero,
y es María su mujer.
La doncella es virtuosa.
Blanca y pura y bella es
cual paloma que en un vuelo
viene y va a Jerusalén.

La doncella fue elegida
por su esposo San José
como sombra de palmera
con una cisterna al pie.
¡Bien trabaja el carpintero!
¡Bien trabaja San José!
Mide con varas de nardos
la fragancia de un clavel,
la exactitud de su aroma.





Foto: Fernando Daniel Fernández

¡Qué finas venas vibraron
tras su finísima piel!
¡Arpa en manos de David
resonando en Nazaret!

Puede calcularla él,
cepillando la madera,
sobre el banco del taller,
le florecen las virutas
y la garlopa también.

El serrín es polvo de oro
y el engrudo es hidromiel;
¿Qué revuela por el aire?
El arcángel San Gabriel
baja buscando a María
al lugar de Nazaret.

Recogió sobre sus hombros
la aljofarada embriaguez
de unas alas impacientes
que al cielo quieren volver.

¡Cómo relumbran sus alas
hinchidas de un viento fiel,
alas que en la astrología
tienen su mejor cimbel!

¿Dónde estás, que no te veo?
-Aquí estoy, San Gabriel-
Afanábase María
en doméstico quehacer
más que en cigarra, en hormiga,
más que en cantar, en coser.

Como estás de gracia llena,
en Ti Verbo ha de nacer;
y ha de nacer como rosa
en escogido vergel;
sin huellas de jardinero
seguirá tu doncellez.

La dejó el asombro muda...
Todo un rubor ella fue,
sin palabras, mariposas
clavadas con alfiler...

Se abrió el corazón del mundo
sobre el pueblo de Israel
El Verbo bajó a María
volvió al cielo San Gabriel

Asunción

El 1 de noviembre de 1950 Pío XII definió
ser doctrina revelada que María, «una vez cumpli-
do el curso de su vida terrestre fue asunta en cuer-
po y alma a la gloria celestial».

Decir que fue «asunta a la gloria celest-
ial» equivale a decir que fue asumida, tomada por
Dios; y esto, obviamente, ocurre más allá de la his-
toria. Quien sepa que el «cielo» de la fe no es el
cielo de los astronautas, no caerá en la ingenuidad
de imaginar un desplazamiento por los aires.

Así, pues, la Iglesia no supo de la Asun-
ción de María por el testimonio de la historia, sino
por el testimonio de la fe. Jesús, al resucitar de entre
los muertos, fue a «preparar un lugar» (Jn 14, 2) a
quienes «mueren en Cristo» (1 Jn 4, 14). Entre
ellos María - modelo del discipulado cristiano-

ocupaba necesariamente el primer lugar. La Asunción de María al lado del Padre nos dice que hay realidades que ya han sucedido; que no sólo han llegado a Cristo, sino también a nosotros, simples seres humanos. Podemos, pues, tener confianza. El «futuro» no es ninguna utopía. Se ha hecho ya presente en Jesús y en María.

A María

Aparta de tus ojos la nube perfumada
que el resplandor nos vela que tu semblante da,
y tiéndenos, María, tu maternal mirada,
donde la paz, la vida y el paraíso está.

Tú, bálsamo de mirra; Tú, cáliz de pureza
Tú, flor del paraíso y de los astros luz,
escudo sé y amparo de la mortal flaqueza
por la Divina Sangre del que murió en la Cruz.

Tú eres, ¡oh María!, un faro de esperanza
que brilla de la vida junto al revuelto mar,
y hacia tu luz bendita desfallecido avanza
el naufrago que anhela en el Edén tocar.
Impela, ¡oh Madre augusta!, tu sople soberano
la destrozada vela de mi infeliz batel;
enséñale su rumbo con compasiva mano,
no dejes que se pierda mi corazón en él.

Despedida

Señora, al proclamar Tus glorias, en estos
últimos días del mes que a Ti te dedica la Iglesia, y
terminando el milenio en el que recordamos la
Encarnación, en este Templo Jubilar dedicado a Ti,
consagrado a Ti, bajo la advocación de la Pura y
Limpia, y habiendo hecho un intento de proclamar
Tus glorias de manera popular y teológica,
déjame que me despida con el corazón recordando
las noches de mi tierna infancia, cuando en el
seminario me enseñaron a despedirme de Ti que
sea con aquel cántico con aquel cántico con el que
cada noche Te mirábamos como a Señora y como
a Madre; déjame que recuerde aquellas voces de
niños con las que pronunciábamos Tu nombre para

decirte adiós. Cuando antes de saber teología ya
conocíamos Tu nombre. Cuando antes de conocer
la oración sabíamos decirte Ave María. Cuando
mirándote a Ti dimos nuestros primeros pasos para
ir a Jesús. Déjame, Señora, que en esta mañana
del mes de mayo me despida de la misma manera
que cuando empecé a conocerte, a sentirte y a
amarte.

Adiós, Reina del Cielo,
Madre del Salvador.
Adiós, Oh, Madre mía.
Adiós, adiós, adiós.

Adiós, Reina del Cielo,
Madre del Salvador.
Dulce prenda adorada
de mi sincero amor.

De tu divino rostro,
la belleza al dejar,
permíteme que vuelva,
Tus plantas a besar.

A dejarte, Oh María,
no acierta el corazón:
Te lo entrego, Señora;
dame tu bendición.

Adiós, hija del Padre;
Madre del Hijo, adiós;
del Espíritu Santo.
Oh, casta esposa, adiós.

Adiós, oh Madre Virgen,
más pura que la luz;
jamás, jamás me olvides,
delante de Jesús.

Adiós, del Cielo encanto,
mi delicia y amor.
Adiós, oh Madre mía.
Adiós, adiós, adiós.

He dicho.

Fray Juan José Hernández Torres, O.H.

Pregón de las Glorias de María *2002*



Foto: Armando López-Murcia Romero

por
Antonio Muñoz Molina

LA GLORIOSA E INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA

Afirma el calendario de la antigua Iglesia de Jerusalén, que largo tiempo antes de la conquista árabe, se reunía cada ocho de Septiembre, el obispo de la Ciudad Santa con su clero y fieles en este santuario, para en él celebrar, "el nacimiento de la Bienaventurada Madre de Dios". Canta a este propósito San Sofronio:

Penetraré en la santa Probática,
en la cual la Ilustre Ana da a luz a María;
penetraré en el templo
de la muy Pura Madre de Dios;
cubriré de ósculos sus tan queridos muros,
contemplaré ávidamente el lugar
en que nace la Virgen, nuestra Reina,
en la morada de sus padres;
veré el sitio, del cual el paralítico
curado por el verbo
partió con su camastro.

Ilustra la cuna de María cierta leyenda oriental, nacida en la Probática y anunciada y comentada en la *synaxis* (reunión litúrgica), de ocho de septiembre, adquiere gran resonancia a partir del Concilio de Éfeso, celebrado el año 431, ratifica el título de Madre de Dios, otorgado a María por piedad popular, ya que se considera a manera de Evangelio de la natividad e infancia de María.

Eran sus padres dos Santos viejos, Joaquín cuyo recuerdo se perpetúa en la laura de Cociba, próxima a la ruta de Jericó, y Ana, sometida a la desgracia de verse sin prole. A ambos pues, se aparece, al fin un Ángel, para consolarlos con el anuncio milagroso de la Virgen.

Ya en el siglo octavo celebran muchas iglesias orientales, el nueve de diciembre la Concepción milagrosa de María, o bien, según frase que se conserva aún entre los griegos "la Concepción de la Santa Madre de Dios en el seno de Santa Ana". Esta festividad penetra en Occidente, establecida

luego, el ocho de diciembre, recibe el nombre de "Concepción de la Santísima Virgen".

Cristo salvó con su muerte a todos los hombres, levantándolos de su caída, y salvó a su Madre preservándola de caer, exclama la Iglesia con oficial magisterio.

SALUTACIÓN

Con la venia de su Divina Majestad, oculto en el Sagrario.

Reverendísimo e Ilustrísimo Señor Rector de esta Basílica, prior de la Orden Hospitalaria. Reverenda Comunidad de Hermanos de San Juan de Dios. Señor Presidente de la Real Federación de Hermandades y Cofradías de Granada. Hermanos Mayores y juntas de gobierno de las Hermandades y Cofradías de Semana Santa. Hermanos y hermanas de dichas hermandades, señoras y señores, amigos todos.

Pondero y agradezco las palabras cariñosas de don Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz, dirigidas a este auditorio, presentando al pregonero, las que han servido de introducción a este acto. Gracias amigo por los inmerecidos elogios de los que he sido objeto, resaltando el honor personal que para mí supone, el que un maestro de la palabra y el sentimiento cofrade, haya accedido a abrir este acto memorable del mes de las flores, inaugurándolo con un cántico a la más preciada de ellas, nuestra Santísima y Gloriosa Madre; gracias Miguel Luis.

Hoy día primero del mes de Mayo, en el solemne marco de esta Basílica, con la luz radiante de estos días asomando el horizonte, llenos de esperanza por la bonanza que anuncia la primavera, prendidos en olor de las miles de flores de esta hermosa tierra nuestra, rebozantes de júbilo por las mercedes recibidas de Dios Nuestro Señor, en la Pascua de su Resurrección, al poder degustar tanta dicha en compañía de su Divina Madre, y presididos bajo su advocación Inmaculada sobre el pedestal esplendoroso de este imponente retablo, San Juan de Dios en su camarín, y el santísimo



Sacramento en el Sagrario, gracias de nuevo Señor y Madre mía por tanto gozo.

Gracias por la ocasión de sentirnos unidos en el amor a las Glorias de la Reina, gracias por la oportunidad que se me brinda, y la caridad concedida a mi persona, al hacerme portavoz, hoy que es mayo y mes de María, de inaugurarlo en tan agradable compañía, donde es seguro, que la sabiduría, no lo sé..., que la riqueza, no lo sé..., que la prudencia, no lo sé..., pero hay algo que es cuestión indiscutible en esta asamblea cristiana de hoy. El Amor. El Amor desbordante que cada uno llevamos en nuestro corazón, el amor encadenado a nuestra existencia, que nos hace ver, gozar, sufrir, exaltarnos o entristecernos al unánime sentimiento de su latido, a veces incontrolado e inexplicable a los razonamientos humanos, pues la célula amorosa por la que el hombre conduce esas sensaciones, es el corazón, y a éste, ¿quién le pone barreras?

Y al tratar de amor en este día, cuál había de ser la causa más importante en la vida del hombre biennacido, si no es la evocación de su propia madre. Y así cual sensación a veces perdida de vista, por lo cotidianamente olvidada, convivimos con esa realidad palpable, sin pararnos a considerar lo distintas que hubiesen sido nuestras vidas, de no haber gozado de ese privilegio del amor materno.

Cómo no hacer aquí un paréntesis en tal apreciación, si en este instante, cada cual la tiene presente en su mente y en su alma, los que gozamos aún de tenerla en el mundo, con ese sabor de ternura inimitable al evocar su sonrisa o su nombre, y los que la perdisteis, en ese momento crucial que fue la despedida en las circunstancias de su adiós, un adiós definitivo de este mundo, asociando su recuerdo junto a Dios todopoderoso, desde donde, no lo dudéis jamás; está velando por vosotros y por los vuestros.

Pues bien, ante tales evocaciones, inmediatamente nos acordamos de Dios, y en seguida a renglón inmediato, de su divina Madre, la que fue Pura e Inmaculada, a la que jamás rozó pecado

alguno, a la que todas las generaciones de creyente desde el drama de la cruz, cuando se nos entregó por Madre, nos venimos encomendando, cual estirpe de hijos suyos y herederos de la gloria del Señor.

Al ponderar a la Señora, y mirar a nuestro alrededor, aquí mismo en este bello enclave, podemos evocar alguno de los momentos de su vida terrenal, motivos de gloria, dolorosos o gozosos, que la iconografía de todos los tiempos nos fue legando para mayor conocimiento y amor a la Madre.

Aseguran los antiguos, inspirados en el retrato bíblico de su antepasado David, que la Virgen era rubia, "con hermosos ojos y hermoso aspecto", y agregan que su color se " asemejaba al del trigo maduro", y que "Jesús se le parecía mucho", cosa no improbable. Se le tenía por el tipo israelita: rostro oval, y "pupilas como astros negros".

Viejas memorias convertidas en leyenda, aseguraban que el tipo de la Virgen según San Lucas, era "grave y digna, dulce y afable, silenciosa y sumisa, recogida, tranquila, y sobre todo, purísima, de ojos ardientes por haber llorado mucho, y de rostro adelgazado por los sufrimientos y por sus vivísimos deseos del cielo".



Foto: Armando López-Murcia Romero

Al evocar en nuestro pensamiento cada momento de la vida de la Santísima Señora, se nos viene a la mente uno de los más gozosos por su trascendencia humana, cuando el verbo de Dios se hizo hombre.

LA GLORIOSA ENCARNACIÓN

Una voz responde desde el cielo a sus pensamientos diciendo: "Yo te saludo llena de gracia, el Señor es contigo", cual si dijera, "la paz sobre ti favorita del Rey Eterno". Tus ruegos han sido escuchados, María sorprendida con tan impensada salutación, y notando que alguien se le aproxima, (ya que no era usual en Israel saludar a las mujeres), se pregunta a sí misma, cuál podía ser el significado de dichas palabras. El ángel Gabriel enviado de Dios, para hablar a María, debe adelantarse a tranquilizarla con esta frase: "No temas María, (llamándola ex profeso por su nombre), porque has hallado gracia delante de Dios" (como si dijera, Dios está satisfecho de Ti).

Alude luego, a la promesa de "afirmar para siempre la casa y trono de David, otorgándole un hijo que tendrá a Dios por padre". Y continúa: "Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, le debes poner Jesús por nombre". Éste será grande y le llamarán hijo del Altísimo. Y el señor Dios le dará el trono de David. Y reinará siempre sobre la casa de Jacob, y el rey Mesías conducirá a Sión las doce tribus, dispersas de tantos siglos y su reino no terminará nunca.

A medida que así habla Gabriel, conoce María que va a tener un hijo a quien acariciar, y que ese hijo ha de ser grande, tan grande que será rey e Hijo de Dios. Se completa de este modo entre sí el salmo de David y el oráculo del eterno que ella ha cantado en el templo con frecuencia:

Yo he colocado mi rey
sobre Sión mi monte santo:
tú eres mi hijo
y hoy te he engendrado.
Pídemelo, y te daré por herencia las naciones.

A pesar de todo, María recuerda su voto de virginidad, y malo es prometer no estando en cumplir lo prometido, ¿Será que no agrada a Dios su promesa?, e interroga con voz dulcísima y flexible:

"¿Cómo puede ser lo que anuncias, si yo no conozco varón?"

El ángel ha aludido en su mensaje a la promesa de Isaías: "La Virgen concebirá y dará vida a un hijo, que se llamará Enmanuel". Y a continuación explica: "El Espíritu Santo, exclama, vendrá sobre Ti y la virtud del altísimo te cubrirá con su sombra. Y por eso el que de Ti ha de nacer, el Santo, será nombrado hijo de Dios".

La Gloria consumada,
en su vientre el bien amado.
El temblor de la hoja, al susurro impensado
de la brisa de la tarde
ruboriza a María,
¿a quién mostrar el contento
de su Buena Nueva?
¿con quién hablar del secreto?
cuando Dios mismo se fijó en ella.
Como Gabriel le susurrase,
iría a ver a otra elegida,
y llena de alborozo,
pues Dios vive ya en ella,
decide visitar a Isabel, su prima.

LA GLORIOSA VISITACIÓN

El ángel Gabriel al anunciar a María que Isabel se halla encinta, se podría decir la insinuación de que ella vaya a visitarla. Observa San Ambrosio: y así por aquellos días, María se levanta y se dirige animadamente hacia la zona montañosa, a una ciudad de Judá. No es que ponga en duda la señal del anuncio celeste ni la promesa que se ha hecho, es que arde en deseos de expandirse con la anciana prima, a la que venera como madre. Va en plan de portadora de alegre mensaje.

Ain-Karem, pueblo de la visitación, dista de Nazaret unas tres o cuatro jornadas. Se realiza



Foto: Modesto Velasco Puerta

la marcha en primavera. Cesaron ya las lluvias invernales, lucen sobre la fresca hierba violetas azules, pensamientos amarillos, malvas, rosas, blancas flores de menta y rojas anémonas. Cantan las tórtolas, muestran las higueras sus frutos nacientes y se cubren de pámpanos los viñedos. A la llanura de Esdrelón le da aspecto de mar verdeante la ondulación de los trigales y adoptan formas de vergel inmenso las llanuras de Samaría, mientras los montes de Judá pierden algún tanto de su aspecto gris y árido.

La casa de Zacarías donde Isabel permanece retirada desde hace cinco meses, destaca aislada entre un grupo de cipreses. Se acerca la Virgen a sus umbrales; ¡La paz sea contigo!, ¡Bendito aquel que nos otorgó la vida hasta el presente!, dicen los judíos por todo saludo.

Al eco de estas palabras siente Isabel inefable júbilo, por razón de que una buena nueva de tierra lejana, lo que agua fresca a garganta sedienta. La criatura que ha concebido, se le agita de contento en el seno, y el Espíritu Celeste descubre a sus ojos la dignidad sobrenatural de la joven pariente.

Entonces Isabel, transportada de santa emoción, dice como reproduciendo resonancias del ángel Gabriel: "¡Bendita Tú entre las mujeres!", y agrega bendiciendo a aquel que ha de nacer de María "¡Bendito el fruto de tus entrañas!".

A continuación, penetra el misterio oculto a los prudentes y sabios del siglo, y aclama por Madre de Dios a la Virgen, diciendo, "¿De dónde a mí la honra de que venga a visitarme la Madre de mi Señor?"

Las dos mujeres, María e Isabel, permanecen abrazadas, y adoran juntas al hombre Dios, presente ya en el mundo, que no le conoce. Inicia allí María su obra de mediadora de la santificación del precursor, dejándose dominar por el ideal de salvación que se opera en seguida del consentimiento en la Encarnación del hijo de Dios en su seno.

Inspirada cual los profetas por el Espíritu Divino, diseña en frases de la aurora de salvación, uniendo a los pensamientos más sublimes la modestia más profunda. Y así, mientras el Hijo, Jesús que conoce al Padre como nadie le conoce, saltará de goza por el Espíritu Santo, permaneciendo cual la Madre manso y humilde corazón. La Virgen exclama:

Mi alma glorifica al Señor
y mi espíritu se goza en Dios, mi Salvador,
porque ha puesto los ojos en la humildad de su sierva,
he aquí que desde ahora todas las generaciones
me llamarán bienaventurada,
porque el Todopoderoso, ha hecho en mí grandes cosas.

Y su nombre es Santo,
y su misericordia se extiende de edad en edad,
sobre los que le temen.
Ha mostrado el poder de su brazo,
y dispersado los corazones orgullosos.
Ha destruido el trono de los potentados,
y ha encumbrado a los humildes,
y ha socorrido a Israel su siervo,
recordando su misericordia.
Según lo prometiera a nuestros padres,
a favor de Abraham y su estirpe para siempre.

En el Magnificat se adelanta la Buena Nueva a los hombres, ya predicha por los profetas, se anuncia un ciclo nuevo con la venida del amigo de los pobres, los humildes, los débiles, los mansos de corazón, los pacíficos, los que lloran, el que dispersará los corazones orgullosos, derribará a los poderosos, y distribuirá misericordia.

EL GLORIOSO ALUMBRAMIENTO DEL SEÑOR

Elegida por Dios, en la intimidad de su corazón de mujer glorifica a su Señor, y desea con ansia conocer a su hijo, el salvador del mundo, ¿cómo sería, pensó, el Hijo de Dios y de María?

Tal es en efecto el lugar en que la Virgen, conociendo llegada su hora, se posterna en uno de los rincones, se abisma en oración y recita los siguientes versículos del salmo de Hanuca:
Este es el día que ha hecho el Eterno:

Yo me confío a la alegría.
¡Oh, Señor concede la prosperidad!
¡Bendito Aquel que viene en nombre del Señor!
Es el Altísimo nuestro Dios,
Y hace resplandecer sobre nosotros la luz.
Cantad a Adonai, porque es bueno,
Porque su misericordia perdura siempre.



Foto: Fernando Daniel Fernández

Entonces impensadamente vuelve al suelo los ojos, y contempla muda y absorta, tendido junto a Ella, aquel a quien espera. Sale al mundo sin ocasionar sufrimientos a la Madre, cual rayo de sol que atraviesa un globo de cristal sin romperlo ni mancharlo. Mas ¡oh misterio!, cual débil se presenta, a penas se le aprecian los rasgos del semblante. Mueve y estira ante Ella los diminutos y rosados miembros. Semejante a los demás hijos de varones, formados en el seno de una joven, se deja caer sobre la tierra misma, y aspira ahora el aire común a todos, siendo su primer grito un gemido.

Este lamento arranca a María de su contemplación. La inunda de golpe ese gozo tan humano de la maternidad, por razón de haber nacido un hombre en el mundo, y tomando el niño en los brazos lo estrecha al corazón, se lo acerca suavemente a los labios y temblorosa de ventura lo presenta a José diciendo: ¡Aquí tienes al hijo de David!, y juntos repiten en su presencia que no ha tenido padre terreno y es ésta su venida milagrosa testimonio permanente de su origen divino: Tú eres Hijo del Eterno ¡Tú eres hijo del cielo!
Y se cumple así la palabra se Isaías al exclamar:

Un infante nos ha nacido,
un hijo nos ha sido dado
para asegurar paz sin término
al trono del rey David.

Esta vez no aparece Dios ni en el huracán ni en el temblor de tierra, ni en medio del fuego, como en el Sinaí, sino con rostro atractivo y voz dulce, semejante a hacecillo de flores silvestres, le descansa sobre el pecho y acepta los besos de la Virgen.

Por fin María enfaja al niño en gruesos pañales, reclina en el pesebre al diminuto Jesús, que no tarda en quedar dormido.

Está saboreando María dulcedumbres de ese amor, más delicioso que la miel, cuando he aquí que empiezan a comparecer a la puerta de la

gruta personas extrañas. Son pastores que velan por la noche en las afueras por la seguridad de sus ganados, una vez recogidos de los lugares de pastos. Su vida es ruda y sencilla, y en el alto cielo cuajado de estrellas y en la oscura y cerrada noche pueden percibir claramente lo que los ángeles les anuncian. Esta vez no es que va a venir el Mesías, sino que ya está entre nosotros, mientras una ingente multitud de espíritus angelicales entonan un cántico de acción de gracias al Altísimo, dando, ¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!

LA GLORIOSA HERENCIA DE LA REDENCIÓN

¿Cuántos fueron los gozos de la Madre de Jesús?, ¿quién podría si no Ella comparar cualquier sensación de Madre a su particular situación? Pero he aquí que la llegada de Dios al mundo tenía un significado adjudicado por el Creador al hijo de María, y éste cuando el tiempo se hizo presente habría de cumplirse.

Hoy al enaltecer las glorias de la Virgen quiero recrear cuál fue su papel de Madre dolorosa, acto central de nuestra fe que culmina en la preciosa herencia del árbol de la cruz, en la que se nos entrega de por vida a los hombres como Madre nuestra.

No, mi niño, no hay quien
de mis brazos te desuna,
y rayos tibios de luna
entre las pajas de miel
te acariciaban la piel,
sin despertarte. ¡Qué larga
es la distancia y qué amarga
de Jesús muerto a Emmanuel!

En la casa amiga, donde moran Marta y María, tan copiosa en recuerdos de Jesús, se entera la Virgen Santa del doloroso epílogo de la entrada triunfal del Señor en Jerusalén.

Durante los tres días siguientes, domingo, lunes y martes, retorna Jesús de Jerusalén a



Foto: Armando López-Murcia Romero

Betania y pasa la noche a su lado. El miércoles no se ausenta con toda probabilidad de este hogar tan hospitalario, se ausenta el jueves para tornar a la Ciudad Santa y tomar la Pascua acompañado de los doce.

Se vive allí entre preocupaciones y temores la noche del Jueves, pues las horas avanzan y Jesús no retorna en compañía de los Apóstoles. Prevée la Virgen con intuición propia de las madres que debe correr riesgo la vida del hijo.

De improviso, a media noche, irrumpen allí formando grupos de dos o tres, nada menos que nueve Apóstoles, víctimas de la amargura y la emoción, excitado el ánimo por el miedo, comparecen como fugitivos, cuentan los pobres que una vez celebrada la Cena Pascual se retiraron al Huerto de Getsemaní refugiándose bajo los olivos y en el seno de una gruta, once eran nada más, ya que Judas se había separado del grupo retirándose de la sala del festín.

En dicha sala Jesús se les había mostrado afectuoso y tierno en extremo, recomendándoles no le olvidasen, sino que dividiesen el pan y bebiesen el cáliz en su memoria. Por último se despidió de ellos con frases conmovedoras, llegando a abatirse, ¡El su Señor!, hasta lavarles los pies.

Más tarde a eso del amanecer, llega también Pedro, ¡pero en qué estado! El dolor forma arrugas en su rostro. Entre gemidos y lágrimas, refiere que deseoso de presenciar el desenlace siguió los pasos del cortejo siniestro, hasta el patio del gran sacerdote.

Mientras los jefes de Israel armaban las piezas del proceso para acabar con Jesús cuanto antes, Pedro convertido en blanco de suspicacias se calentaba en un brasero de aquel lugar, llegando a afirmar, que ni había visto a Jesús, ni nada tenía que ver con Él, y entonces Jesús tan mal correspondido le había mirado de lejos. ¡Ay, aquella mirada tan dulce y tan honda!, en aquel instante el gallo cantó por tercera vez.

María escucha aterrada semejante relación y la asocia interiormente a textos inspirados. Harto se le alcanza todo, pero ni una sola frase escapa de sus labios. En torno las demás mujeres, se lamentan, lloran, gritan cual si se tratara de un muerto. Los Apóstoles abatidos por el terror, se preguntan unos a otros, si sería preferible marchar de inmediato a Galilea.

Trascurrida media mañana, se opera nueva desilusión en Betania; la trae a los que allí aguardan la llegada de Juan, hijo de Zebedeo, le refiere éste, que Jesús ha sido condenado a muerte.

Con datos tan alarmantes, María sabe de sobra; se cumple al fin el augurio de Jesús al decir: el Hijo del hombre será condenado, escupido, flagelado, muerto en la cruz.

Se levanta y se va al lugar de la ejecución, pues en su muerte, quiere estar como en vida, al lado del Hijo. En vano sus amigos se esfuerzan por detenerla, insinuándole el mal lance a que se expone, al confundirse con la chusma de Jerusalén y con los groseros y prepotentes soldados romanos, cómo van a señalarla con el dedo, a insultarla, y aún quizás a maltratarla!

Mas no, la Virgen no las escucha, muda e instintivamente se acomoda el velo que deja caer sobre el rostro hasta la boca, con miras a reprimir los sollozos. La siguen María de Cleofás, María

Magdalena y Juan decidido a no dejarlas abandonadas.

Las gentes con que tropieza murmuran por lo bajo: es la Madre de Jesús, y se detienen sin detenerse a saludarla por apocamiento o por conmiseración. Otras mueven la cabeza y suspiran; ¡qué desgraciada!, algunas se aventuran a decir: no se llegara, a lo que se llega, si hubiera retenido junto a sí al Hijo, sin dejarle vagabundear de un lado a otro; pero, ¿cómo hace valer sus fueros una viuda cuándo llegan los hijos a la mayoría de edad?. Ni faltan tan poco varias madres que, estrechando sus párvulos contra el seno, digan: ¡libréme Dios de llegar yo a ese trance!

Tal mosconeo de frases le llega a la Virgen a los oídos con vaguedad de sueño, sin impedir seguir avanzando por las calles, en busca del amado de su corazón.

La descubre Jesús y la mira, en el momento en que Simón de Cirene le ayuda a llevar la cruz, ¿logra la Virgen acercarse a Él, en ese preciso momento en que Simón le ayuda? Lo indudable es que está localizado el encuentro, bajo la advocación de Nuestra Señora del Pasmo.

Como envuelta en el oleaje del gentío llega María al calvario. Risotadas groseras, lamentaciones, silbidos, maldiciones de la chusma, parecen formar el eco a las frases sarcásticas de los jefes del pueblo que exclaman, ¡sí es Hijo de Dios, qué se salve a sí mismo!, ¡qué baje de la cruz y creeremos en él!

Bajo los pliegues de un cielo lívido, contempla María al Hijo, tendido y clavado al leño, todo blanco y cubierto de bermejas heridas; imposible ofrecerle consuelo. En otro tiempo, durante la infancia, Ella lo lavaba, lo vestía, lo abrigaba, lo acostaba blandamente, y ahora otros le presentan una esponja de vino que rehusa.

Unos soldados se han apropiado de los vestidos de la víctima, confeccionados por sus manos, y con ellos se quedan como botín ¡quién diera a la pobre Madre alguna reliquia de su hijo!, como por ejemplo esos jirones del manto, cuyo contacto daba salud a los enfermos.

El moribundo, viendo junto a su cruz a la Madre y a Juan, dice a María, "mujer he ahí a tu hijo", y continúa mirando seguidamente al discípulo: "he ahí a tu madre".

Juan simboliza a la humanidad, y María queda proclamada por Jesús, Madre de los verdugos que le despojaron y torturaron, de los jueces que le condenaron e insultaron, del soldado que muy pronto va a atravesarle el corazón, ya sin aliento.

Arriba, sobre el leño ensangrentado, contempla la afligida Madre al Hijo, que respira ya débilmente, conserva dulces los ojos y bellas las facciones, con belleza sublime, a despecho de su situación lamentable. "Padre, concluye, en Tus manos encomiendo mi espíritu".

Se diría, que ha descendido la noche sobre su empresa. Pero no, aquello es aurora de triunfo, anunciadora de buena nueva, de salvación a los mortales, que Él tras entregarnos a todos los hombres a su propia Madre, deben encaminarnos hacia la vida eterna.

¿Dónde está ya el medio día
luminoso en que Gabriel,
desde el marco del dintel
te saludó: Ave María?
Virgen ya de la agonía,



Foto: Modesto Velasco Puerta

tu Hijo es el que cruza ahí.
Déjame hacer junto a ti
ese agosto itinerario.
Para ir al monte Calvario
cítame el Getsemaní.

SU GLORIOSA ASUNCIÓN

Cuentan los antiguos Padres de la Iglesia, que la Santísima Virgen sobrevivió a Jesús unos doce años, al amparo y cuidado de San Juan.

Un buen día, mantiene la tradición, fueron convocados los Apóstoles de forma misteriosa, en la fecha exacta de la dormición de la Madre de Jesús, y al ir a comprobar al tercer día el estado de su cuerpo, vieron con estupor que el sepulcro donde había sido depositado éste, estaba vacío, escuchándose en torno al mismo cantos angelicales.

Es más, Santo Tomás, el que mantuvo fama de incrédulo entre los Apóstoles, se dice, que al haber llegado tarde a la cita de la despedida con la Señora, y ante él, cuando se destapó el sepulcro donde fue depositada, vio en el cielo un cinturón perderse hacia el infinito, para hacerle ver que Ella había sido llevada por su Santísimo Hijo en cuerpo y alma a los cielos.

Murió María, dice San Agustín, siendo hija de Adán, no obstante, al no haber en ella, como tampoco en su Hijo sombra alguna de pecado. Del mismo modo que Cristo, añade San Ambrosio estar seguro, que María resucitaría, la que al igual que Jesús, lo hizo al tercer día.

CONCLUSIÓN

Te he cantado Madre mía como mejor he sabido, te he ensalzado cual Tú eres, te he vivido paso a paso en tus glorias y sigo pensando que poco o nada mi pobre expresión ha sido, para lo que encierra tu grandeza.

Pero antes de decirte adiós, quiero resaltar, oh pura Madre, lo que cualquier pregonero, si es bien nacido, y aún más si es granadino.

Yo Madre vine al mundo en esta tierra, y para mí, que bajo cualquier advocación te respeto y te rezo, y te lloro y te imploro, seas la Madre del Rosario, seas Misericordia divina, seas mi Virgen de la Aurora, pero además estás en la Carrera y en tus Angustias señalas cual vil fue la Pasión del Señor, y aunque lo llevas contigo tendido en tu regazo, y aunque nos dices con tus ojos silenciosos, ¡pero qué hicisteis con mi hijo!, una vez más quisiera decirte que Granada jamás te dejó de amar, que en cada rincón de esta tierra tienes abierto un altar, y que estas Glorias de Mayo a la hora de ensalzarlas sean para Ti las primeras.

Señora, fuente de prudencia y santidad, protégenos con tu manto, dale alegría a tus gentes, a los parados trabajo, temor de Dios a la juventud, pudor para todos Madre, y Caridad repartida, que en esa virtud se encierra la Fe y la Esperanza, y sobre todo el amor, al que desde aquí hoy le he cantado, en cuantos pasajes he desgranado.

Amor de unos a otros, amor que desprendes cuando vas en tu trono de ángeles coronada, amor que nos desborde Madre, porque ¡cuál fue la causa primera de tus Glorias? Yo creo que fue el amor!, ese amor que Tú sientes por tus hijos de Granada.

He dicho.

*Antonio Muñoz Molina,
Granada 1 de Mayo de 2002*

Obras consultadas que han servido de apoyo al autor para la elaboración de este pregón:

- La Virgen María de Beaufais, Edic. Studium, Madrid 1941.

- Fragmento del poema DOLOROSA de Gerardo Diego, 1896-1987.

- Antiguo Testamento, Nuevo Testamento.

DEDICATORIA:

- A Julia, esposa y madre con la que a lo largo de nuestras vidas, tantas veces hemos desgranado los gozos, los dolores y las glorias de la Santísima Virgen, en el rezo del Rosario.
- A mi madre, y a todas las madres de Granada, reflejo en nuestras vidas del amor de la del cielo.
- A mi hijo Antonio por su inestimable colaboración.



Foto: Modesto Velasco Puerta



Federación de Cofradías

75 Años



Foto: Olivia Domingo Fernández



SETENTA Y CINCO AÑOS FEDERADAS (Segunda Parte)

6. La década de los cincuenta: Estancamiento

Al comienzo de la década de los cincuenta ya se empezaban a producir los primeros síntomas de agotamiento en nuestra Semana Santa. La desaparición de muchos de aquellos fundadores y la senectud de otros, junto con los escasos apoyos económicos y de otro tipo, estarían en el origen del estancamiento que se desarrollará paulatinamente a lo largo de la década.

No obstante, el impulso conseguido va a hacer que todavía se realicen los "desfiles procesionales" con relativo esplendor y se creen aún tres cofradías de penitencia, dos al principio de la década y una al final, aunque la vida de una de ellas resultara muy efímera.

El pregón de 1950 se celebró y por triplicado, siendo protagonistas el mismo el Alcalde Gallego y Burín, el poeta Benítez Carrasco y Pedro Gómez Aparicio.

A principios de la década se estableció un sistema escalonado de multas por no cumplir los horarios establecidos para pedir la venia, concediendo "quince minutos de cortesía" exentos de multa y, sobrepasados estos, aquella se imponía en la cuantía de cien pesetas, elevándose esta en cincuenta pesetas por cada cuarto de hora de retraso.

Malos vientos comienzan a soplar para las cofradías, de lo que fue exponente la **supresión del Vía Crucis del Albaicín en la madrugada del Viernes Santo**. A la cofradía decana se le prohibió realizar su tradicional Vía Crucis de la madrugada del Viernes desde la iglesia del Salvador. En el fondo de la cuestión latía un desacuerdo entre la directiva de la cofradía y el párroco del Salvador y consiliario de la hermandad don Miguel Peinado; éste había escrito a la Curia pidiendo la supresión y fundamentándola *"en los abusos que el público*

cometía al paso de la procesión". En la Semana Santa siguiente, la de 1952, quedó definitivamente suprimido aquel Vía Crucis del Albaicín, esencial motivo del nacimiento de la hermandad y primitivo pilar de nuestra Semana Santa.

En la **renovación de cargos de la Junta de la Federación** de 1951 resulta elegido **Presidente** de la entidad **don Inocencio Romero de la Cruz**, hermano mayor del *Silencio*. Sin embargo don Inocencio no quiso aceptar en nombramiento y el arzobispo rogó al presidente saliente Pérez de Herrasti que siguiera en el cargo.

En 1952, la Federación celebra su XXV aniversario con una **"Procesión conmemorativa"**, que sorprendió a la Federación en una situación muy precaria en cuanto a disponibilidad de medios económicos. La escasez fue suplida con el entusiasmo de unos pocos, programándose, a iniciativa de don José Gómez Sánchez-Reina, la celebración en la tarde del Viernes Santo de una magna procesión con distintas imágenes de las cofradías y otras no conocidas, hasta un total de doce pasos. También se pensó en la salida de la Virgen de las Angustias, en representación del paso de la Piedad y hacer estación en la Catedral pero el Arzobispo no lo consintió.

Este ambicioso programa quedó reducido considerablemente por orden del Arzobispo que solo autorizó un total de siete pasos que se concentrarían en la Plaza de las Pasiegas, excepto el Santo Entierro que saldría de la Catedral y volvería a ella, siguiendo los demás a sus iglesias respectivas una vez terminada la procesión. La duración prescrita debería de ser de un total de dos horas y media.

Se denominó **"Procesión de los Cinco Misterios Dolorosos de la Pasión del Redentor"**. Cuatro de ellos eran nuevos: La Oración en



el Huerto de la iglesia de San Antón que saldría de Santo Domingo; la Flagelación y San Pedro (*las Negaciones*) de Santa Paula, hoy en San Jerónimo, que saldría de San Bernardo; La Coronación de Espinas del Convento de Zafra, que saldría de Santa Ana; el Nazareno con la Cruz a Cuestas del Santo Ángel (se pensó también que fuera el de las Angustias), que saldría de la Catedral y el Santísimo Cristo de los Favores, que lo haría de su capilla de San Cecilio. Como final de la procesión, saldría el paso del Santo Sepulcro de la Catedral, y en la esquina de la Calle de Mesones con Marqués de Gerona esperaba el paso de la Soledad de Santa Paula para incorporarse a aquella como último paso de la comitiva. Llegado el Viernes Santo 11 de Abril, el tiempo se presentó lluvioso y los pasos que habían salido tuvieron que regresar a sus templos o refugiarse en el edificio de la Real Chancillería de Plaza Nueva.

Este año de 1952 fue, no obstante, de esplendor para algunas cofradías como la de Ntra. Sra. del Rosario que procesionó tres pasos con magníficos tronos, el de la Virgen, el del Nazareno de San Bernardo y el Cristo Amarrado a la Columna del desaparecido Hospital de San Lázaro. También, la Cofradía de Ntra. Sra. de la Esperanza procesionó una nueva imagen, la del Nazareno de San Antón.

Para otras fue un año de penuria, como para la del Cristo del Consuelo, cuya estación de penitencia tuvo que organizarla la misma Federación o la de La Entrada de Jesús en Jerusalén, que ante la falta de cofrades la Federación tuvo que arbitrar la solución de que el resto de las cofradías prestaran penitentes para la procesión. La larga y profunda crisis estaba ya despuntando.

En el nuevo local de Federación, en la calle Ángel Ganivet 3, se eligió en 1952 al **décimo Presidente de la Federación: don José Gómez Sanchez-Reina**, otro de los fundadores de la misma y hermano mayor de la cofradía de la Santa Cena.

Peligran las salidas procesionales de 1953. El año 1953 comenzó con el óbito del arzo-



Foto: Fernando Daniel Fernández

bispo don Balbino, iniciándose con su desaparición un largo periodo de mínimas relaciones con la autoridad eclesiástica. Ya ese año, se pensó en suspender las procesiones por falta de medios económicos. La ciudad seguía sin responder suficientemente para mantener las celebraciones de Semana Santa y aquellas individualidades que llegaban a poner cantidades de su peculio, habían desaparecido del mundo de las cofradías. La Comisión de Propaganda expone crudamente la situación de gravedad por la falta de apoyo suficiente a la Semana Santa y su presidente presentara su dimisión que no fue aceptada por la Federación.

En un detallado informe que se envía al Ayuntamiento se dejaba entrever la velada amenaza de suprimir las procesiones. Votaron por salir a toda costa las cofradías que menos les aquejaban los problemas económicos. Ello puso de manifiesto, asimismo, una falta de solidaridad que ha despuntado en varias ocasiones en la historia de la Federación. Ante esta situación la Federación adoptó el acuerdo de que salieran sin sanción las que así lo desearan.

Ya inmediata la Semana Santa, por el resultado satisfactorio de la póstula en el comercio e industria de la ciudad, así como, con expectativas positivas de recaudación de sillas y tribuna, se adoptó la decisión de celebrar los desfiles procesionales.

A pesar de las duras circunstancias que se presentaron este año de 1953, la inercia del es-

plendor que la Semana Santa de Granada había adquirido fue suficiente para que se fundaran nuevas hermandades. Don Juan J. Fuentes Onieva, va a proponer que la Federación gestione la posibilidad de sacar en la Semana Santa la venerada imagen del Stmo. Cristo de San Agustín. La Federación no se opone a la idea, pero decide, que sea: *«su Antiquísima Hermandad de Culto, propietaria de la imagen, la que organizara la procesión»*. El día 25 de Marzo Fuentes Onieva presenta un comunicado de la hermandad del Cristo de San Agustín por la que suplicaba a Federación fuera incorporada a dicho organismo a partir del día 2 de Abril de 1953, día en que realizaría su primera salida procesional. La Federación respondió con un lacónico *«se da por enterada»*. Tal procesión con el Stmo. Cristo de San Agustín, salió el Jueves Santo de la iglesia de los Santos Justo y Pastor, Capilla Universitaria, ya que se pretendía convertirla en la **Hermandad de la Universidad**.

El consiliario Fernández Arcoya se manifestó en desacuerdo con dicha salida procesional y, quizá, en este asunto estuviera la cuestión de la ambigua admisión en la Federación de la cofradía del Santísimo Cristo de San Agustín, que no se pudo subsanar después, porque, al año siguiente (1954), la hermandad del Cristo se abstuvo de participar en la naciente cofradía universitaria que adoptó otras imágenes titulares.

Para más complicación presentaron su dimisión el Presidente Sr. Gómez Sánchez-Reina y el Vicepresidente don Luis González. A pesar de que algunos directivos, como Fuentes Onieva y Antonio Rosales Camacho, hermano mayor del Rosario, aplaudían la salida de la junta no renovada, otros no aceptaron las dimisiones planteadas. Para sorpresa de muchos el canciller del arzobispado, don Tarcisio Herrero, dictó un oficio por el que se prorrogaba la actuación de la junta hasta nueva decisión.

La renovación no se produciría hasta el 4 de Febrero de 1955 en que accedió a la **Presidencia de Federación como undécimo Presidente don Eladio Lapresa Molina**, hermano mayor

de la cofradía del Señor del Rescate. Hubo que esperar para la elección del nuevo Presidente a que se aprobara por el Arzobispado el **nuevo Reglamento de la Federación** cosa que se hizo el 30 de Diciembre de 1954. En él se preveía que todos los cargos de la junta directiva serían propuestos por el consiliario y nombrados por el arzobispo.

También se retrasó la incorporación a la Federación de la otra cofradía fundada en 1953: **la de Ntro. Padre Jesús de las Eras y Nuestra Señora del Amor y el Trabajo (Ferroviarios)** que no fue admitida hasta casi un año (11 de Febrero de 1954) después de realizar su primera estación de penitencia. Por carecer de Reglas aprobadas salió el Viernes Santo de 1953 incorporada a la Cofradía del Stmo. Cristo de la Expiración. Tan solo dos años conservaría este título la Cofradía, pues en 1955 lo cambió por la del **Stmo. Cristo de la Buena Muerte y Ntra. Sra. del Amor y del Trabajo**, adoptando como imagen titular la del imponente Crucificado del siglo XVI, atribuido a Diego de Siloé, que se venera en el Convento de la Encarnación. Su primer hermano mayor fue don Gabriel Ossorio.

En 1954, **se traslada al Embovedado la Tribuna Oficial**. No era la primera vez que se intentaba cambiarla a este lugar; lo espacioso del mismo permitió ampliar los palcos hasta el número de 270. También se pusieron palcos en la Plaza del Carmen mirando hacia Reyes Católicos. Sin embargo, no duró mucho el experimento pues al año siguiente la tribuna volvió a la Plaza del Carmen. Unos años después (1959 y 1960) se instaló en la calle Ganivet para retornar, en 1961, a la Plaza del Carmen por indicación del Alcalde.

La nueva hermandad de la Universidad había cambiado el título de la Cofradía por el de **“Cofradía de Nuestro Padre Jesús de las Penas y María Santísima del Refugio”**, continuando el Sr. Fuentes Onieva como su hermano mayor. Hacía la número veinte de las integradas en la Federación. Las nuevas imágenes de los titulares eran: la Dolorosa de vestir atribuida a Torcuato Ruiz del



Foto: Olivia Domingo Fernández

Peral y el Nazareno de la Escuela de Mora que se veneran en la Iglesia de los Santos Justo y Pastor. Pronto desaparecería esta cofradía universitaria por un conflicto de incompatibilidad entre la nueva cofradía y el parroco de Santos Justo y Pastor. El Decreto de 24 de Enero de 1955 del Vicario Capitular va a dar la razón al párroco, determinando con ello la expulsión de aquella de la parroquia que debía buscar nueva sede e imágenes.

El presidente de la Federación don Eladio Lapresa, se encarga de hacer las oportunas gestiones para buscarle nueva sede a la cofradía, lo que consigue en la iglesia de San Matías.

No era ésta la única Cofradía con problemas, también la de la Aurora y la del Santo Sepulcro se hallaban sin juntas directivas y amenazadas de sanción por parte del Arzobispado si no realizaban su estación de penitencia. Y la procesión de la Entrada en Jerusalén tuvo que ser organizada, en 1957 y 1958, por la Federación. Lo había hecho, también, en 1943, 1947 y 1953.

Con el nuevo arzobispo, Mons. García y García de Castro el control sobre las cofradías va ser más relajado. *El Silencio* va a intentar volver a su hora primitiva de las 12 de la noche del Jueves

Santo, aunque lo único que conseguirá en 1956 es salir a las 11 ya, en 1957, logró conseguir la hora de salida que contemplaban sus Reglas, es decir, las doce de la noche. Al año siguiente, también la cofradía de los Favores, que desde su fundación tendía a salir en la madrugada del Viernes Santo, conseguía ver aprobada su salida a las 11 de la noche.

La Federación solía a elegir a determinadas personas de relevancia artística o social para pronunciar los pregones. Ha sido una constante en la Federación de Cofradías que, muchas veces, como en el caso del poeta Rosales, no dieron resultado positivo o pronunciaban un pregon de no demasiado acorde con el sentir cofrade granadino. En 1956, un sustitutivo de pregon lo ofreció don Narciso de la Fuente, secretario de la Federación, con un "resumen poético" que fue todo un éxito. Se trataba de un cofrade culto que conocía las esencias de nuestra Semana Santa.

Las lluvias de finales de la década de los cincuenta agravaron la situación económica de la Federación que recaudaba mínimas cantidades por el alquiler de las sillas. Sin apenas una base de cofrades apreciable, los recursos eran escasísimos y los años 1957 y 1959 se pusieron descarnadamente de manifiesto. Algunas hermandades pidieron a la Federación que las autorizara a no hacer la estación de penitencia por deudas acumuladas a las bandas de música y a los costaleros. A pesar de ello algunas cofradías realizan estrenos importantes como la de los *Escolapios* que estrenó en 1959 su valioso manto; iba a ser el último estreno importante, en muchos años, de nuestra Semana Santa.

Pero la Semana Santa de Granada tendrá, aún, aliento suficiente para que aparezca la **última cofradía de la segunda oleada de fundaciones: la de Nuestro Padre Jesús de la Paciencia y María Santísima de las Penas**. Con sede en la Imperial iglesia de San Matías elige como titular la imagen de Jesús Atado a la Columna (Pablo de Rojas) del Hospital de San Lázaro y se en-

carga hacer la Dolorosa al escultor José Jiménez Mesa que la labra basándose en un busto de Dolorosa atribuida a Pedro de Mena del convento dominico de Zafra.

En otro orden de cosas, la Federación no satisfecha con el sistema de nombramiento de los cargos de su junta directiva por parte de la autoridad eclesialística vuelve, en 1959, a proponer al Arzobispado la modificación de su Reglamento. El arzobispo no accede a dicha modificación, pero aceptaba, en todo caso, que el Presidente, que si era nombrado por la junta de Federación, propusiera al Prelado los nombres del resto de los cargos.

La Federación antes de antes del verano de 1959 elige como Presidente a don Juan Alonso Roda, elección no aceptada por el arzobispo que dicta un Oficio, en virtud del cual, la junta directiva solo podría ser renovada con su beneplácito "in scriptis". El Presidente don Eladio Lapresa se vio obligado a continuar en el cargo y, lo que no se imaginaba era que, todavía, tendría que permanecer en el cargo hasta 1970, convirtiéndose, de este modo, en el más largo mandato al frente del órgano cofrade.

7. La crisis de la Semana Santa Granadina

Los años que seguirán de 1960 a 1978 constituirán una larga transición de decadencia en la que nuestra Semana Santa que entra en un largo letargo que la puso en peligro de desaparición. La situación no constituía un problema genuino de Granada. Con más o menos amplitud y gravedad y, con más o menos duración, el fenómeno afectó a la mayor o de casi la totalidad de los pueblos y ciudades de Andalucía y de otras regiones de España.

Las causas fueron diversas y complejas, pero destacaban las de carácter económico y sociológico. La falta de recursos económicos que venía aquejando a las hermandades y a la Federación desde finales de los años cuarenta incidía gravemente en las actividades de los organismos co-



Foto: Armando López-Murcia Romero

frades y constituían una inagotable fuente de desánimo para los directivos.

En el aspecto sociológico, habían pasado los tiempos en ser miembro de una junta directiva de una cofradía o de la Federación constituía un signo de relevancia social y una aspiración de la clase media de codearse con personas de la "sociedad" granadina. A medida que se iban popularizando aquellas juntas directivas, a aquellas personas de relevancia social les iba interesando menos la Semana Santa. Su influencia ante los organismos oficiales, negocios particulares e instituciones culturales era decisiva para conseguir medios de todo tipo para las cofradías.

Muchos cargos de la Federación, contagiados por el desinterés, espacian sus asistencias a las sesiones que se ven reducidas dos o tres antes de la Semana Santa y alguna después de esta. La Federación para atajar esta desidia llega a imponer multas por inasistencia a sus sesiones.

Las actividades más imprescindibles de la Federación se iban desarrollando con cierta normalidad, teniendo, no obstante, que acudir a anticipos bancarios facilitados por la mediación de directivos de la cofradía de la Esperanza pertenecientes al gremio de la banca. Ello ayudaba a realizar, normalmente, la propaganda de la Semana

Santa y su cartel, para el que en 1961 se vuelve a convocar un concurso entre artistas, que no se realizaba desde 1952.

A pesar de la crisis, se producen varios acontecimientos importantes: se adquiere una tribuna nueva metálica a la empresa madrileña «Mundus», acudiendo a un crédito avalado por los hermanos mayores, dicha tribuna no se sustituirá hasta 1993. Se edita el programa con más calidad utilizando papel «couché», con textos en otros idiomas y la Federación, por fin, tendrá una sede estable durante muchos años, al trasladarse, en 1966, al piso de la calle del Ángel que aún conserva. Los artistas como, Párrizas y Belda siguen colaborando en el cartel, aunque a mediados de la década se cambia a la fotografía, de la que ya se había hecho un ensayo en el cartel de 1958 de Choín.

La cofradía de los Dolores deja de procesionar su imagen por no permitirlo su propietaria, la viuda de Gómez de las Cortinas y se encarga (1961) la actual imagen para sustituirla al escultor Aurelio López Azaustre, cambiando de sede la hermandad a la iglesia de San Antón.

Casi consolidados los días de salida de cada cofradía van a definirse aún más. La cofradía de la Sentencia traslada, a principios de la década, su estación de penitencia del Martes al Domingo de Ramos y la de la Aurora la cambia al Jueves Santo en 1974.

Pero la crisis, poco a poco, se va agudizando. La cofradía de la Sentencia no salió en 1967. Aunque las causas de ello fueron diversas, en el fondo subyacía una falta de recursos económicos. Y la del Rosario no pudo terminar su recorrido oficial de 1967 por un «plantón» de los costaleros de la Virgen, que exigían más remuneración, en la Plaza de Isabel la Católica. Era el inicio de un problema que se agudizaría en los años setenta. Sin embargo la cofradía de la Entrada en Jerusalén ve por fin la estabilidad y el final de la tutela de la Federación en 1966 con nuevos estatutos y junta directiva.

Un logro viene a paliar, en 1968, la penuria de estos años: **La declaración a la Semana**

Santa de Granada de "Interés Turístico Nacional", que curiosamente estuvo precedido de ciertos roces entre la Federación y distintos organismos de la Dirección General de Información y Turismo.

Nuevos estilos de otras Semanas Santas empiezan tímidamente a aflorar, mereciendo la reprobación del secretario de Federación don Narciso de la Fuente. En su informe de 1968 critica la exhibición que ante la tribuna ofreció un paso de palio cuyos costaleros daban *"unos pasos adelante y otros hacia atrás"*, cosa que resultaba chocante en unas procesiones que presumían de ser las más *"serias"* de Andalucía. Años más tarde, va a ser la cofradía de los Favores, la que se va a ver afectada en sus encierros por actitudes del público, más o menos folclóricas, pidiendo en la *"bulla"* el *"baile"* del paso y lanzando piropos *"amacarenados"* de *"Greñua guapa"*.

La crisis de las Cofradías se agrava al final de la década de los sesenta y primera mitad de la de los setenta. Algunas cofradías hacían verdaderos esfuerzos para pagar a sus proveedores la flor, la cera o las bandas de música y costaleros. La hermandad del Santísimo Cristo de los Favores,



Foto: Armando López-Murcia Romero

que tanto esplendor había mantenido desde su fundación, anunció a la Federación, que por dificultades económicas ese año sólo haría su estación de penitencia con el paso del Cristo. La Federación convenció a la cofradía y los dos pasos salieron pero con pobreza de exornio. La situación de la cofradía se agravará con el incendio de su sede: la iglesia de San Cecilio.

La del Santo Sepulcro, ante la falta de nazarenos, provoca un acuerdo de la Federación por el que se decide que cada cofradía envíe a la procesión oficial de la Semana Santa ocho nazarenos. Será el principio de una crisis que la llevará, también, a la tutela de la Federación hasta 1978.

El Presidente don Eladio Lapresa, después de quince años sin que el arzobispado autorizara la renovación de cargos, se muestra reacio a seguir en el cargo. En 1969 se aprovecha el cambio de Prelado - había accedido a la Diócesis como Coadjutor don Emilio Benavent Escuin - para obtener la autorización. Resultó elegido don Juan Alonso Roda, hermano mayor de la cofradía de Santa María de la Alhambra, pero el arzobispo nombró al tercero más votado: **don Francisco Cifuentes Morcillo**, hermano mayor de la Oración en el Huerto que solo había obtenido dos votos. El nuevo presidente era funcionario de la Organización Sindical y juró el cargo el día 12 de Febrero de 1970.

En el mandato del nuevo Presidente, la Federación en su sesión de 6 de Marzo de 1970 adoptó por unanimidad nombrar a los Príncipes de España, don Juan Carlos y Doña Sofía, Presidentes de Honor de la Federación de Cofradías. Éstos aceptaron inmediatamente, concediendo audiencia a la Federación el día 23 de Marzo. Ello deparó la agregación a su título de «**Real Federación**».

Don Francisco Cifuentes Morcillo dimitirá en 1972 por motivos de salud, aceptándosele la renuncia y eligiéndose a don **Arturo Gómez Sánchez-Reina**, hermano mayor de la cofradía del Señor de la Humildad, como **décimo tercer Pre-**

sidente de la Real Federación que, también, presentaría su dimisión después de la Semana Santa de 1973. Eran tiempos difíciles y poco atractivos para el desempeño de las responsabilidades federativas. Le sucedió su hermano, en un segundo mandato, **don José Gómez Sánchez-Reina, decimocuarto Presidente** del organismo cofrade.

Una crisis terminal afecta a otras cofradías. La del Cristo de la Buena Muerte (*Ferrovial*), por su gran escasez de medios económicos y humanos, unido a no contar con la imagen del Cristo, por prohibir su cesión las monjas de la Encarnación, queda **prácticamente disuelta** al dimitir su junta directiva. No realizará sus cultos ni su estación de penitencia en los siguientes diez años.

Algunas cofradías se ven con serias dificultades para hacer su estación de penitencia. La cofradía de la Humildad anuncia que no realizará nada más que la procesión con la Virgen de la Soledad de Ntra. Sra. al Campo del Príncipe. También, los hermanos mayores de la Expiración, don José Luis Alemán Alemán y del Rosario, don Enrique Ceres Ruiz comunican a la Federación que ese año no saldrán sus cofradías; la de la Sentencia anuncia que solo saldrá con un paso y otros dicen que se intentaría hacer un esfuerzo para salir suprimiendo gastos como los de las bandas de música.

Después las cosas se fueron enderezando porque la Caja General de Ahorros financió toda la propaganda, se obtuvieron medios en la tómbola y el Ayuntamiento aumentó la subvención. Incluso la cofradía de la Entrada en Jerusalén procesionó por primera vez, en 1972, a su titular mariana María Stma. de la Paz.

Durante el mandato de don José Gómez Sánchez-Reina **se agrava el problema de los costaleros profesionales**. El aumento del nivel de vida durante la década de los sesenta hacía que aquellos costaleros, que se reclutaban entre personas en paro o con míseros salarios, cada vez fuera más difícil conseguirlos, por haber más empleo y unos salarios más dignos. Las exigencias remu-





Foto: Antonio Padial Bailón

neratorias eran, por ello, a veces abusivas y los «plantes» de los pasos más numerosos.

También las bandas de música habían elevado considerablemente sus honorarios. De cantidades meramente simbólicas, sobre todo en el caso de las militares, habían pasado a exigir cantidades difíciles de abonar con el escaso peculio de las cofradías.

Todas las dificultades relatadas unido a un elevado aumento de todos los costes provocado por una inflación galopante condujeron a las cofradías granadinas y a su Real Federación a una situación crítica, la más alarmante de cuantas se habían producido a lo largo de su historia y la hacen caer en **su más profunda crisis**. Con el encarecimiento de todos los costes se ponía de manifiesto, esta vez más seriamente que las anteriores, la posibilidad de suspender las salidas procesionales de 1975. Once cofradías deciden no salir, pero la Real Federación antes de tomar una decisión definitiva acuerda consultar al arzobispo y a las autoridades. Mientras tanto, quedaban en suspenso las actividades federativas. Como ocurría siempre, el revuelo pro-

ducido al saberse la noticia hizo que las fuerzas vivas de la ciudad se movilizaran en el último momento. El comercio granadino no reaccionó, como casi siempre ocurría, obteniéndose de él la sonrojante suma de 7.500.-ptas.

Al final, casi todas las cofradías hicieron su estación de penitencia, pero en las más lamentables condiciones. La del Cristo de los Favores, sólo con el paso sin palio de la Virgen de la Misericordia; igual ocurrió con la de las Maravillas; la del Cristo de la Expiración (*Escalapio*), que ya en 1973 no salió por las exigencias de los costaleros, suspendió su procesión. En los siguientes años quedaría prácticamente disuelta. Era la segunda cofradía que se perdía para nuestra Semana Santa. Por fortuna la desaparición de ambas sería temporal y años después se recuperarían. La crisis había llegado ese año de 1975 a su punto más álgido y se esperaba que hubiera tocado fondo, como efectivamente ocurrió, porque lo siguiente por ocurrir hubiera sido la desaparición total de nuestras cofradías.

Tres presidentes de la Federación se sucedieron en escaso intervalo de tiempo. Apenas si resistían más de un año en su mandato. En éste de 1975, don José Gómez Sánchez-Reina dimite irrevocablemente y accede a la presidencia, como **decimoquinto presidente don Francisco Gómez Montalvo**, hermano mayor de la cofradía de Jesús de la Paciencia, última cofradía en integrarse en la Federación. El Sr. Gómez Montalvo permaneció en el cargo hasta 1983, lo que era uno de los síntomas de que la crisis de la Semana Santa de Granada iba diluyéndose.

8. La crisis se supera

El nuevo presidente, Gómez Montalvo, muy conocido entre el mundo oficial, cultural y empresarial de Granada, visita a su homónimo de la Caja General de Ahorros con el que acuerda que para el cartel de 1976 se vuelva a convocar entre

pintores granadinos - los años anteriores se habían elegido unas fotografías de Torres Molina y de Valdivieso-.

Pronto el presidente, se entrevista con las máximas autoridades provinciales y locales para conseguir apoyo suficiente y a los que, veladamente, da a entender que se suprimirían las procesiones de no conseguir apoyo. Las gestiones dieron su fruto y el Gobernador Civil don José María Fernández consigue que la Caja Provincial de Ahorros adelantara aquel año las cantidades suficientes para costear las salidas procesionales.

En la cuaresma de 1976 **nace la primera revista de la Real Federación de Cofradías** proyectada por el presidente de la Comisión de Propaganda don Miguel López Escribano y el texto, en el que se insertaron fotografías en color, lo redactó Marino Antequera. En los años siguientes, se seguirá editando, aunque de forma mucho más modesta. El cincuenta aniversario de la Federación (1977) pasó con más pena que gloria, pero las procesiones se celebraron con relativa normalidad a excepción de la cofradía de los *Escolapios*.



Foto: Modesto Velasco Puerta

En 1977 se aprueba un **nuevo Itinerario Oficial** para suprimir del mismo la Calle de Reyes Católicos y que es el que, básicamente, ha perdurado hasta nuestros días. Era la primera vez que se incluía la puerta de la Catedral en el itinerario. Con el acercamiento a la Catedral subyacía un enésimo intento, sin conseguirlo, de entrar en ella las hermandades.

La crisis de nuestra Semana Santa había llegado a su cenit. Ante la falta de apoyo de las instituciones la Real Federación de Cofradías apuesta fuerte y convoca una rueda de prensa para poner de relieve la situación caótica de nuestras cofradías y suspende toda actividad de elaboración de programas, carteles y pregón, para el que se había ofrecido el sacerdote don Juan José Nieto Larrinaga.

El Consejo General de Hermandades y Cofradías de Sevilla, a través de su Presidente don José Sánchez Dudé, ofrece su apoyo, programando una suscripción popular para salvar la Semana Santa de Granada que después no llegó a hacer falta. El revuelo levantado fue enorme y el Gobernador Civil Sr. Fernández promete la ayuda necesaria. Televisión Española, la prensa local y nacional se hacen eco de ello y el Ministro de Trabajo, el granadino Jiménez de Praga prometió una ayuda de tres millones de pesetas. El Centro de Iniciativas Turísticas garantizó la recaudación de la tribuna adquiriendo 160 palcos a 3.000.-ptas. cada uno. La Semana Santa, al menos de ese año, estaba salvada.

Un fenómeno sin precedentes, no exclusivo de Granada, se va a producir: los jóvenes empiezan a acercarse al mundo de las cofradías a través del costal. Parece ser que el nuevo movimiento costalero había comenzado con los estudiantes sevillanos motivado por la crisis de costaleros profesionales. El movimiento se extendió como un reguero de pólvora por muchas ciudades y pueblos de Andalucía. En Granada, fue la nueva hermandad de Ntro. Padre Jesús del Amor y Entrega, la que en su primera salida procesional de 1978 portan los pasos sus costaleros. Paralelamente, surgen los de la Paciencia, los de la Victoria y los



Foto: Fernando Daniel Fernández

Costaleros de la Santa Cruz. En los años siguientes se van incorporando al movimiento los de otras hermandades hasta contar con cuerpo de costaleros casi todas ellas.

Una nueva hermandad iba a hacer su aparición, inaugurando la llamada *"tercera oleada fundacional"*. Era la **Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Amor y Entrega y María Stma. de la Concepción** que realiza su primera estación el Jueves Santo de 1978 desde el Monasterio de la Concepción. Salíó con la nueva imagen de la Virgen de la Concepción realizada por el escultor granadino Aurelio López Azaustre. También sacaron como Nazareno del Amor y Entrega la imagen de Jesús Prendido, adaptado a Nazareno, de la Hermandad de Labradores de la ermita de San Isidro.

En la Semana Santa de 1979, Gómez Montalvo propone como Cartel una pintura de J. Ortuño con la Dolorosa de José de Mura. Se rompía, por poco tiempo, la tradición de los últimos años de cartel fotográfico. También se rompe una tradición de muchos años de encargar el pregón a un granadino o persona relacionada con Granada para nombrar al sevillano Miguel Román Pérez. Felizmente, aquella tradición ha sido recuperada en los últimos años.

Otras dos nuevas hermandades se constituyen: la **Hermandad de Ntro. Padre Jesús de la Pasión y María Stma. de la Estrella** con sede canónica en la iglesia albaicinar de San Gregorio Magno (Colegio de Cristo Rey) que hace su primera estación de penitencia el Viernes Santo de 1980. Ese año, la hermandad encargaría la imagen de la Virgen de la Estrella al sevillano Dubé de Luque.

La otra cofradía de 1980, fue la de **Jesús de la Meditación y María Stma. de los Remedios** que venía a recoger el testigo de aquella cofradía Universitaria que quedó disuelta en los años cincuenta. Como ella, eligió como sede canónica la iglesia de los Santos Justo y Pastor. Su imagen de Cristo es la de Jesús sentado en el Calvario en espera de los preparativos para la Crucifixión. Imagen probable de la antigua hermandad de la Paciencia de Ntro. Señor Jesucristo, de los *negros de Granada*.

«Los costaleros -se dice- salvaron la Semana Santa» y es cierto, en gran parte. También, es cierto que con la fuerza que les concedía ser elemento tan importante de las cofradías, a veces trataban de imponer a las directivas determinados modos, tal vez, contraproducentes. El «recreo» en el caminar de los pasos, pretendiendo un lucimiento del paso, llegaba a restar esplendor por la lentitud que imprimían sus prolongadas paradas y cansinas «chicotás» que hacían que el tiempo concedido para cubrir el Itinerario Oficial pareciera insuficiente. Esto provocaba que algunas cofradías reclamaran constantemente de Federación un aumento del tiempo de paso, ya de por sí tedioso para el público, máxime cuando las comitivas procesionales raramente contaban con más de doscientos nazarenos.

El Consiliario de la Real Federación don Carlos del Castillo va a tomar cartas en el asunto, reuniéndose con los capataces para que *«se acabe con el pretendido lucimiento en el andar de los pasos que hacía que el público fiel abandonara las calles por la lentitud de la procesión»*, dejando entrever la posibilidad de imposición de sanciones graves por esta causa.

La fuerza que adquieren estos cuerpos de costaleros va a constituir en algunas Cofradías un elemento de presión, cuando no, un foco de rebelión frente a algunas decisiones de las juntas de gobierno. A veces, los desacuerdos van a ser tan importantes que se producirá el abandono de la hermandad de numerosos costaleros para fundar una nueva, como fue el caso de la hermandad del Amor y Entrega, o, se producirá la disolución de los mismos.

Paralelamente, la influencia de la Semana Santa de Sevilla, que desde principios de siglo se había manifestado en la Semana Santa de Granada, va a calar de forma definitiva y excluyente en casi todas nuestras hermandades, especialmente en las de nueva fundación. No era cosa exclusiva de Granada, la mayor parte de los pueblos y ciudades andaluzas van a seguir sus patrones.

Dentro del auge que experimenta nuestra Semana Santa, se van, en 1981, a **recuperar dos cofradías**: la del Cristo de la Expiración (*Escolapios*) que, desde 1977, no hacía su estación de penitencia y la del S^{to}m. Cristo de la Buena Muerte (*Ferrovíarios*), que no la realizaba desde 1971. La vuelta de la cofradía a la Semana Santa se hizo gracias a los esfuerzos del cuerpo de Costaleros de Ntra. Sra. de la Victoria.

También la **Hermandad del Santo Sepulcro se va a reorganizar en 1980**. Casi desaparecida en los últimos años, aunque por ser la procesión oficial de la Semana Santa no había dejado de salir, va a ser reorganizada por la Real Federación, asumiendo los gastos, con el nombramiento de su Comisario.

Asimismo, la Real Federación decide realizar, en 1980, un **nuevo Guión**. Lo realizó el orfebre y escultor granadino Miguel Moreno Romera que lo donó a la Real Federación. El diseño fue de Villareal, cambiándole la orla de frutas de éste por las granadas.

El **concurso fotográfico para elegir el Cartel de la Semana Santa de 1981** va a conso-



Foto: Modesto Velasco Puerta

lidar la práctica de la elección mediante ese sistema. En 1980, se había celebrado en la Casa de los Tiros con escasa participación; solo tres diapositivas y cuatro fotografías se presentaron ganando una de Valdivieso y siendo editado por Copartgraf.

La participación de los medios de comunicación en la Semana Santa llegó a ser en los largos años de su letargo casi inexistente y reducida solo a los días de dicha Semana y casi nunca en la primera página. La comunicación de los horarios e itinerarios y alguna escueta referencia con alguna fotografía constituía toda la información. Los aires de recuperación iniciados producen el efecto colateral de un mayor interés de aquellos medios en los asuntos cofrades.

La elección del **Presidente de la Real Federación era problemática**. Los Estatutos obligaban a la renovación del cargo cada año, aunque lo normal era que aquel fuera reelegido durante varios años consecutivos que provocaba la predisposición a no aceptar un nuevo mandato, especialmente en los años poco atractivos de crisis. El Sr. Gómez Montalvo aceptó varias veces con la promesa de instar a una modificación de los

Estatutos para limitar el cargo a solo tres años. Aunque no se modificaron en sus mandatos, sí **aumentó**, por el contrario, el número de las **Comisiones de la Real Federación** y se crean vocales adjuntos a la presidencia. A las tradicionales, Económica y de Propaganda, a la que añadió el título de "Radio y Prensa". Creó la comisión de Arte, que no era del todo nueva, y las comisiones de Patrimonio, de Cultos, de Actos Culturales, de Obras Sociales, de Horarios e Itinerarios, de Actos Recreativos y Deportes y de Relaciones con la Juventud. Esta euforia en la creación de comisiones pronto se enfriaría, ajustándose a una realidad menos idealista.

La solicitud de **entrada a la Catedral** se había convertido ya en 1982 en una reivindicación histórica, como histórica era la reiterada negativa del Cabildo Catedralicio. Un paso importante fue la modificación del Itinerario Oficial, a pesar de sus detractores, realizada en 1977 para suprimir del mismo la Calle de Reyes Católicos y adentrarse en Bibramba hacia la Plaza de las Pasiegas para acercarse a las puertas de la Catedral. Cofradías como la del Cristo del Consuelo (*Gitanos*) se mostraba tenaz en su negativa a pasar por la puerta de la Catedral, aduciendo lo extenso de su recorrido.

La **tercera ola fundacional** seguía su marcha. En 1982, se incorporan a la Federación las hermandades de penitencia de **Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Stma. de la Merced y la de Ntro. Padre Jesús Cautivo y María Stma. de la Encarnación**. Con la primera, inconscientemente, se recuperaba una antigua y señera advocación de nuestra antigua Semana Santa: la de aquel Nazareno de Granada que salía la madrugada del Viernes Santo del convento Carmelita Descalzo de los Mártires Cosme y Damián. Salía aquel año solo con la imagen del Nazareno del escultor granadino Antonio Barbero Gor.

La cofradía de Nuestro Padre Jesús Cautivo y María Stma. de la Encarnación. Después de denodados esfuerzos la cofradía es acogida por las Madres del Monasterio de la Encarnación cuya mariana advocación ponen a la titular de la cofra-

día. También, se recupera el título de la imagen de la Virgen de una antiquísima hermandad de penitencia sita en aquel lugar del Monasterio, la de los "negros" de Granada de la Paciencia de Nuestro Señor Jesucristo y Ntra. Sra. de la Encarnación.

En el aspecto cultural, con el patrocinio de la con el patrocinio de la Caja General de Ahorros de Granada se crea en 1983 la **primera revista Oficial de la Real Federación con cierta continuidad** con el título de "Semana Santa Granada" y una sustancial tirada de quince mil ejemplares. Ese año abre a todo color la portada una fotografía de la Virgen de la Alhambra en el momento de su proverbial paso por la Puerta de la Justicia

Finalizado el pregón de la Semana Santa de 1983, en la cena que se había institucionalizado para celebrarlo, se rifaba entre las Cofradías una cantidad en concepto de ayuda.

En la renovación del cargo de presidente de 1983 resultó elegido el hermano mayor de la cofradía de la Alhambra, Sr. Olivares Cano que no aceptó el cargo, por lo que según el canon 176 se tuvo que proceder en la sesión siguiente a efectuar



Foto: Fernando Daniel Fernández

una nueva votación en la que resultó elegido como **decimosexto presidente de la Real Federación a don Miguel López Escribano**, hermano mayor de la Cofradía de Jesús de la Sentencia. El Sr. López Escribano va a mantener básicamente la estructura de las comisiones creadas por el anterior presidente Sr. Gómez Montalvo, suprimiendo algunas de ellas.

Dos nuevas hermandades se van a incorporar en 1984 a la Semana Santa de Granada y a la Real Federación: la del **Stmo. Cristo de la Redención y Nuestra Señora de la Salud** que se funda con motivo de la celebración del Año Santo de la Redención, siendo su sede canónica la capilla del Colegio de los Salesianos en el barrio del Zaidín. La otra hermandad, también zaidinera, era la del **Stmo. Cristo de la Lanzada y María Stma. de la Caridad** fundada en la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de los Dolores. Con estas dos hermandades el populoso barrio del Zaidín se incorpora por primera vez a la Semana Santa. En años posteriores serán otras dos nuevas cofradías las que se les unirán.

Se aprecia a mediados de la década de los ochenta una preocupación mayor por parte de la Real Federación por mantener una estética, seriedad, decoro y disciplina en las estaciones de penitencia, llegándose a imponer sanciones y amonestaciones a algunas cofradías por no mantener decorosamente su patrimonio e incluso a prohibir procesionar a alguna imagen por falta de calidad artística. Era el resultado de un mejor funcionamiento de la Comisión de Arte y Ornato y culmina, en 1991, con la creación de fiscales que vigilaran todo el itinerario.

Todas las cofradías van a ir renovando sus elementos procesionales y creando un patrimonio (con algunos desaciertos) verdaderamente meritorio. Pero no todo eran mejoras, por exigencias de conservación comprensibles, desaparecen de nuestras estaciones de penitencia imágenes señeras de la escuela granadina como la irrepetible Dolorosa de Mora, el Cristo de la Misericordia del mismo

autor, el del Consuelo de Risueño o el del Perdón de Diego de Siloé que son sustituidas por otras nuevas o por copias, en el caso de las tres últimas. Lo ocurrido en Granada, no ha ocurrido en Sevilla.

En Granada, no existía cofradía alguna que procesionara al Misterio de la Resurrección, aunque había una hermandad a finales del siglo XVI o principios del XVII y como hemos visto, una tradición procesional e intentos esporádicos de fundar una hermandad que completara el ciclo de la Semana Santa. Estas dos hermandades granadinas se van a fundar, duplicidad insólita dentro de Andalucía y probablemente en España, y son: **la Hermandad del Señor de la Resurrección y Santa María del Triunfo y la Cofradía del Santísimo Cristo Resucitado y Nuestra Señora de la Alegría**. La primera se había gestado desde 1985 en la Parroquia de San Miguel Arcángel en el Barrio de los Vergeles, dentro del conglomerado urbano del Zaidín y se incorpora a la Federación en 1989. En 1986 había realizado su primera salida procesional por las calles del barrio con la imagen del Señor de la Resurrección realizada el granadino Miguel Zúñiga.

En esta etapa **se multiplican las actividades de las cofradías** desde mediada la década de los ochenta en los más diversos ámbitos, especialmente, durante la Cuaresma con una serie cultos, carteles, pregones, exposiciones, conciertos de bandas de música, ensayos de las cuadrillas de costaleros que pueblan las noches de los barrios de Granada. Paralelamente a ello, la Real Federación crece en el número e intensidad religiosa de sus actos de culto. Junto a la misa de difuntos del mes de Noviembre, que celebraba desde antiguo, se instaura la Vigilia de la Inmaculada, la función religiosa de apertura del curso cofrade y la participación en las charlas cuaresmales y convivencias del Arzobispado.

Una vez más **se reforman de los Estatutos de la Real Federación** que demandaban una nueva regulación, especialmente, en lo relativo a la elección de cargos y plazo de duración de



Foto: Fernando Daniel Fernández

los mismos con ampliación del período de mandato del presidente. Aprobados en Febrero de 1985 la, desde ese momento, **"Real Federación de Hermandades y Cofradías de la ciudad de Granada"**, con título más amplio, pudiera abarcar otro tipo de hermandades como las de *"Gloria"*, con efectos, seguramente, beneficiosos para aquellas que pudieran verse en trance de desaparición. Los nuevos estatutos establecían dos órganos de dirección de la Real Federación: el Pleno, formado por los hermanos mayores de todas las cofradías y la Junta de Gobierno. Ambos órganos eran soberanos en cuanto tenían facultad para adoptar acuerdos válidos. La elección de Presidente se producía mediante la presentación de candidaturas avaladas por hermanos mayores y limitando a tres años el mandato y se admitía oficialmente en los órganos de la Federación a personas que no fueran hermanos mayores ni miembros de juntas directivas de las cofradías.

La primera elección de acuerdo con los nuevos estatutos se produce en la sesión de 6 de Mayo de 1985, en que con una sola candidatura avalada por dieciocho hermandades **se elige, otra vez, a don Miguel López Escribano** como presidente de la Real Federación.

A finales de la década de los ochenta, en 1988, se produce un acontecimiento que va a conmocionar las relaciones dentro de la Real Federación: **la supresión de la festividad de la Inmaculada Concepción**. La decisión política no fue bien admitida. Subyacía una larga tradición concepcionista en Granada y en sus cofradías que tomaron parte muy activa en las controversias concepcionistas de principios del siglo XVII. La ciudad y el Cabildo juraron el voto de defensa del dogma en la Catedral el 2 de Septiembre de 1618 que fue defendido arduamente por las hermandades y cofradías, incorporando su juramento a sus respectivas Reglas.

La Real Federación se movilizó con escritos al Rey, al Gobierno y a la Junta de Andalucía para que se restituyera la festividad, en caso contrario, se acordó con 25 votos a favor y dos en blanco que «las hermandades se quedarían en casa». El alcalde prometió la restitución de la festividad para 1989 y el arzobispo manifestó su deseo de que las cofradías hicieran sus estaciones de penitencia. Con ello y junto con las noticias de que en otras ciudades se celebrarían las estaciones de penitencia, la primitiva unanimidad se fue resquebrajando.

En la tensa sesión de 16 de Marzo de 1988 se llega al acuerdo de que: *«Atendiendo a la petición del Sr. Arzobispo a la Real Federación, acuerda ... en el sentido que las cofradías hagan sus estaciones de penitencia en la próxima Semana Santa»*. Zanjado de esta forma el asunto, el presidente de la Real Federación don Miguel López Escribano presentó su dimisión irrevocable al término de la sesión.

Con dicho acuerdo, aquella Semana Santa todas las cofradías realizaron sus estaciones de penitencia a excepción de las hermandades de Jesús de la Paciencia y de la del Stmo. Cristo del Consuelo que eran las más empeñadas en mantener su negativa. La no-salida de estas hermandades les valió la sanción de pérdida de las prestaciones económicas de la Real Federación, lo que supuso la

dimisión del hermano mayor de la cofradía de Jesús de la Paciencia don José Luis Pérez-Serrabona González en el cargo de secretario de la Real Federación.

Habiendo presentado su dimisión el Sr. López Escribano, se procede en la sesión en Mayo de 1988 a la **elección de nuevo Presidente**. Tras tres votaciones con un empate final entre don Antonio Medina Piñar y **don Miguel López Escribano éstesele elegido** como candidato de más edad, pero después del verano el reelegido Presidente vuelve a presentar su dimisión, por lo que se tiene que convocar, nuevamente, elecciones para el día 19 de Diciembre de 1988. Sale elegido esta vez **don Antonio Medina Piñar, decimoséptimo Presidente de la Real Federación**. Era hermano mayor, desde muchos años atrás, de la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén.

Otra novedad de 1989 fue la publicación de **la revista Gólgota** como boletín de la Real Federación de Hermandades y Cofradías de Granada. Los intentos de crear una revista de este carácter eran antiguos en la Federación. Dichos intentos no pudieron verse hechos efectivos por diversas circunstancias, entre ellas, la económica que tantas veces ha atenazado a nuestra Semana Santa. La revista «Semana Santa Granada», creada en 1983, por diversos motivos se hizo imposible su continuidad, pero el compromiso con la Semana Santa hizo que la Real Federación pensara en continuar la tarea bajo otros planteamientos, lo que ocurrió en 1989 con la creación de la revista Gólgota durante el mandato de don Antonio Medina Piñar.

El auge y calidad que iban adquiriendo las cofradías de la Semana Santa de Granada, tras larga etapa de decadencia, había llegado a un nivel en que se echaba en falta una publicación que, además de ser un medio de expresión de la Real Federación, de las cofradías y de la divulgación de nuestra Semana Santa.

El resultado no fue menor que las expectativas; un pequeño equipo de redacción formado

por don Miguel Luis López Muñoz y otros inició esta bella tarea de dar a conocer a nuestros cofrades y a Granada la actualidad de nuestras cofradías, sus antecedentes centenarios, su historia y las opiniones e inquietudes que embargan al mundo cofrade, así como, el arte y la riqueza de nuestra imaginaria pasionista.

En las dos últimas décadas se **estrecha la colaboración entre la autoridad eclesiástica y la Real Federación**, desde la llegada como arzobispo coadjutor de don Fernando Sebastián. Apoyó con su presencia las estaciones de penitencia y oficiando algunos actos cofrades. Recordó que algunos cargos de las cofradías se perpetuaban demasiado, aludiendo a la no-consideración de que las cofradías no eran obra personal ni propiedad de nadie con la necesidad de reformar actitudes y criterios.

Una de las primeras acciones a este respecto fue convocar unas «**convivencias cofrades**», que se seguirían en años sucesivos, con la asistencia del arzobispo, que, a partir de 1995, se les denomina «**jornadas de convivencia**» y que han tenido, después, continuidad con el nuevo arzobispo don Antonio Cañizares con un «**retiro**» (1998) en el marco incomparable del Hotel del Duque de Sierra Nevada.

En ese acercamiento progresivo entre los órganos eclesiásticos y las cofradías, el arzobispo don José Méndez acepta ser pregonero de la Semana Santa de 1995. Se celebró el pregón en el Monasterio de San Jerónimo. También se instituyen las charlas cuaresmales dirigidas por el Prelado.

Por estos años se va configurando la doctrina de los Obispos Andaluces con respecto a las hermandades y cofradías con diversos documentos como el **estatuto marco** en los que tratan de adaptar a estas corporaciones a la nueva realidad social y de la Iglesia que regula aspectos amplios de la actividad cofrade, incluso el económico, prescribiendo la celebración de un cabildo de final de curso para aprobar cuentas.



9. El último esplendor

Al inicio de la **década de los noventa** la Semana Santa de Granada se encontraba consolidada; consolidación en la que participaron prácticamente, con más o menos intensidad, todas las hermandades. Quedaba nuestra Semana Santa en condiciones suficientes para iniciar una época de renovación y esplendor en todos los ordenes: religioso, estatutario, de cultos, de enseres, de presencia en la calle y de relaciones con la jerarquía eclesiástica y con los distintos párrocos y consiliarios.

La Hermandad del Santo Vía Crucis que desde el incendio en 1936 de su sede del Salvador había estado deambulante por distintas iglesias, se asienta definitivamente en 1990 en la iglesia de San Juan de los Reyes, cedida por el Arzobispado. Iglesia emblemática para la Granada y su Diócesis en cuanto había sido el primer templo consagrado después de la reconquista de la Ciudad. Era una experiencia que había dado resultado antes con la Cofradía de la Aurora en San Miguel, la del Silencio en San Nicolás y la de la Estrella en San Cristóbal.

A partir de su traslado, la cofradía decana ha ido experimentando una recuperación en todos los ordenes digno de admiración, teniendo en cuenta la envergadura las limitaciones económicas y el estado de casi ruina del emblemático templo que no termina de merecer la atención y preocupación de las autoridades autonómicas y locales competentes.

La Caja General de Ahorros de Granada, por absorción de la Provincial sería la que en adelante realizaría la financiación de actividades punteras de la Federación. Esta entidad, desde principios de los años setenta, venía financiando los programas de mano de la Real Federación y hacía algunos años que se encargaba de la edición del Pregón de la Semana Santa, ampliando su colaboración desde 1990 en la edición de la revista Gólgota y en la edición del Cartel de la Semana Santa.

En el Cartel de Semana Santa había adquirido carta de naturaleza, desde 1980, la foto-



Foto: Manuel Lirola García

grafía frente a la pintura, aunque esporádicamente se recurra a ésta última, como ocurrió en los años 1992 y 2001 con óleos de Hipólito Llanes. A la labor encomiable y desinteresada de fotógrafos como Manuel Lirola, Manuel Sierra, Eusebio Rodrigo, Carlos Choín, Armando López-Murcia, Fernando López se debe gran parte de los magníficos carteles de los últimos veinte años.

En 1991 se produce la renovación del Consiliario de la Real Federación. A don Carlos del Castillo lo sustituyó **don Andrés González Villanueva, quinto Consiliario de la historia de la Real Federación**. Sacerdote en el que, en un contacto intenso con las cofradías a lo largo diez años, se aprecia, a través de sus puntos doctrinales, una evolución en su misión pastoral, desde un inicial distanciamiento con este complicado mundo cofrade a una manifiesta comprensión y acercamiento, sin olvidar por ello su denuncia constante de las patentes deficiencias o aspectos negativos en que, muchas veces, se desenvuelve dicho colectivo o, parte de él, en el entendimiento de la religiosidad popular.

Una de los primeros problemas con que se enfrenta el nuevo Consiliario fue la petición de quince hermanos mayores de convocar elecciones para nombrar nuevo Presidente de la Federación.

La contestación del Vicario General don Manuel Montoya fue que había que esperar al que finalizara en Enero del mandato del Sr. Medina Piñar finalizaba en Enero de 1992 y había que esperar a esa fecha.

Convocado el Pleno de elecciones para Febrero dos candidaturas se presentaron: la del Sr. Pineda López y la del Sr. Medina Piñar, resultando elegido **don José Antonio Pineda López, decimotavo Presidente de la Real Federación** y hermano mayor de la Soledad. Inicia su mandato pretendiendo acercar la presidencia a las cofradías, abriendo la casa de la Federación a las reuniones precisas y reuniéndose con las cofradías los días de su salida procesional.

En esta década que estamos comentando se produce una vitalización y extensión de **los vía crucis** cuaresmales. Granada cuenta con una larga tradición de siglos en la celebración de las Vías Sacras. De hecho nuestra moderna Semana Santa nace de la conversión en penitencial del Vía Crucis Albaicín y de forma excepcional se la autoriza en 1992 para que realice el antiguo vía crucis a la ermita de San Miguel con motivo de su 75 aniversario fundacional.

El vía crucis en la Catedral se manifiesta como la única manifestación penitencial en los años de la preguerra y Guerra Civil. Muchas cofradías tienen entre sus cultos de Cuaresma el vía crucis y la Federación de acuerdo con el Arzobispado institucionaliza esta devota práctica en la Catedral al inicio de la Cuaresma con la imagen de un titular de las cofradías cada año; el primero fue Ntro. Padre Jesús del Rescate en 1993.

Tres hermandades de penitencia se habían fundado como últimas de la tercera oleada fundacional: **la Venerable Hermandad del Santísimo Cristo del Trabajo y Nuestra Señora de la Luz; la del Stmo. Cristo de San Agustín y Madre y Señora de la Consolación y la de Nuestro Padre Jesús Despojado de sus Vestiduras y María Santísima del Dulce Nombre y San Juan Evangelista.** Con ellas la nómina de las

hermandades de penitencia se elevaba a treinta y dos, terminando la tercera oleada fundacional. Las dos últimas tenían carácter sacramental incrementando la nómina de hermandades de penitencia con este carácter que desde la década de los cincuenta habían ido adquiriendo algunas cofradías, dedicándose cultos específicos los segundos jueves de mes.

La preocupación por el decoro y seriedad en las estaciones de penitencia, hace que la Federación cree en 1992 tres premios para las cofradías que destaquen en ese aspecto, siendo el primer año otorgados a las de la Buena Muerte, Humildad y Nazareno.

En esta década algunas hermandades van a realizar procesiones fuera de Semana Santa con algunos de sus titulares, especialmente los marianos, para conmemorar determinados acontecimientos o aniversarios. Será la Concepción en 1987, Victoria en 1991, la de la Alhambra en 1995, la Misericordia en 1996, la Amargura en 1998 la Paz en 1999, la Soledad, el Rescate...etc. Últimamente lo ha hecho la Esperanza en Mayo de 2002.

Las últimas tres hermandades se incorporan a Federación, al hacer su primera salida por la Carrera Oficial. Habían pasado los tiempos en que se admitía procesionar y federarse a las hermandades sin reunir un mínimo decoro en su presentación pública. Estas últimas cofradías requirieron varios años desde su fundación para ser admitidas a Federación. Algunas harán sus primeras salidas por sus respectivos barrios. La del **Cristo de San Agustín** solicitará su inmediata incorporación por alegar una antigüedad de 1953, cuando salió con su hermandad en aquel año. No se le admitió por la Real Federación, ni se le autorizó cuando hizo su primera salida a pasar por la Carrera Oficial en 1993. Lo hizo al siguiente año. La del **Cristo del Trabajo**, que completaba las fundaciones zaidíneas, no hizo su primera salida oficial hasta 1992, antes hizo estaciones por el Barrio. La última en federarse, la de **Jesús Despojado**, se incorporó a los diez años de su fundación,



realizando su primera estación en 1996, aunque de forma no oficial realizó su primera salida en 1995.

Habían transcurrido solo cinco años de la aprobación de los Estatutos en vigor cuando ya se plantea en la sesión del Pleno de 29 de Octubre de 1990 la necesidad de su reforma por dificultad de aplicar e interpretar muchos de sus preceptos. Diversas vicisitudes y desacuerdos entre Federación y la autoridad eclesiástica, especialmente en el nombramiento del Presidente, van aplazando el asunto. En 1994 en que cumplía el mandato presidencial y el Sr. Pineda manifiesta sus deseos de dimitir, que no son aceptados. El Arzobispado exige que se adapten a las Constituciones del III Sínodo Diocesano y demás normas para la renovación cristiana de las cofradías y deja a la voluntad de la Real Federación el seguir o no con los vigentes de 1985. En la sesión de 23 de Mayo de 1994 se acuerda seguir con los antiguos y se abre el proceso electoral.

Avalado por 19 cofradías es reelegido en Junio de 1994 don José Antonio Pineda López Pre-

sidente de la Real Federación. Por Decreto del 3 de Octubre de ese año el Arzobispado inicia la apertura de un proceso de modificación de los estatutos de las hermandades y cofradías de toda la diócesis y suspende los procesos de elecciones. Esto produce la prórroga oficial, haciendo caso omiso a la elección de Junio, del mandato del Sr. Pineda hasta que se culminara el proceso de renovación. Al inicio de la Cuaresma de 1996 se comunica la aprobación del Estatuto Marco de las hermandades y cofradías.

El Presidente Sr. Pineda López presentó en Mayo de aquel año la dimisión al arzobispo que no fue aceptada en principio. Pero pocos meses después, el 2 de Agosto, el Arzobispado nombra al frente de la Real federación una **Comisión Gestora** formada por don José María Ortiz, hermano mayor del *Silencio*, como presidente; don Manuel López Guadalupe, hermano mayor de la cofradía del Cristo de San Agustín, al frente del área de cultos y publicaciones y don José Luis Ramírez Domenech, secretario de la cofradía de la Alhambra, el área de secretaría y económica.

Todas las hermandades empiezan el proceso de renovación estatutaria y la Real Federación ve aprobados sus **nuevos estatutos** el Miércoles de Ceniza de 1998 por el nuevo arzobispo de Granada don Antonio Cañizares Llovera. El 26 de Junio de ese año se celebran las elecciones en el Centro Ágora, resultando elegido **decimonoveno Presidente de la Real Federación don José M^a. Ortiz Rodríguez**. Había sido hermano mayor de la cofradía del *Silencio*. En ese momento no ostentaba tal cargo y era la primera vez que accedía a la Presidencia una persona que no era hermano mayor. No se necesitaba según los nuevos estatutos que, además, alargan los periodos presidenciales a cuatro años.

Uno de las primeras novedades de su mandato fue el cambio de la Carrera Oficial. Se sorteaba la Plaza de Bibrambla para ir por Mesones y Marqués de Gerona a las puertas de la Catedral que ya se habían abierto al paso de las cofra-



Foto: Armando López-Murcia Romero



Foto: Ollivia Domingo Fernández

días unos años antes como preludio a la entrada en ella, resultado de una larga perseverancia de sesenta años.

Los cultos y actos de la Federación, en la década que comentamos, llegan a una consolidación producto de un largo proceso de formación. Comenzando con los realizados largos años en honor de la Patrona, sigue la misa de apertura de curso y de la de difuntos, la vigilia de la Inmaculada, los cultos sacramentales, vía crucis de la Catedral, presentaciones de revista y cartel, concurso de fotografías, charlas y jornadas cofrades, y procesión del Corpus, a lo que se añade en 1997, el pregón de las Glorias de María que lo pronuncia por primera vez don José Luis Pérez-Serrabona y día de San Juan Evangelista, patrón de la juventud cofrade, pensándose en otro acto para celebrar la Resurrección.

Al inicio de 1998, la Real Federación comienza a tener sus reuniones en el «Centro Ágora», en el histórico edificio del Hospital de la Misericordia que se convertirá en sede oficial de la Real Federación cedida por el Arzobispado en el año 2000.

Mons. Cañizares se muestra muy receptivo al mundo cofrade y ese primer año de su pontificado, en el acto del pregón realizado comunica la autorización de la ansiada entrada de las cofradías en la Catedral a hacer estación de penitencia con motivo del Año Jubilar del Perdón, recibida la ansiada noticia con el aplauso prolongado de todos los asistentes. Esa Semana Santa de 1999, ya recibe en las puertas de la Catedral, como preámbulo a la entrada del año siguiente, a todas las herman-

dades en su estación de penitencia, leyendo con ellas pasajes evangélicos. También anuncia el Decreto de Coronación Canónica de la Stma. Virgen de las Angustias de Santa María de la Alhambra.

La Semana Santa de Granada celebra con fervor y recogimiento la entrada de las hermandades en la Catedral en el año 2000. Don Antonio acompaña a todas al presbiterio donde se realiza la estación de penitencia. Después la salida por la Puerta del Perdón, la más apropiada para aquel Año Jubilar. Se recuperaba, después de más de doscientos años, una de las finalidades primordiales para la que fueron creadas: la estación penitencial al templo matriz. El curso cofrade de aquel año que será tan significativo en la historia de nuestras cofradías, termina con el broche de oro de la peregrinación a Roma de la hermandad de la Expiración con el paso de palio de Nuestra Señora de Mayor Dolor, primer hito en la Semana Santa de Granada del escultor sevillano Álvarez Duarte, que es procesionada hasta la Plaza de San Pedro.

Aquel año las cofradías asumen su participación en el «Proyecto Oasis» del Arzobispado, para construir un edificio destinado a familias sin recursos con discapacitados. No era la primera vez, a lo largo de su historia, que la Real Federación participaba en misiones de caridad.

El LXXV Aniversario de la Federación que se cumple en el año 2002, está plagado de actos, de los que algunos se han celebrado ya (Exposición de la historia gráfica de la Federación, conciertos, publicaciones...etc.) y otros se desarrollarán próximamente.

La historia de la Real Federación es la historia, también, de su Semana Santa y parte importante de la de Granada. Un devenir, ya largo, que parte del amor, la esperanza y tesón inquebrantable de un grupo de pioneros que van contagiando su bendita locura de generación en generación, para instaurar y darle continuidad a unos acontecimientos de fe y catequesis proclamados cada Primavera por las calles de la ciudad.

Antonio Padial Bailón



EL LXXV ANIVERSARIO FUNDACIONAL DE LA REAL FEDERACIÓN EN PERSPECTIVA



En el curso que finaliza la Real Federación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de la Ciudad de Granada ha estado de celebración. Cumplía setenta y cinco años de vida. Y los conmemoraba, paralelamente a esas bodas de platino que vienen celebrando las cofradías que en la década de los años veinte del pasado siglo forjaron la Semana Santa de Granada.

No ha querido la Federación restar protagonismo a esas celebraciones particulares, ni tampoco «engordar» la agenda cofrade de una ciudad, en la que, afortunadamente, las convocatorias bullen sin cesar. Por eso, una vez descartada, desafortunadamente y muy a su pesar, la iniciativa de una magna procesión antológica, la Federación ha desarrollado un continuado y medurado programa de actos, con propuestas puntuales que inciden en cada uno de los ámbitos que hoy son propios de la vida de nuestras hermandades. No se ha tratado, por tanto, de una evocación nostálgica del pasado, sino del testimonio de una experiencia viva, una aventura sugestiva que cada vez atrae a más granadinos.

Sea mi primera reflexión para ellos, hombres y mujeres que hacen posible cada año la Semana Santa. Cofrades de todos los tiempos y de todas las cofradías. El cofrade de hoy puede sentir la tentación del protagonismo y el estigma del «inventalotodo», pero lo cierto es que la Semana Santa que conocemos existe desde hace más de ochenta años —y desde hace más de cuatro siglos incluso— y los cofrades que vivimos el tiempo presente no somos más que un eslabón en una larga cadena. A estos cofrades se han dirigido, en reconocimiento de su esfuerzo y su trabajo, las propuestas del LXXV Aniversario fundacional de la Federación de Cofradías.

Como forma de expresar que la Federación granadina estaba de celebración, comenzó a utilizarse el logotipo del Aniversario, ya con anterioridad al comienzo de este curso. Dicho logotipo, que descompone con líneas dinámicas y colores vivos los elementos tradicionales del escudo de la Federación, fue diseñado, con enorme acierto, por Luis Ignacio Fernández-Aragón Sánchez, mostrando una vez más la maestría a la que ya nos tiene acostumbrados.

Ya figuró el logotipo en el Cartel Oficial de la Semana Santa de 2001, encargado expresamente, como pórtico de la efeméride, al célebre pintor y entregado cofrade Hipólito Llanes. El cartel representaba a Cristo crucificado —en este caso el que se venera en la sacristía de la basílica de Ntra. Sra. de las Angustias— con granadas a sus pies, y de fondo la Catedral, el Albaicín y la Vega.

Desde ese momento, todas las publicaciones oficiales de la Federación han llevado el logotipo del LXXV Aniversario, que se ha utilizado también habitualmente en la correspondencia ordinaria del organismo cofrade. En el apartado de recuerdos, se cuenta con pins, llaveros y otros elementos que reproducen el logotipo oficial.

Culto, caridad y formación son esos campos propios de las cofradías de hoy, las que encaran el Tercer Milenio. Y los tres han figurado en la programación extraordinaria.

Se abrió el curso con una Solemne Eucaristía, oficiada por nuestro Arzobispo D. Antonio Cañizares, a quien acompañaba un nutrido número de sacerdotes. Se celebró en la basílica de Ntra. Sra. de las Angustias, bajo cuyo patrocinio está puesta la Real Federación. Tuvo lugar esta gozosa celebración el día 17 de octubre.

Precisamente a su término, en el salón de la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias se



Foto: Armando López-Murcia Romero

daba a conocer la firme apuesta de formación aneja a la efeméride del septuagésimo quinto aniversario: el *Temario de Formación Cofrade Unidos por el mismo Espíritu*.

Disponer de un material específico propio para la formación en el seno de las cofradías ha sido una demanda de éstas en los últimos años; así se ha puesto de manifiesto en las anuales Jornadas de Convivencia del Hotel del Duque. Precisamente en las celebradas el pasado año, el Consiliario de la Real Federación esbozó el contenido que podía tener una programación cofrade. Y, manos a la obra. En el mes de octubre estaba ya terminado ese volumen, iniciativa de la Federación y de Arzobispado, cuyos contenidos —y esto es sustancialmente lo que lo distingue de otros que jalonan la geografía española— han sido elaborados exclusivamente por seglares, por cofrades interesados y comprometidos en esa parcela de la formación.

Con gozo y satisfacción presentó el temario el Sr. Arzobispo y posteriormente ha sido distribuido a las Hermandades, que han debido desa-

rollar sus contenidos a lo largo del curso. Los efectos de esta iniciativa serán valorados en las Jornadas de Convivencia que se celebran en este mismo mes.

En el terreno de la caridad, la Federación de Cofradías ha apoyado la construcción del Centro *Oasis*, que promueve Cáritas Diocesana de Granada. Su labor en este caso viene a reforzar el interés mostrado por diversas Cofradías de Granada, como lo muestra las entusiastas iniciativas acometidas para conseguir los fondos necesarios para su construcción y equipamiento.

Oasis es la obra significativa del Arzobispado de Granada con ocasión del Tercer Milenio recién comenzado. Se trata de una iniciativa pionera en España, y probablemente en Europa, que, en su primera fase, consta de un centro de residencia y atención de padres mayores, y con escasos recursos económicos, que tienen a su cargo hijos discapacitados. En una segunda fase, se le unirá un centro integral de Empleo. Una obra, en suma, sensible a algunas de las más urgentes necesidades de nuestra sociedad.

Las celebraciones del LXXV Aniversario no han pasado por alto el arte y la historia, dos pilares insustituibles de nuestra Semana Santa.

El arte cofrade tiene muchas caras. Una de ellas es la devoción mariana y sus formas de representación. A ello se destinó una exposición temática que versó sobre *La Pura y Limpia Concepción de María Santísima en su iconografía popular y cofrade*. Tuvo lugar en la Sala de Exposiciones de la Caja Rural de Granada (carretera de Armilla), entre los días 10 de diciembre y 4 de enero.

La muestra fue todo un éxito de público, como manifestaron los propios responsables de la sala. Por primera vez, se aunaron dos series artísticas de gran sabor popular: los simpecados de muchas de nuestras Hermandades de penitencia —algunos de ellos son auténticas joyas del bordado, aderezados con pinturas o esculturas de María— y una bien escogida muestra de imaginería concepcionista, generalmente de pequeño forma-

to, procedente de colecciones particulares, lo que hace casi imposible su contemplación de forma habitual. Una excelente muestra donde brilló la calidad de nuestra escuela de escultura a través de los siglos y la devoción popular a la Virgen, reconocida por el pueblo como libre de pecado original, mucho antes que Roma reconociera como dogma este misterio.

Para resaltar los valores artísticos de nuestra Semana Santa ha promovido la Federación la edición del libro *La Semana Santa a través de su escultura procesional. El lenguaje de las imágenes*, que se ha publicado gracias al patrocinio de El Corte Inglés. El peso de la publicación ha recaído en tres destacados especialistas en Historia del Arte: Miguel Córdoba Salmerón, M^a. Dolores Santos Moreno y Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz. Los dos primeros autores han elaborado un elenco de la imaginería procesional que actualmente surca las calles de la ciudad en los días santos. Un esfuerzo considerable de documentación, análisis directo de las imágenes y obtención de testimonios procedentes de las propias cofradías les han permitido elaborar una serie de fichas que componen el catálogo de una imaginaria exposición, que no es otra que la de las imágenes en la calle durante la Semana Santa.

La serie de imaginería viene precedida por diversos estudios de los mismos autores, como la semblanza de los imagineros de ayer y de hoy y de una extensa exposición sobre la iconografía de la Pasión en la escuela granadina y el significado de las imágenes sagradas, realizada por Juan Jesús López-Guadalupe. Se completan los estudios con otras aportaciones desde los campos de la Historia y del Arte, debidas a Lázaro Gila Medina, Manuel Peregrina Palomares, Antonio Padial Bailón y Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz.

Otra faceta artística es, sin duda, la musical. También ha tenido cabida en la conmemoración del Aniversario. Dificultades inesperadas han impedido, de momento —ya se impulsará más adelante—, rescatar una pieza sacra de gran tra-



dición en la Catedral granadina: el *Miserere* del maestro Palacios. Su recuperación queda, pues, aplazada.

Muy concurridos fueron los conciertos de música procesional promovidos por la Federación. El tiempo precuaresmal acompañó y en nuestras plazas sonaron los acordes de Semana Santa cuando el mes de enero pasaba el testigo al mes de febrero. Debe destacarse la generosidad y disposición de las bandas de música y de cornetas y tambores, muchas de ellas ligadas a nuestras Cofradías, para colaborar en esos eventos musicales.

La primera cita tuvo lugar en el Campo del Príncipe, en la mañana del domingo 27 de enero; allí interpretaron piezas musicales de su repertorio las agrupaciones *Luz Casanova* y *Ntra. Sra. de la Soledad de Huéscar*, y las bandas de cornetas y tambores de *Jesús Despojado* y *Cristo de los Favores*; esta última hacía su primera aparición pública.

La plaza de las Pasiegas fue el marco elegido para el segundo de los conciertos; en este caso, de bandas de música. Tuvo lugar al atardecer del sábado 2 de febrero y nos deleitaron con sus sones algunas bandas que ya son habituales en nuestra Semana Santa: *San Isidro de Armilla*, *Municipal de Alfacar* y *Municipal de Guadix*.



Foto: Fernando López Rodríguez

Se cerró el ciclo musical en la mañana del domingo 10 de enero, de nuevo en el Campo del Príncipe. Al tablado allí ubicado, sobre las escaleras que desembocan en el antiguo Hospital Militar, subieron para interpretar sus marchas las bandas o agrupaciones del *Stmo. Cristo de la Victoria*, *Stmo. Cristo del Consuelo*, *Virgen de la Estrella*, *Sta. María del Triunfo* y *Stmo. Cristo de la Lanzada*.

Por supuesto, la Historia no podía faltar entre las actividades del Aniversario. Exponer la trayectoria de la Federación y de la Semana Santa de Granada en los últimos setenta y cinco años es un estímulo para conocernos a nosotros mismos, desde nuestra identidad cofrade.

Magnífica fue la exposición que, aunando de nuevo la Historia con el Arte, recogía los testimonios gráficos del ente federativo: los carteles editados (desde el primero de 1931), los programas de horarios e itinerarios, los pregones de Semana Santa, las revistas de la Federación, para culminar con todos los números de *Gólgota*. No faltaron algunas fotografías históricas y otras piezas que conformaron esa muestra titulada *Historia gráfica de la Federación de Hermandades y Cofradías de Granada*, que permaneció abierta en el Centro

Cultural de la Fundación Caja de Granada (C/ San Antón) del 11 al 25 de octubre.

El justo complemento de esta muestra es, sin duda, el libro que recoge el devenir de la Federación en este dilatado período de tiempo. No podía faltar, en la efeméride celebrada, una obra como la que ha realizado, con una magnífica labor de investigación, sistematización de datos y reflexión, Antonio Padial Bailón.

Su obra se titula *La Semana Santa de Granada a través de la Federación de Cofradías* y, más allá de recoger la historia del organismo y de rescatar para la memoria los nombres de muchos cofrades granadinos, ha logrado mostrar la unidad histórica de nuestra Semana Santa a lo largo del tiempo, desde el lejano siglo XVI hasta la actualidad.

La historia no es una tradición muerta. Antes bien, se trata de un estímulo para afrontar debidamente el tiempo presente. La actualidad de los organismos cofrades se abordó en una interesantísima Mesa Redonda titulada *Agrupaciones de cofradías, presente y futuro*, que tuvo lugar en el Centro Cultural de la Caja General de Ahorros de Granada (Acera del Casino), el día 25 de enero.

Las asistencia de público no se correspondió con la importancia y el interés de los temas abordados y con la calidad de los participantes, entre los que se contaban el Presidente de Consejo de Hermandades y Cofradías de Sevilla, el Presidente de la Comisión de Cultura de la Agrupación de Málaga, el Consiliario de la Real Federación y uno de sus expresidentes y, a la vez Presidente de Honor, D. Francisco Gómez Montalvo. Moderó la sesión el Vicepresidente de la Federación, en un ambiente muy cordial y clarificador de los logros y carencias de estos organismos, especialmente el de Granada.

Y ya, en las vísperas de la Semana Santa de 2002, vio la luz, como es costumbre, la revista *Gólgota*, que en esta ocasión se presentaba con un número extraordinario, a todo color, con 264 páginas. Contenía artículos en relación con el Aniversario y con otros temas de interés cofrade, así como una extensa y completa guía de cada de las Cofradías, para la que los colaboradores habituales habían hecho un esfuerzo notable para actualizar los datos de imágenes, enseres, heráldica y estación de penitencia, a los que se unían las series dedicadas respectivamente a la «Primera Salida» y a una «Mirada Cofrade».

Esencial ha sido en este número, y en general en todas las publicaciones y exposiciones federativas, la contribución de nuestros fotógrafos-

cofrades, que una vez más han dado muestras de su generosidad y buen hacer, así como todos los autores que con su pluma, su ingenio y su trabajo vienen dando a conocer las más recónditas noticias de nuestra Semana Santa en los últimos años.

Es justo, pues, concluir esta reseña con una alusión a las personas que han colaborado en los actos de este Aniversario. Muchas, aunque apenas sin citar nombres, se han mencionado ya. Cabe añadir que para la organización y el desarrollo de estos eventos se constituyeron en sus día tres comisiones en el seno de la Federación: la de Exposiciones ha estado dirigida por José Luis Cléments Sánchez, la de Conciertos y Mesa Redonda la ha presidido D. José Luis Ramírez Domenech y la de Publicaciones ha sido coordinada por Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz.

En cada comisión se implicaron los miembros de la Junta de Gobierno y Hermanos Mayores que así lo desearon, así como una pléyade de cofrades entusiastas, cuyas ideas y esfuerzo ha permitido llevar a término las actividades programadas. Es justo que todos ellos reciban el agradecimiento del mundo cofrade granadino. Así como las entidades con cuyo patrocinio se ha llevado a buen puerto la celebración, como las mencionadas entidades ahorristas, la firma El Corte Inglés y, por supuesto, el Excmo. Ayuntamiento de Granada.

Estamos de enhorabuena, porque el balance ha sido positivo. Más cosas pudieran haberse hecho, ciertamente, pero es importante señalar que las actividades desarrolladas han dejado como semilla la muestra del potencial que nuestras corporaciones nazarenas tienen en la sociedad y la Iglesia de hoy, potencialidad que está llamada a crecer en cantidad y calidad en los próximos años.



Foto: Fernando López Rodríguez

Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz

Nuestras Cofradías



Foto: Fernando Daniel Fernández

CERÁMICA COFRADIERA (II)

Continuando con la descripción comenzada en el pasado Gólgota especial Cuaresma sobre los retablos cerámicos que pueblan la geografía urbana de nuestra ciudad, vamos a finalizar -por el momento- la serie que nos ocupa, pero con la promesa y el firme propósito de ir incorporando a este boletín oficial, cuantos retablos cerámicos las hermandades y cofradías de Granada vayan adquiriendo y colocando en las fachadas de las casas en los barrios donde radican las hermandades.

Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Rescate.

El retablo cerámico que representa la bendita imagen de Nuestro Padre Jesús del Rescate es de todos lo que hasta el momento hemos visto, el más viajero, pues hasta el momento se le conocen dos destinos. El retablo cerámico fue encargado por el propietario del negocio cofrade "Mundo Nazareno", que existía en la calle Jardines y que como es lógico estaba dedicado a enseres y objetos relacionados con el mundo de las hermandades y cofradías; su ubicación se encontraba en la fachada del negocio mencionado que hacía esquina con calle San Miguel Alta. En este lugar de la calle San Miguel Alta a pocos metros de la casa de hermandad, el retablo cerámico con la imagen de Jesús del Rescate permaneció a la vista de devotos, vecinos y transeúntes durante dos años, hasta el cierre del negocio, siendo adquirido el retablo en el año 1996 por la Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Rescate, por veinticinco mil pesetas y pensando en colocarlo en la fachada de la Iglesia Parroquial de Santa María Magdalena, sede de la cofradía, hecho que posteriormente no se lleva a efecto.

El retablo cerámico enmacardo con un marco de madera con doble filo dorado, se encuentra situado en la sala principal de la casa de hermandad de la cofradía, dándole escolta una pareja

de farolitos de forja negra y de forma cuadrangular, destinados a ofrecer cera a la imagen representada de Jesús del Rescate.

El retablo cerámico fue realizado en el año 1994 por Mariano Pérez de Cerámica José A. Molina de la localidad sevillana de Osuna.

La imagen de Jesús del Rescate se representa sobre fondo negro y su actitud y belleza serena han sido captadas en su totalidad por el autor que tuvo su modelo en una fotografía cedida por la cofradía. Jesús del Rescate, tocado con corona de espinas y potencias, viste la magnífica túnica de cardos que en tantas ocasiones le hemos visto lucir por las calles de Granada en su anual estación penitencial, observando el rico pasador con el soberbio topacio que recoge los cordones que circundan su sagrado cuello y llegan hasta sus benditas manos. Todo el conjunto se ha representado en doce azulejos cuadrados que son rodeados por una cenefa de catorce azulejos rectangulares que recogen hojas de acanto. En la parte inferior de la cenefa, se lee la leyenda Ntro. Padre Jesús del Rescate.



Foto: Fernando López Rodríguez

**Hermanidad del Santísimo
Sacramento y Cofradía de Nazarenos
de Nuestro Padre Jesús Despojado de Sus
Vestiduras, María Santísima del Dulce
Nombre y San Juan Evangelista.**

En la Placeta de Nuestro Padre Jesús Despojado de Sus Vestiduras y en la fachada que ocupa una mutua de seguros, se encuentra el retablo de la hermandad que radica en la Parroquia de San Emillio del Barrio Figares. Es una cerámica que está compuesta de 24 azulejos en la que se representa la figura de Jesús Despojado y una cenefa que enmarca su figura.

Jesús Despojado se nos presenta en el retablo sobre un fondo azul celeste y nubes blancas de aspecto algodonoso que se sitúan hacia la altura de los hombros desnudos de Jesús. Su representación es la conocida habitualmente, la túnica color burdeos caída hasta la cintura y recogida por cordones dorados, dejan ver la ropa interior o camisa blanca de la sagrada imagen. La cabeza de Jesús Despojado de Sus Vestiduras es tocada por potencias y corona de espinas. Una cenefa enmarca la figura de Jesús, compuesta alternativamente por hojas de acanto y una flor. Bajo la imagen se ve un pergamino con la leyenda Ntro. Padre Jesús Despojado de Sus Vestiduras. Dentro del pergamino y en la parte derecha se ha situado el escudo de la hermandad y en la parte izquierda las fechas 1986 -año de la fundación- y 1996 -año de la puesta y bendición del retablo.

El azulejo cerámico está enmarcado por un retablo de escayola con tejazoz liso que confeccionaron los hermanos y en el que destacamos el basamento para ofrenda continua de cera y flor de los devotos. Dos faroles cuadrangulares de forja negra dan luz a la imagen de Jesús Despojado.

Este retablo cerámico realizado en Cerámica Santana de Triana, fue bendecido e inaugurado en noviembre de 1996 con motivo del décimo aniversario de la fundación de la hermandad, siendo



Foto: Fernando López Rodríguez

costeado por la cuadrilla de costaleros de Jesús Despojado, bajo el mandato de Fernando Egea Fernández-Montesinos, Hermano Mayor en funciones de esta corporación del domingo de ramos.

El descubrimiento del retablo cerámico estuvo a cargo de la Concejala de Participación Ciudadana del Excmo. Ayuntamiento de Granada, D^a Manuela Moreno, y para el acto se desplazaron desde Sevilla parte de la Junta de Gobierno, con el Hermano Mayor al frente D. Manuel Vicedo, de la Hermandad del Despojado de aquella ciudad. El acto tuvo su final musical con la intervención de la Banda de cornetas y tambores de Jesús Despojado.

**Real, Venerable e Ilustre Cofradía de
Nuestro Padre Jesús del Perdón y María
Santísima de la Aurora.**

Como finalización a los trabajos de restauración que la Hermandad de la Aurora había realizado en la Iglesia de San Miguel Bajo, la junta de gobierno que presidía D. José Pedro Rojas Mesa en los inicios de los años noventa, decide colocar a ambos lados de la puerta que da acceso a la iglesia desde la Plaza de San Miguel, unos retablos cerámicos con la representación de las imágenes

de los titulares que residen en aquel recinto sagrado, sede canónica de la hermandad del jueves santo albaicín.

Los retablos cerámicos fueron encargados y realizados por el cofrade de la hermandad y ayudante de capataz del paso de palio, Luis Lucas Listán.

Situándonos en la Plaza de San Miguel y dirigiendo nuestra mirada hacia la iglesia, a la izquierda de la puerta se encuentra el retablo cerámico de Nuestro Padre Jesús del Perdón dulcemente recostado sobre la columna, pilar de fe, amor y perdón, sobre un fondo realizado al efecto con telas color rojo burdeos y en el que se han necesitado veintiocho azulejos cuadrados. En la parte derecha del espectador y con el mismo número de azulejos, sobre un fondo azul que se va esclareciendo a medida que se aproxima a la figura que se representa, se sitúa magníficamente realizada la imagen de María Stma. de la Aurora vestida de Reina, tal y como se nos presenta para unos cultos extraordinarios o para su salida penitencial del jueves santo. El tocado con el que aparece en



Foto: Fernando López Rodríguez

este retablo cerámico es el que se le realizaba en raso blanco y formando tablas, luciendo en la parte derecha del pecho un adorno, en la izquierda la daga que atraviesa su corazón y hacia el centro una cruz pectoral. Saya ricamente bordada en la que destaca una hermosa ánfora con azucenas, señal significativa de la pureza de María. El manto desprovisto de todo elemento que signifique riqueza, se nos presenta en la más pura blancura, culminando el atuendo de la Señora su rica toca de sobremanto sobre la que se asienta su corona de Realeza. La mano derecha de la Virgen porta un manipulo y en la izquierda un rosario. En el retablo cerámico y sobre la saya, se lee la leyenda **MARÍA STMA. DE LA AURORA**.

La cenefa que cobija los retablos cerámicos se ha realizado con veintiséis azulejos cuadrados en los que se representan los adornos florales en azul con una granada típica y característica de la cerámica granadina.

Cubre cada uno de los retablos cerámicos de la Hermandad de Jesús del Perdón y María Stma. de la Aurora, un tejeroz formado por tejas alternativas blancas y verdes, sostenido por ocho cabezas de vigas de madera. A Ambos lados de los retablos cerámicos, una pareja de farolillos de forja negra.



Foto: Fernando López Rodríguez

**Muy Ilustre y Real Cofradía de
Nazarenos de la Santa Cena Sacramental y
María Santísima de la Victoria.**

El último de los retablos cerámicos incorporados al patrimonio urbano de nuestras hermandades, es el de la Hermandad de la Santa Cena Sacramental, encontrándose extraordinariamente situado entre dos balcones de la fachada principal de la casa de cuatro plantas que mira a la puerta de la Iglesia de Santo Domingo y que da inicio a la calle Padre Maestro Luis de Granada.

Los hermanos de esta corporación nazarena del domingo de ramos granadino suscribieron la idea de adquirir un retablo que recordara el LXXV aniversario fundacional de la hermandad y con aportaciones económicas de todos ellos, encargaron el retablo al prolífico y famoso ceramista del barrio de la Macarena, Emilio Sánchez Palacios, quien ha conseguido un bello trabajo en el más puro estilo de la cerámica popular sevillana. El retablo cerámico fue bendecido e inaugurado en una fecha importante dentro de las actividades de la hermandad, que prácticamente nunca se olvidará, el día primero de mayo del año 2002.

En este retablo cerámico que esta compuesto de cuarenta y ocho azulejos, se representa la

imagen sedente de Jesús en Su Última Cena con sus brazos abiertos en actitud de recoger todas las plegarias que los vecinos, devotos y caminantes le dirigen. Sus vestidos son del más clásico sabor cofrade, ya que la túnica es de color rojo y el manto que descende de sus hombros es de color azul. Su larga melena cae sobre el hombro derecho y se nos representa con potencias doradas en su divina testa. El fondo del retablo es de una exquisitez que raya el simbolismo, ya que nos llama poderosamente la atención y nos deja con la significación en la mente desde el primer momento que nuestros ojos se dirigen hacia este retablo cerámico. El fondo sobre el que se representa a Jesús en Su Última Cena es de un cálido color amarillo muy atractivo, que parte de un fuerte sol que se sitúa a la izquierda del espectador y que sin lugar a dudas bien podría significar la institución de la Eucaristía. Hacia abajo y detrás de Jesús, se observan una serie de nubes en la misma tonalidad amarilla.

La figura de Jesús en Su Última Cena esta orlada por una cenefa con motivos florales -como decíamos anteriormente- al más puro estilo de la cerámica sevillana y en sus colores típicos azules y amarillos. En esta cenefa figura en su parte baja la leyenda Hdad. de la Santa Cena y de ambos extremos parten hacia arriba columnas que sustentan un arco de medio punto. En los ángulos superiores de la cenefa se representan dos cabezas de ángeles.

El retablo cerámico esta enmarcado por 35 azulejos en forma de cordón en color metalizado azul cobalto. Tres repisas en color albero sirven de base para ofrendas de flor y cera.

A ambos lados del retablo y para darle luz, la hermandad ha dispuesto colocar dos farolitos hexagonales de forja negra con cristales.



Foto: Fernando López Rodríguez

José Luis Clements Sánchez



EL MISERERE DE PALACIOS (II)



La música de nuestra Semana Santa, posee una riqueza que va más allá de su aspecto procesional. Existe un número importante de composiciones creadas para servir de sustento a las funciones religiosas que se celebran en torno a tan destacada fecha de nuestro calendario litúrgico. De entre ellas tal vez la que más divulgación alcanzó es la del Miserere de Palacios, ejecutada con asiduidad desde su composición en 1826, hasta su última audición en 1939, especialmente en la Catedral Metropolitana, aunque también era habitual que se escuchara en las procesiones de Semana Santa, como acompañamiento musical de las comitivas o al paso de las mismas. Especialmente entrañable puede resultar el conocer que ésta fue la obra que acompañó la primera celebración del acto piadoso que desde 1927 congrega a miles de granadinos a las tres de la tarde ante el monumento al Cristo de los Favores del Campo del Príncipe, siendo interpretado en aquella ocasión por la entonces célebre Capilla del Maestro Julio Vidal.

Vicente de Palacios

El autor del Miserere granadino, Vicente Palacios, nació en la localidad aragonesa de Villa de la Armuña. Su primera educación musical la recibió en el Colegio de Infantillos de la Catedral de Zaragoza, bajo la tutela de Francisco Javier García, conocido como "El Españolito", músico de notable fama, que ejercía también como Maestro de Capilla de la Catedral.

A finales del siglo XVIII el Cabildo de la Catedral de Granada consultó a "El Españolito", para la contratación de un Maestro de Capilla. Fue entonces cuando se recomendó a Vicente Palacios, quien estuvo en el ejercicio de su cargo hasta el año de 1836 en que murió.

No tuvo discípulos que se beneficiaran directamente de su magisterio, al parecer debido a que entre sus cualidades no destacaba la expresión oral, según testimonios de sus contemporáneos. Además de un extraordinario compositor,

destacó también por sus dotes como Director, cualidad con la que pudo ejercitarse al frente de la Capilla de Música de la Catedral.

Su obra

Cuando el Maestro Palacios se dedicaba a la composición, se retiraba al campo y tenía por costumbre no comenzar a escribir hasta que no concluía la obra. Este método fue abandonado en Granada, tras los consejos de su amigo el P. Fr. Francisco Jiménez, que fue Maestro de Capilla del Real Monasterio de San Jerónimo.

Según los que pudieron disfrutar de sus audiciones, en su obra se distinguen dos influencia. Una la que recibió en Zaragoza con "El Españolito", y otra la que tuvo la oportunidad de practicar una vez conocida la obra de Rossini.

Del primer género son el Salmo a facistol y orquesta «Exaltatibo te y de Laudete Dominum», dos novenas a la Asunción, los responsorios de la Natividad de la Virgen, la Asunción y la Concepción, el motete para orquesta y ocho voces "Ego sum" y una Salve, letanía y Oda a la Virgen del Rosario titulada "La hermosa Primavera".

La influencia del italiano se aprecia en el "Oficio de difuntos para las honras de la Reina Amalia de Sajonia", el motete "Tota pulchra est María" y su mencionado "Miserere", que como hemos apuntado fue estrenado en el año de 1826.

Miserere

El Miserere de Palacios, como otras tantas composiciones del mismo corte, pone música al salmo 50 o 51, según la numeración que adoptemos, incluido en el libro de los Salmos perteneciente al Antiguo Testamento. Este salmo, como la mayoría, es atribuido a David, Rey de Israel, que vivió en torno a los años 1010 y 970 a. C., y en él se pide perdón al Señor por haber cometido adulterio con Betsabé, la esposa de uno de sus capitanes al que hizo matar en una batalla.

La musicalidad de los Salmos, a cuyo texto también se le conoce como el Salterio, es antigua. De hecho, la denominación Salmos deriva de que

muchos de sus 150 poemas, siendo cada uno de ellos un salmo, comienzan con la palabra hebrea *mismor*, que quiere decir, canto acompañado por instrumentos de cuerda. Incluso existe un antiguo instrumento musical de cuerda, que lleva el nombre de *salterio*.

Su desaparición del repertorio

Los motivos por los cuales el *Miserere* de Palacios desapareció del repertorio pudieran ser variados. El más importante pudiera ser un documento papal al respecto de la música que debía interpretarse en las funciones religiosas y que se promulga a principios del siglo XX, mediante el cual este tipo de composiciones estaban llamadas a ser sustituidas por otras de carácter diferente o sencillamente evitadas.

Esta labor en Granada no fue sencilla, debido a que la obra disponía de un fuerte arraigo popular, que traspasaba las barreras de las clases sociales, pudiendo asegurarse que se tenía como algo muy propio, casi una seña de identidad. Aunque oportunamente convendrá publicar de manera científica las investigaciones que se han practicado al respecto, parece que aprovechando una momento en el que la sede granadina estaba vacante, la obra dejó de interpretarse, al menos en el interior de la Catedral. No obstante, conviene también tener en cuenta que la Capilla (Orquesta, Voces solistas y Coros) de la Catedral de Granada, iniciaba una crisis que llevaría a su práctica desaparición, lo que también complicaba su montaje.

La salvación de las obras musicales del tipo de *Miserere* estuvo en acomodarlas a escenarios teatrales, con lo que iban salvaguardando estos tesoros de nuestro patrimonio. Pero en Granada la idea no fructificó, a pesar del esfuerzo que se promueve en 1939, cuando llegando a su fin la Guerra Civil, se escucha por última vez. Fue el Maestro de Capilla de la Catedral D. Valentín Ruiz Aznar —aragonés como Palacios—, el encargado de ponerse al frente de una grupo musical que interpretó la obra. Parece ser que la carencia de medios materiales de la posguerra hizo que aquel esfuerzo no pudiera tener continuidad en el tiempo. De todas formas, sobre todos estos asuntos convendrá abundar detalladamente con el espacio suficiente en el futuro, para el mejor conocimiento de

nuestro pasado, no como un ejercicio estéril, sino como la base necesaria para labrar nuestro presente.

Técnicamente hablando

Por extraño que parezca, la principal dificultad que tiene la interpretación del *Miserere* de Palacios, radica en decidir qué obra hacer. Porque en efecto el compositor aragonés escribió un primer texto musico-vocal, para orquesta de cuerda y viento, coro y solistas vocales, aunque posteriormente el mismo y otros maestro que le siguieron en el cargo, lo fueron alterando, fundamentalmente en lo referente a su plantilla, es decir a los instrumentos que intervenían en su interpretación. Puede deducirse que estas modificaciones obedecían a la misma variabilidad de los instrumentistas de los que se iba disponiendo en cada momento, pudiendo llegarse a la conclusión de que, aunque la idea esencial está clara, su plasmación concreta ha ido variando conforme a circunstancias ambientales ajenas al interés de la obra.

En segundo lugar, en la elección de los intérpretes se debe también de extremar el cuidado dadas dos características de la obra. Primero el tratarse de una composición de carácter religioso, el cual debe ser enfatizado por cantantes, músicos y director. Y en segundo lugar, al no ser una obra de repertorio actual, esto es, de las que habitualmente se interpretan y que por tanto son fácilmente conocidas, requiere un estudio más dilatado en el tiempo para lograr su correcta ejecución, que el que precisan otras que sí lo son.

A modo de deseo

Deseo por último que esta recuperación del *Miserere* de Palacios, ahora truncada por las circunstancias fortuitas ya expuestas en la primera parte de este artículo, se convierta pronto en una realidad. Quienes han revisado la obras han coincidido en su enorme atractivo e incuestionable belleza, habiendo un sentimiento unánime de que bien valen la pena todos los esfuerzos tendentes a su devolución real al panorama de los sonidos más característicos de Granada.

Jorge de la Cílica



Veinte años de revistas y boletines de la Semana Santa granadina



Los ciudadanos reclaman saber más de lo que acontece a su alrededor en una creciente sociedad de la información, que genera cientos de noticias diversificadas a través de multitud de vías. En todo este entramado ha entrado de lleno la Semana Santa de Granada, que ha dado respuesta a una progresiva demanda de contar con los canales precisos a través de los que llegar al mayor número de personas. En este sentido hay que destacar la importancia de la red internet, que en buena parte ha venido a colmar esa apetencia y a la vez de adentrarse de manera decidida en los nuevos tiempos.

El Boletín Oficial de la Federación de Cofradías de Granada ha sido la semilla y el eje vertebral de una serie de publicaciones que han aparecido en los últimos veinte años, con el único objetivo de informar fielmente y al detalle de los hechos, cultura, religiosidad y gentes que giran alrededor de la Semana Santa. Un boletín que daría paso al inicio de otros proyectos editoriales que siguieron una estela que afortunadamente hoy sigue viva y continua en progresivo aumento.

El Cuerpo de Costaleros de la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad comienza en 1981 la edición de "La Chía", tomando como nombre esos característicos acompañamientos con reminiscencias de ajusticiamientos, que tan buen arraigo popular ha conseguido con sus singulares vestimentas y el fúnebre sonido de trompetas y timbales. Una revista novedosa y pionera que puso la primera piedra de otras muchas que nacerían en años posteriores. En su interior aparecieron entrevistas, opiniones, versos, historia y se adjuntaba una separata con los horarios e itinerarios de las procesiones. Aún recuerdo con especial cariño la edición, como regalo, de una serie de sellos de distin-

tos aspectos de la Semana Grande. Tras su desaparición en 1990 su espacio sería ocupado por "Descendimiento", revista que había nacido en 1989 al amparo de la cofradía de la Soledad y del Descendimiento, gracias al esfuerzo y tesón de gente como Armando López Murcia. Este medio continuaría su actividad a lo largo de la década de los noventa.

Sin lugar a dudas, la gran publicación de los años ochenta es "Paciencia y Penas", que inició su andadura en 1983 y posiblemente sería el germen para que la Real Federación de Cofradías tomara ejemplo y decidiera llevar adelante su propio proyecto editorial. Desgraciadamente dificultades económicas nos privaron de una mayor continuidad y es que era difícil mantener en pie un producto de buena calidad y de tan amplia paginación. Artículos de opinión, espíritu cofrade, poesía e historia se combinaban con historiales y fotografías de cada una de las hermandades de la ciudad. Editada por la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Paciencia y María Santísima de las Penas, su presencia, año tras año, era posible gracias al esfuerzo de Eduardo García Román, en un consejo de redacción de lujo compuesto por Enrique Seijas, Joaquín A. Abras, Juan García Montero, Antonio García Román, entre otros, y la estrecha colaboración de Miguel Luis y Juan Jesús López Muñoz.

"Scapulae" es el nombre elegido por la Real Cofradía de Nuestra Señora de la Esperanza y Nuestro Padre Jesús del Gran Poder para designar a su boletín informativo nacido en 1988. Sencilla, pero interesante publicación con artículos de opinión, entrevistas, historia, información jurídica, anecdotario, poesía, noticiero y el obligado repaso por cada una de las cofradías de la Semana Santa

granadina. Todo ello bañado en fotografías e ilustraciones que dieron vida a esta edición anual.

En 1989 llega la mejor obra de todos los tiempos, "Gólgota", Boletín de la Federación de Cofradías de Granada, todo un referente dentro de las publicaciones de esta temática en Andalucía. Desde un principio se convirtió en un trabajo imprescindible para conocer la actualidad, el desarrollo interno de nuestras cofradías, la historia y las sensibilidades de nuestra Semana Mayor. Con un trabajo así el éxito estaba asegurado, conllevando el aumento de la periodicidad, que inicialmente sólo era anual, y multiplicando su salida a la calle hasta tres veces al año (Navidad, Semana Santa y Corpus). Por sus páginas han aparecido más de un centenar de firmas, páginas que son el mejor reflejo de una Semana Santa que va creciendo cuantitativa y cualitativamente.

En 1994 a iniciativa de Ediciones Granadinas aparece "Semana de Pasión", bajo la dirección de Julio González y la coordinación de Alfonso Albar Gómez. Esta publicación, a todo color y buen diseño, hace un repaso de cada de las cofradías y procesiones de Granada, con la correspondiente ficha técnica y fotografía de alguno de sus tronos. Esta acompañada por reconocidas firmas como Tito Ortiz, José Luis Barea, Antonio García Barbeito, Joaquín Alfredo Abras, Carlos Herrera, Carlos Amigo Vallejo (Arzobispo de Sevilla), Francisco Gutiérrez Martín, Domingo Sánchez Mesa y Enrique Seijas, entre otros.

Por otra parte, desde hace cinco años la cadena Cope, medio de comunicación volcado de lleno con la Semana Santa, viene editando una publicación específica, coordinada por Jorge de la Chica, de difusión totalmente gratuita, que recoge colaboraciones y los distintos horarios y hermandades. También hay que citar otras iniciativas privadas, como la puesta en marcha con el título de "Hora Nona", proyectos que reflejan la inquietud por dar a conocer pormenorizadamente los entresijos de esta celebración popular y religiosa.

Si en las últimas décadas las publicaciones eran contadas, afortunadamente la situación ha cambiado a la llegada de un nuevo siglo y la mayor parte de las cofradías granadinas disponen de sus propias órganos de información escritos, que difunden sus proyectos, actividades, análisis históricos, actos litúrgicos durante el año, itinerarios y horarios procesionales. Revistas y boletines que mantienen una periodicidad más o menos estable y han logrado asentarse ante el interés mostrado por los cofrades de estar informados puntualmente de lo que acontece en el seno de su propia hermandad y servir de lazo de unión permanente y de preparación para la llegada de una nueva Semana Santa. Nuevos títulos, entre los que hay que citar "El Cenáculo", de la Cofradía de la Santa Cena, "Vía Crucis" o los boletines que editan hermandades como la del Silencio o la de la Estrella, por poner un ejemplo, que sirven de escaparate de la intensa actividad que se vive dentro y fuera de cada una de nuestras cofradías.

Julio Bayo



Gólgota 2002 "Crónica"



PRIMAVERA Y SACRAMENTALES



La primavera es sólo una excusa, un argumento para introducir el tema. Un año más la primavera invade nuestras vidas. En sus primeras semanas nos acerca a la Pasión y Muerte de Cristo, acto seguido nos las presenta para que toda Granada las pueda contemplar y convertirse, e inmediatamente la ciudad entera se estremece con la noticia de la Resurrección y participa del tiempo Pascual. Finalizando la estación, y llegados los primeros calores estivales, nos aprestamos a celebrar la festividad del Corpus Christi. Es ésta una fiesta que para toda la cristiandad tiene un sentido trascendental y que los granadinos siempre hemos vivido aún con mayor intensidad si cabe, dado el carácter de fiesta oficial que tiene en nuestra localidad. Desde que el cristianismo regresa a Granada de la mano de los Reyes Católicos, estos quisieron que en la ciudad reinara el espíritu de la concordia, de compartir bienes e ideas, en definitiva el espíritu eucarístico, y tal vez esta fue una de las razones que les llevaron a proclamar el día del Corpus como fiesta mayor de la ciudad.

En aquellos años finales del siglo XV y principio del XVI, Granada renació al misterio de la Eucaristía, y desde entonces el culto al Santísimo Sacramento se extendió por todos los rincones de la urbe inundando los recién fundados conventos, iglesias y parroquias en las cuales nacieron las Hermandades Sacramentales, siempre tuteladas por la Hermandad del Sagrario-Catedral. A lo largo de los años, de las décadas, de los siglos, se fue afianzando la devoción el culto y la adoración al Santísimo, hechos que se hacían evidentes no sólo en el mes de junio sino a lo largo de todo el año de forma que era más que frecuente ver procesiones de impedidos tras la misa dominical o las iglesias con el Santísimo expuesto durante todo el día y todos los días del año pero sobre todo los jueves, y siendo además habitual un continuo trasiego de



Foto: Manuel Lirola García

gentes que al pasar ante aquel lugar donde estaba Cristo en la forma del Pan no podían dejar de entrar a hacer una visita; y no digamos los días del Jueves Santo y Corpus Christi, en que los actos de adoración a Jesús Eucaristía eran en extremo solemnes y casi de obligada participación.

Pero Granada es a veces una ciudad extraña, advenediza a la novelería y que se deja llevar por la comodidad. Así durante la década de los 70 del siglo que acabamos de dejar atrás, y coincidiendo con unos cambios litúrgicos quizás mal entendidos, con una disminución de vocaciones, con unos cambios importantes en la sociedad y con un agnosticismo creciente en los sectores sociales y políticos más influyentes, Granada se aleja de sus costumbres y de sus raíces de una manera insensible, casi imperceptible, llegando algunas de ellas casi a perderse. La vida religiosa fue uno de los aspectos más perjudicados por estos cambios: las iglesias no se podían mantener abiertas todo el día además era innecesario que así fuera pues las visitas al Santísimo eran cada vez menos frecuentes; estaba mal visto señalarse como cristiano practicante y era más cómodo quedarse en casa o buscar otras diversiones, de esta forma los cultos eucarísticos fueron menguando hasta hacerse prácticamente inexistente. La tradición Eucarística de

la ciudad fue decayendo hasta casi desaparecer; se mantuvo relegada a las fiestas del Corpus que subsistieron porque conllevaban aparejadas la llegada de la feria y fiestas civiles de la ciudad. Este mismo declive también lo sufrieron las hermandades penitenciales y otras asociaciones eclesiales, si bien ellas supieron reaccionar a tiempo y lograron sobrevivir, e incluso con el paso de los años consiguieron desarrollarse mucho más hasta alcanzar la actual situación en la que son parte relativamente importante (al menos cuantitativamente) de la Iglesia granadina.

En un intento de refluorecimiento, en la década de los 80, hubo un intento de reflotar la vida y la actividad de las Hermandades Sacramentales. Se quiso aprovechar el auge de las cofradías penitenciales por lo que se fomentaron fusiones entre algunas de ellas con la correspondiente sacramental de su parroquia. El objetivo de mantener vivo el espíritu eucarístico y de reiniciar unos cultos que se extinguían, se consiguió en un primer momento. Sin embargo también, es cierto que posteriormente no se ha avanzado en este sentido y tan sólo algunas Hermandades, y muy puntualmente, mantienen unos actos Sacramentales que justifiquen el título que ostentan. Todo ello sucede a pesar de los esfuerzos que, tanto indivi-

dualmente como de forma colectiva, muchas de ellas hacen para fomentar este aspecto. Es llamativo sin embargo el hecho que algún convento de la ciudad mantenga abiertas sus puertas todo el día con la exposición de Jesús Sacramentado, y aún más gratamente sorpresivo el hecho de que esos templos, sobre todo los más céntricos, disfruten de continuas visitas de fieles que entran a dialogar y orar ante Él. Estas aparentes contradicciones deben hacernos meditar y preguntarnos ¿Porqué las Hermandades Sacramentales no son capaces de atraer a estas personas? ¿Porque no terminan de despegar en sus actividades. Es decir, se mantiene en Granada la devoción al Santísimo, pero hay una falta de vehiculización de esa devoción a través de los adecuadas asociaciones.

No soy yo la persona más adecuada para dar respuesta a estas cuestiones, pero quiero hacer una reflexión y una llamada a los responsables y a los directores espirituales de estas Hermandades para que entre todos busquemos la forma de hacer renacer el culto al Santísimo, con la idea y con la certeza de que cuando la ciudad y sus gentes regresen a él, en la ciudad reinará el espíritu Eucarístico del que todos nos beneficiaremos. Creo que se deben aprovechar todos los medios a nuestro alcance sin despreciar ninguno, reconducirlos, y buscar esas fórmulas para fortalecer y extender el culto, devoción y adoración al mismísimo Cristo, centro de nuestra fe; hacer que este movimiento renazca en Granada con la fuerza y vitalidad necesaria que se vaya extendiendo lenta pero sólidamente por la ciudad. Quizás para eso debamos hacer todos un ejercicio de humildad y empezar por lo más básico: un diálogo entre los distintos responsables de las Hermandades, y por supuesto del clero, y un aprendizaje de lo que significa la Eucaristía. Procuremos que Granada no pierda la oportunidad de seguir siendo Ciudad Eucarística, y que sus Hermandades Sacramentales no tomen este calificativo como un adorno más en su titulación, sino que lo merezcan por llenarlo de contenido.

Alonso Moreno



Foto: Manuel Lirola García



VÍA CRUCIS



Un año más la Granada cofrade ha vivido intensamente los Cultos de sus Titulares, sucediéndose: pregones, Quinarios, Vía Crucis, cada vez con mayor fervor, cada día con más esmero.

El Vía Crucis de la Federación de Cofradías con el Señor de la Humildad, de mi barrio y parroquia de Santo Domingo, fue verdaderamente ejemplar, por su recogimiento, en el impresionante silencio de nuestra Catedral granadina.

Cada estación fue leída, dirigida por un Hermano Mayor de las distintas Cofradías, y ya, desde la Primera Estación, en que nos «metimos» en las llagas de Cristo Crucificado, reconocí al autor de este Vía Crucis; se trataba del Beato Josemaría Escrivá, cuyo Centenario se celebra este año y cuya Canonización tendrá lugar el próximo día 6 de octubre en Roma.

El Beato, autor del libro *Vía Crucis*, publicado en 1981, afirmaba que la vida cristiana se reduce a seguir a Cristo, éste es el secreto: «Que busques a Cristo, que encuentres a Cristo, que ames a Cristo».

El Vía Crucis no es un ejercicio triste, esto lo sabemos todos los hermanos cofrades, pues si la Pasión de Cristo es camino de dolor, también es la ruta de la esperanza y de la victoria segura.

Señalo, porque me impresionaron, algunos puntos de ese Vía Crucis.

- «Trata a la Humanidad Santísima de Jesús... Y Él pondrá en tu alma un hambre insaciable, un deseo «disparatado» de contemplar su faz» (VI estación).

- «Cae Jesús por el peso del madero... Nosotros por la atracción de las cosas de la tierra» (VII estación).

- «La Cruz de Cristo es callar, perdonar y rezar por unos y por otros, para que todos alcancen la paz» (VIII estación).

- «Vino a salvar al mundo, y los suyos le

han negado ante Pilatos. Nos enseñó el camino del bien, y lo arrastran por la vía del Calvario. Ha dado ejemplo de todo y prefieren a un ladrón homicida. Nació para perdonar, y sin motivo le condenan al suplicio. Llegó por senderos de paz, y le declaran la guerra. Era la luz, y lo entregan en poder de las tinieblas. Traía Amor y lo pagan con odio. Vino para ser Rey, y le coronan de espinas. Se hizo siervo para liberarnos del pecado, y le clavan en la Cruz» (XII estación)

¡Hermanos Cofrades, qué fuente inagotable de vida es la Pasión de Jesús! ¡Qué maravilla es pasar por la tierra dejando un rastro de bien! Nuestro agradecimiento a ese hombre de Dios, que pronto va a ser llevado a los Altares, por el legado que nos dejó. Seamos conscientes de nuestra vocación cofrade, sintamos el orgullo de ser hermanos, pero lo verdaderamente importante, es que lo sintamos de verdad y tengamos ese afán de seguir a Cristo, en ese Vía Crucis de nuestra vida.

María Teresa Domínguez García-Trevijano



Foto: Antonio Padial Bailón



ARITMÉTICA DE UN COFRADÉ DEL RESCATE

$$H = F + C$$



Terminó la Semana Santa 2002, llegó la Pascua de Resurrección y es un momento oportuno para reflexionar sobre el futuro de algunos aspectos de nuestras queridas hermandades y cofradías basándose en las vivencias pasadas y en los deseos venideros que nacen en el corazón y se asoman a la mente.

A toda empresa que desea prosperar hoy en día en el competitivo mundo de los negocios se le aconseja que siga unas pautas que se ajustan a la fórmula $P = I + D$, es decir, prosperidad comercial es igual a investigación más desarrollo. Como se ve no soy un experto en el tema, algo del comercio conozco por tradición familiar, pero en fin, parece que por ahí van las cosas. Y después de una Semana Santa como la pasada, que me atrevería a calificar de espléndida, aunque siempre haya algo criticable y como siempre mucho mejorable, en todo lo cual no me voy a atrever a entrar pues ya lo analizan otros cofrades especialistas en estos temas, me pregunto ¿qué pueden hacer las hermandades y cofradías para afrontar con prosperidad el futuro magnífico y a la vez cada vez más complicado y exigente de la Semana Santa?

Una posible respuesta parece emerger de otra fórmula matemática $H = F + C$, es decir, hermandad es igual a formación más calidad. En estos aspectos del avance en la formación y la garantía en la calidad cofrade se está mejorado mucho. No está hecho todo, desde luego, pero se está tomando conciencia de las carencias y se están poniendo medios para subsanarlas. Ambas cosas son importantes.

No me voy a extender sobre el aspecto de la formación, aunque creo que es la base para lograr la calidad ¡Qué necesario es, en estos tiempos como en todos, aprender a querer a la Iglesia como Madre y Maestra! Todo ayuda, todo colabora, con buena voluntad, corazón y calidad (siempre la calidad): Charlas, cursos, jornadas, conferencias, predicaciones, tertulias, conversaciones, el intercambio de ideas y experiencias, los medios de comunicación (prensa, radio, televisión, con sus intervenciones y artículos tan influyentes en la opinión pública), internet, los pregones, las publicaciones (no me resisto a nombrar los boletines y revistas de las cofradías, como *Christi Passio del Rescate*, o religiosas como *Familia Trinitaria de la O.S.S.T.*, los carteles y las guías, este *Boletín Gólgota* de la Federación, los excelentes libros del 75 Aniversario del Rescate de Gómez Díaz y Córdoba Salmerón, *Historia viva de la Semana Santa de Granada* de los hermanos López-Guadalupe, o el del 75 Aniversario de la Real Federación de Cofradías, entre

otros...). Todo sirve para enseñar, divulgar, para formar. Supuesta la formación, más o menos básica o más o menos profunda, la mejora en la calidad de las actividades, de la vida cofrade, viene casi rodada. Calidad que hoy en día se encuentra gracias a Dios en unas cotas altas, pero todo lógicamente es susceptible de mejora. ¿Y cuál es en esencia la vida cofrade, sus actividades? Resumiendo, podríamos decir que tres la constituyen: el Culto, el Apostolado y la Caridad.

Por lo tanto aumentaría la calidad de los actos de culto que las cofradías ofrecen a sus Sagrados Titulares: misas mensuales, quiniarios, vía crucis, devotos besa pies, altares que a estos fines se levantan y adornan, actos eucarísticos y marianos, la procesión y estación penitencial hasta la Santa Iglesia Catedral, culminación del culto anual, etc, por nombrar los más comunes.

Y en las actividades apostólicas: charlas cuaresmales, actos penitenciales, conferencias, coloquios, tertulias, exposiciones, actos de aniversarios de hermandades, conciertos, recitales, pregones, publicaciones, intervención en los medios de comunicación, salidas procesionales y penitencias o promesas acompañantes, el consejo fraterno, la vida en la Casa de Hermandad, cenas de confraternización, las colaboraciones en el Plan Pastoral de la Diócesis, el testimonio de vida cristiana de los cofrades en todos los ámbitos de la vida familiar, laboral o social, etc.

Y como es lógico en las actividades de Caridad (me gusta esta palabra evangélica y no la voy a cambiar por otras más a la moda): la colaboración con Caritas Parroquial, la visita y ayuda a enfermos, mayores, necesitados o inmigrantes, con actividades diocesanas como el Proyecto OASIS, campañas de Navidad, colaboración con ONG'S locales y de ayuda a otros países, con los misioneros y conventos de clausura, asilos, barrios marginales, etc.

Para que los frutos sean los adecuados en los tres fines enunciados, todo lo podemos poner a los pies de Nuestro Padre Jesús del Rescate que, marcado con su liberador Escapulario Trinitario, recibe nuestras visitas y acoge nuestras confidencias en su Capilla de la Parroquia de la Magdalena. Hace pocos días otro hermano de la Cofradía me dijo, cuando le comentaba el contenido de estas líneas, "¿y si ponemos también en sus manos conseguir dos nuevos ciriales, un senatus, un estandarte con su imagen al óleo y los trajes, capas y varas necesarios?" ¡Pues venga, no hay más que decir!

Antonio Alaminos López

Gólgota'2002 "Crónica"



EVOCACIÓN EN SANTO DOMINGO



Cuando los últimos rayos de un sol primaveral rozan la espadaña de la iglesia, cuando los cantos alborotados de los pájaros resuenan entre las ramas que verdean en la plaza, cuando el murmullo incesante de la muchedumbre se acalla con los sonos de la marcha, es entonces cuando a través del pórtico de Santa Escolástica se asoma a nuestra vista una escena de muy difícil narración. Rozando los laterales de la puerta, casi acariciando el frontal superior de la misma, inicia su caminar una de las más bellas y plásticas representaciones de nuestra Semana Santa: Jesús instituyendo la Eucaristía.

Alrededor de una gran mesa, Cristo comparte el pan y el vino con los doce hombres que le siguieron y que respondieron a su llamada. Los reúne para despedirse, pero aprovecha el momento para cumplir su promesa de mantenerse entre nosotros y nos pide que lo recordemos siempre en ese prodigio de poder compartir su presencia con nosotros. Cristo, Hijo de Dios y por tanto poseedor de todo, se hace hombre. Y hombre sin afán de riqueza ni de posesión; hasta pide prestado una habitación donde celebrar la Pascua. Hoy también nos pide prestado un lugar donde recordarnos sus enseñanzas, y quiere que ese lugar sea cada Domingo de Ramos la ciudad de Granada, y sobre todo su barrio del Realejo.

Es una escena impactante, que llega a desbordar los sentidos, como todas las que dan forma a nuestra Semana Santa; y sin embargo con unas peculiaridades que la hacen distinta a otras, como todas las de nuestra Semana Santa. Poco a poco, sin prisa ninguna, con el mayor esmero, aprovechando el silencio absoluto que se ha hecho en la plaza, callando hasta los pájaros, el paso de la Santa Cena se asoma a su barrio. Poco a poco, sin movimiento apenas, los hombres que van alrededor de la mesa de Jesús van mostrándonos sus rostros. Allí está Tomás, el incrédulo, como tantos de nosotros que estamos siempre expectantes a ver si encontramos un milagro que nos haga creer, que busquemos cualquier señal que nos ilumine la fe.

Los niños señalan a Judas Iscariote, con su bolsa de monedas, con cara de intranquilidad, de conmoción interior, de falta de paz; él, como nosotros tantas veces, estuvo carcomido por la duda y por eso al final cayó en la tentación y, también como nosotros hacemos en muchas ocasiones, terminó vendiendo al Maestro y entregándolo a sus enemigos. Pero su sufrimiento antes y después, como a nosotros nos ocurre, fue tremendo y en su expresión el desasosiego y la intranquilidad son manifiestas.

Igualmente están presentes los hermanos Zebedeos, aquellos que buscaban lugares de privilegio entre los mismos apóstoles; ¿quién de nosotros no busca en ocasiones lo mismo? Incluso en las hermandades muchos de nosotros olvidamos las enseñanzas del maestro a la madre de estos apóstoles «Y el que de vosotros quiera ser el primero, que sea el servidor de todos» (Mt. 20, 27). Y cómo no, allí está Mateo que (junto a Juan Zebedeo, y posteriormente Marcos y Lucas) fue uno de sus narradores, uno de los que plasmaron en escritos la vida y enseñanzas de Jesús. Cada uno de ellos lo contó con sus características, pero todos son coincidentes en la enseñanza más vital: el amor de Dios por el hombre hasta el extremo de hacerse hombre, sentir como hombre, sufrir como hombre dolor físico y espiritual llegando a morir por nosotros; y todo ello para que nadie pudiera decir que Dios nos pide algo sin saber lo que es el peso de un cuerpo, de una vida carnal en la tierra, y también, ¿cómo no?, para terminar resucitando y así mostrarnos el camino de la redención.



Foto: Armando López-Murcia Romero

Por supuesto, vemos a Bartolomé, Andrés, Simón, Tadeo, Santiago Alfeo y Felipe, todos ellos dejaron su vida, sus trabajos y su familia para seguir a Jesús que para algunos era casi un desconocido, y a los que simplemente llamó para que le siguieran sin ofrecerles a cambio más que hacerlos pescadores de almas, es decir ser los medios de los que Él se iba a servir para llegar a toda la humanidad. ¿Cuántas veces tendrá que llamarnos a nosotros para que escuchemos su voz y reconozcamos su mirada?

Por supuesto ahí va Pedro, a quien designó como directo encargado de su Iglesia. Es llamativo que el hombre de mayor confianza de Jesús sea inicialmente un poco cobarde, al igual que nos sucede a muchos de nosotros: lleno de amor y fortaleza cuando está con Jesús, pero al mismo tiempo capaz de renunciar a Él cuando acecha el peligro. ¿No es esa una actitud muy de nuestro tiempo, y presente en muchos de los cofrades?

Ya salió a la plaza todo el misterio, ahora está parado delante de su Iglesia y adivinándose al fondo el palio de la Madre; viendo todo el conjunto podemos apreciar la presencia real de Cristo que centra las miradas del gentío congregado en esa plaza de Sto. Domingo. Plaza en la que la imagen de Fray Luis destaca por encima de la multitud, como queriéndose asomar para ver la escena y poderla explicar mejor a sus alumnos, a todos nosotros. Y María muy cerca de todo, comprendiendo, ayudando con su presencia, pero siempre en un discreto segundo plano. Misterio de la Eucaristía: Jesús comparte su comida, su vino, su propia vida y su presencia con aquellos hombres, sus amigos que, como todos nosotros, tenían sus defectos, ¡ni siquiera habían llegado a entender su mensaje!, pero Él, a pesar de todo, quiere seguir enseñándolos y quiere quedarse con nosotros lo mismo que hizo entonces con sus amigos.

¡Qué paz!, ¡qué sosiego!, ¡qué confianza! se reflejan en el rostro de Jesús. ¿Cómo es posible que un hombre conocedor del tremendo destino que le espera, del dramático sufrimiento al que va a ser sometido en las próximas horas, mantenga tanta serenidad de ánimo? Tan sólo tiene una explicación: ese hombre es Dios, ese hombre es todo amor, tan sólo el amor permite vencer el miedo, el

odio y la injusticia. Esa mirada dulce se clava en cada uno de los corazones que la contemplan, en cada una de las personas que en esa plaza nos identificamos con alguno de los apóstoles que con Él están en la mesa, y nos dice «seguidme, compartidme, estoy aquí con vosotros, venid a mí y yo no os dejaré, buscadme siempre que me necesitéis, me encontraréis». Y no contento con eso, poco después se irá con algunos de los suyos para seguir enseñándonos, y unos metros más arriba en este mismo barrio, menos de veinticuatro horas más tarde, nos va a enseñar que se puede vencer la angustia, el desánimo, el miedo,... tan sólo con una confianza completa en el Padre; y entre olivos, nos mostrará el camino para seguirlo entre las dificultades diarias que su ángel nos señala.

Han pasado veinte siglos de esta escena, pero a pesar de ello vemos que las doctrinas de Jesús siguen teniendo plena vigencia. Los hombres que le acompañaban entonces a la mesa eran otros, pero con los mismos defectos que nosotros, las mismas dudas. Aunque los tiempos cambien con las dificultades lógicas de cada momento, las peculiaridades consecuentes a cada era, el trasfondo del hombre sigue siendo el mismo, y por eso el mensaje de Cristo sigue plenamente vigente entre nosotros. Quizás sea por eso que nos emocionamos cuando vemos estas escenas, estas representaciones de la vida de Jesús, pues en ellas encontramos sentido a nuestras vidas.

Permitidme los que esto leáis que termine con unos versos de un himno eucarístico que a mí personalmente me vienen a la memoria cuando contemplo este "paso", y que me parecen muy significativos del misterio eucarístico:

Aquella noche santa te nos quedaste nuestro,
Con angustia tu vida, sin heridas tu cuerpo.

Te nos quedaste vivo, porque ibas a ser muerto;
Porque iban a romperte te nos quedaste entero.

Te nos quedaste todo: amor y sacramento,...

Santiago A. M.